

**CLASIFICACIÓN Y CRONOLOGÍA DE LA CERÁMICA ARQUEOLÓGICA DEL
MUNICIPIO DE PEQUE Y SU RELACIÓN CON OTRAS ALFARERÍAS DEL OCCIDENTE
DE ANTIOQUIA, COLOMBIA**

Trabajo de Grado para optar al título de Antropóloga

Por:

Ingrid Yamile Vidales Monsalve

Asesor:

Carlo Emilio Piazzini Suárez. PhD. en Historia.



1 8 0 3

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
MEDELLÍN

2019

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo fue construido gracias al apoyo de muchas personas dentro y fuera de la academia. Los más honestos agradecimientos a todos.

Especial agradecimiento a todo el municipio de Peque por su atención, participación y apoyo al proyecto. Al profesor Carlo Emilio Piazzini Suárez y demás arqueólogos del Programa de Investigaciones Arqueológicas en el noroccidente por sus comentarios y acompañamiento.

Gracias a los arqueólogos y demás personas que participaron en el Segundo Inventario de Patrimonio Arqueológico del municipio de Ituango. También es de reconocer con gratitud la colaboración de los coordinadores y auxiliares de la Colección de Referencia de Antropología-Arqueología del Museo Universitario.

Finalmente, pero no de menor importancia, las más sinceras gracias a familiares, amigos y compañeros por toda su incondicional ayuda.

CONTENIDO:

▪ Resumen-Palabras clave / Abstract-Key words.....	7
▪ Listado de Mapas.....	3
▪ Listado de Gráficos.....	3
▪ Listado de Ilustraciones.....	3
▪ Listado de Fotografías.....	4
▪ Introducción.....	8
▪ Capítulo I: Locación Histórica y geográfica del municipio de Peque, Antioquia.....	10
▪ Capítulo II: Antecedentes Arqueológicos.....	14
▪ Capítulo III: Problemática, pregunta y objetivos de investigación.....	23
3.1. Problemática.....	23
3.2. Pregunta.....	25
3.3. Objetivos.....	26
▪ Capítulo IV: Metodología.....	27
4.1. Trabajo de Campo.....	27
4.2. Trabajo de Laboratorio.....	30
▪ Capítulo V: Clasificación de la cerámica arqueológica de Peque.....	34
▪ Capítulo VI: Cronología cerámica.....	81
6.1. Crono-estratigrafía.....	81
6.2. Interdigitación y Periodización.....	90
▪ Capítulo VII: Correlatos y Contrastes regionales.....	97
▪ Capítulo VIII: Aproximación a las alfarerías ancestrales recientes.....	105
▪ Capítulo IX: Conclusiones y discusión.....	113
▪ Bibliografía.....	118
▪ ANEXO 1. Tablas con las frecuencias relativas detalladas de evidencias cerámicas en cortes estratigráficos.....	125

Listado de Mapas:

-Mapa 1. Ubicación de polígonos del área muestreada en la prospección Regional Sistemática.....	28
-Mapa 2. Ubicación de reportes de alfarería reciente en diferentes municipios del noroccidente antioqueño.....	110

Listado de Gráficos:

-Gráfico 1. Especificación de cantidades de evidencias cerámicas, según muestreo.....	29
-Gráfico 2. Variables de base de datos cerámica y su relación con las categorías de análisis.....	31
-Gráfico 3. Frecuencias relativas de evidencias cerámicas del corte 1 UMP 5.....	83
-Gráfico 4. Frecuencias relativas de tipos cerámicos por nivel métrico, corte 1 UMP 5.....	84
-Gráfico 5. Densidad cerámica por nivel métrico corte 1 UMP 81.....	88
-Gráfico 6. Frecuencias relativas de tipos cerámicos por nivel, corte 1 UMP81.....	89
-Gráfico 7. Frecuencias relativas interdigitadas de niveles datados en UMP 5 y 81.....	91
-Gráfico 8. Cuadro de síntesis de distribución de tipos cerámicos en periodos.....	96
-Gráfico 9. Comparación crono-tipológica de los municipios de Peque, Urrao y Frontino.....	103

Listado de Ilustraciones

-Ilustración 1. Tipo Peque 1: Cuenco.....	37
-Ilustración 2. Tipo Peque 1: Vasijas.....	38
-Ilustración 3. Tipo Peque 1: Bordes.....	39
-Ilustración 4. Tipo Peque 2: Vasijas subglobulares con impresión triangular.....	44
-Ilustración 5. Tipo Peque 2: Cuencos.....	44
-Ilustraciones 6 y 7. Tipo Peque 2: Vasijas subglobulares.....	45
-Ilustración 8. Tipo Peque 2: Bordes.....	45
-Ilustración 9. Tipo Peque 3: Cuencos.....	50
-Ilustración 10. Tipo Peque 3: Vasijas.....	51
-Ilustración 11. Tipo Peque 3: Bordes.....	52
-Ilustración 12. Tipo Peque 4: Bordes.....	54
-Ilustración 13. Tipo Peque 4: Tipos de Utensilio.....	55
-Ilustración 14. Tipo Peque 5: Vasijas.....	57
-Ilustración 15. Tipo Peque 5: Bordes.....	58

-Ilustración 16. Tipo Peque 6: Vasijas.....	61
-Ilustración 17. Tipo Peque 7: Vasijas.....	63
-Ilustración 18. Tipo Peque 8: Borde.....	64
-Ilustración 19. Tipo Peque 9: Borde.....	66
-Ilustración 20. Tipo Peque 10: Vasijas.....	68
-Ilustraciones 21 y 22. Tipo Peque 11: Bordes.....	69
-Ilustración 23. Tipo Peque 12: Vasija hemiglobular.....	71
-Ilustración 24. Tipo Peque 15: Vasija subglobular.....	73
-Ilustración 25. Tipo Peque 16: Vasijas subglobulares.....	75
-Ilustración 26. Tipo Peque 17: Vasija hemiglobular.....	77
-Ilustración 27. Perfiles y unidades estratigráficas UMP5 Corte1.....	82
-Ilustración 28. Perfiles y unidades estratigráficas UMP 81 Corte 1.....	80
-Ilustración 29. UMP 81, Corte 1. Planta a los 80cm.....	87
-Ilustración 30. UMP 81, Corte 1. Perfil Norte de la Cuadrícula B.....	87
-Ilustración 31. Proceso de elaboración alfarera.....	107

Listado de Fotos:

-Foto 1. Cabecera del municipio de Peque.....	13
-Foto 2. Desgrasante tipo Peque 1.....	35
-Fotos 3 y 4. Tipo Peque 1: Bordes evertidos con impresión triangular.....	35
-Foto 5. Tipo Peque 1: Cuerpos con impresión rectangular.....	36
-Fotos 6 y 7. Tipo Peque 1: Fragmentos con impresiones punteadas arrastradas.....	36
-Fotos 8 y 9. Tipo Peque 1: Fragmentos con distintos muescados.....	36
-Fotos 10 y 11. Tipo Peque 1: Cuerpos con incisiones y punteados.....	37
-Fotos 12 y 13. Tipo Peque 1: Bordes con impresiones digitales.....	37
-Foto 14. Desgrasantes tipo Peque 2.....	40
-Fotos 15 a 18. Tipo Peque 2: Bordes y Cuerpos con impresión triangular.....	41
-Fotos 19 y 20. Tipo Peque 2: Bordes con impresión rectangular.....	42
-Foto 21. Tipo Peque 2: Borde evertido redondeado, con impresión punteada arrastrada.....	42
-Fotos 22 y 23. Tipo Peque 2: Bordes con decoraciones incisas.....	42

-Foto 24. Tipo Peque 2: Fragmentos con decoraciones incisas e impresiones punteadas.....	43
-Fotos 25, 26 y 27. Tipo Peque 2: Distintas técnicas de corrugado muescado.....	43
-Fotos 28, 29 y 30. Tipo Peque 2: Bordes evertidos engrosados.....	43
-Foto 31. Desgrasante tipo Peque 3.....	47
-Fotos 32, 33 y 34. Tipo Peque 3: Bordes.....	48
-Foto 35. Tipo Peque 3: Cuerpos decorados con corrugado.....	48
-Fotos 36, 37 y 38. Tipo Peque 3: Cuerpos con impresiones e incisiones.....	48
-Foto 39. Tipo Peque 3: Borde con impresión triangular e incisiones horizontales paralelas.....	49
-Foto 40. Tipo Peque 3: Fragmentos de pintadera. Excisión con motivos lineales combinados y punteados.....	49
-Foto 41. Tipo Peque 3: Fragmento de soporte correspondiente a un utensilio de trípode.....	49
-Foto 42. Desgrasante tipo Peque 4.....	53
-Fotos 43, 44 y 45. Tipo Peque 4: Bordes decorados.....	54
-Fotos 46 y 47. Tipo Peque 4: Bordes evertidos.....	54
-Foto 48. Desgrasante tipo Peque 5.....	56
-Fotos 49 y 50. Tipo Peque 5: Fragmentos de cuerpo, con cordón e impresión triangular.....	56
-Fotos 51, 52 y 53. Bordes decorados Tipo Peque 5.....	57
-Fotos 54 y 55. Cuerpos decorados Tipo Peque 5.....	57
-Foto 56. Desgrasante tipo Peque 6.....	59
-Foto 57. Tipo Peque 6: Borde evertido biselado, con incisiones lineales e impresión punteada.....	60
-Fotos 58, 59 y 60. Tipo Peque 6: Bordes sencillos con engobe.....	60
-Fotos 61 y 62. Tipo Peque 6: Bordes evertidos adelgazados planos con engobe.....	60
-Foto 63: Desgrasante Tipo Peque 7.....	62
-Foto 64. Tipo Peque 7: Fragmento de cuerpo corrugado.....	63
-Fotos 65, 66 y 67. Tipo Peque 7: Bordes con engobe.....	63
-Foto 68: Desgrasante tipo Peque 8.....	64
-Foto 69: Tipo Peque 8. Borde evertido sencillo redondeado.....	64
-Foto 70: Desgrasante tipo Peque 9.....	65
-Foto 71. Tipo Peque 9: Cuerpos decorados.....	65
-Foto 72. Tipo Peque 9: Borde evertido sencillo redondeado.....	66
-Foto 73. Desgrasante tipo Peque 10.....	67
-Fotos 74 a 77. Tipo Peque 10: Bordes Evertidos.....	67
-Foto 78. Desgrasante tipo Peque 11.....	69

-Foto 79. Tipo Peque 11: Borde evertido engrosado biselado.....	69
-Foto 80. Tipo Peque 11: Borde evertido engrosado biselado.....	70
-Foto 81. Desgrasante tipo 12.....	70
-Foto 82. Tipo Peque 12: Vasija Hemiglobular de borde evertido redondeado y pintura rojiza.....	71
-Foto 83. Desgrasante tipo Peque 13.....	72
-Foto 84. Tipo Peque 13: Cuerpo con Incisión a trechos.....	72
-Foto 85. Desgrasante tipo Peque 14.....	72
-Foto 86. Tipo Peque 14: Cuerpo con acanalado.....	72
-Foto 87. Desgrasante tipo Peque 15.....	73
-Foto 88. Tipo Peque 15: Cuerpo con impresión de motivos geométricos combinados.....	73
-Foto 89. Tipo Peque 15: Borde evertido sencillo redondeado.....	73
-Foto 90. Desgrasante Tipo Peque 16.....	74
-Fotos 91, 92 y 93. Tipo Peque 16: Bordos evertidos adelgazados redondeados de vasijas subglobulares.....	75
-Foto 94. Desgrasante tipo Peque 17.....	76
-Foto 95. Tipo Peque 17: Fragmentos con engobe rojizo.....	76
-Fotos 96 y 97. Tipo Peque 17: Fragmentos con incisiones e impresiones triangulares.....	77
-Foto 98. Desgrasante tipo Peque 19.....	78
-Fotos 99 y 100. Vasijas Tipo Peque 19.....	78
-Foto 101. Desgrasante tipo Peque 20.....	79
-Fotos 102 y 103. Vasijas Tipo Peque 20.....	80
-Foto 104. UMP 5, Sitio Monos.....	82
-Foto 105. Corte de Excavación en UMP 5.....	82
-Foto 106. UMP 81, Sitio Monteloro.....	86
-Foto 107. Corte de Excavación en UMP 81.....	87
-Foto 108. Enterramiento secundario hallado en Relleno Sanitario. Tomado de Díez (2017).....	93
-Foto 109. Enterramiento secundario hallado en UMP 81.....	93
-Foto 110. Urna funeraria #10134 de la Colección de Referencia de Antropología del MUUA.....	93
-Foto 111. Detalle de una sección erosionada de la urna #10134.....	93
-Fotos 112, 113 y 114. Fragmentos de Santa Águeda y Guayabal, de la Investigación de Martínez.....	95
-Fotos 115, 116 y 117. Fragmentos de los Sitios La máquina, Santa Águeda, Monos y Llano del Pueblo, de la investigación de Martínez.....	95
-Foto 118. Cayana elaborada por una alfarera reciente.....	105

RESUMEN

Este trabajo presenta una detallada tipología de la cerámica recuperada en el Proyecto Inventario de Patrimonio Arqueológico del Municipio de Peque, realizada con el fin de evaluar su potencial como indicador cronológico y sus relaciones a nivel regional. Después de estudiar esquemas y problemáticas de clasificación cerámica de Antioquia, se establece que se pueden identificar discontinuidades tecnológicas cuando se usan las materias primas como base de clasificación, pero sin prescindir de los atributos formales. Se consolidaron 19 tipos cerámicos distribuidos en 20km², y tres periodos basados en las seriaciones cuantitativas estratigráficas y fechas C¹⁴. La comparación y la contrastación crono-tipológica con la cerámica registrada en otros municipios del noroccidente antioqueño, permitió observar relaciones que aportan pistas a la fragmentada historia de Peque; y además se complementaron los trabajos desarrollados por el Grupo de Estudios del Territorio, que se orientan hacia una secuencia cronológica regional para entender procesos de cambio social a gran escala, sin dejar de reconocer las variaciones locales. Finalmente, partiendo de datos etnográficos, se hacen anotaciones sobre el estado actual de alfarería tradicional, uno de los últimos rastros de prácticas indígenas antiguas en el municipio.

Palabras Clave: Cerámica, Desgrasantes, Análisis tecnológico, noroccidente antioqueño.

ABSTRACT

This work presents a detailed description of the chronology and typology of the ceramics recovered in the Inventory of Archaeological Heritage of Peque. It is presented in order to evaluate its potential as a chronological indicator and its implications on a regional level. After studying schemes and problems of ceramic classification in Antioquia, the raw materials analysis seems to be one of the best approaches to identify technological discontinuities but considering the stylistic attributes. Nineteen ceramics types (based on temper materials) were identified, they were distributed in 20km² and three periods that were established by using quantitative seriation and radiocarbon dates. The chrono-typological similarities with ceramics in the different lands of northwest Antioquia provided clues about Peque's fragmented history. On the other hand, this approach complements the work of the Group of Territorial Studies that goes towards a regional chronological sequence for the understanding of large-scale social change processes, without losing sight of local variations. Finally, based on ethnographic data, some notes about the current presence of traditional pottery are made to show one of the last traces of indigenous handcrafts in those territories.

Key Words: Ceramics, Temper materials, Technological analysis, Northwestern Antioquia.

INTRODUCCIÓN

La alfarería, artesanía de elaborar utensilios en barro, es uno de los ejemplos más antiguos y profusos de la transformación de contenidos de la tierra en objetos duraderos para diferentes propósitos; razón por la cual esta práctica produce las evidencias más abundantes y diversas en las investigaciones arqueológicas (Kramer, 1985). Por consiguiente, la cerámica ha sido frecuentemente estudiada en Antioquia con diferentes enfoques y ha mostrado una gran diversidad; no obstante, se sigue limitando el potencial que tiene este material para mostrar un espectro más amplio de ciertos procesos tecnológicos pretéritos, pese a la abundancia de muestras y de enfoques metodológicos. Este trabajo es una propuesta de análisis cerámico que describe detalladamente sus diferentes atributos, con el fin de cimentar una tipología y una secuencia cronológica local del municipio de Peque, que pueda aportar al entendimiento regional sobre los cambios espaciotemporales de las sociedades humanas en el noroccidente Antioqueño.

El primer paso para abordar estas inquietudes fue el Inventario de Patrimonio Arqueológico Inmueble del Municipio de Peque¹. Allí se hizo un reconocimiento regional sistemático sobre más de 20 km², en relieves montañosos; esta metodología de prospección ya ha sido aplicada con éxito en otros municipios del noroccidente, bajo el Programa de Investigaciones sobre Procesos Geo-históricos del Occidente de Antioquia, liderado por Emilio Piazzini, y fue llevada a cabo por los arqueólogos del Grupo Estudios del Territorio (GET).

Como etapa posterior al Inventario, se realizó un trabajo de laboratorio que registró variables referentes, tanto a los análisis espaciales y cronoestratigráficos, como a la elaboración y el uso de la cerámica. La clasificación se construyó desde el análisis de materias primas desgrasantes, a través de aspectos como la composición, la forma o la proporción, entre otras; esto permitió rastrear patrones en los procesos tecnológicos y extraer información del 100% de la muestra (Sheppard, 1956). Por medio de estos procedimientos se logró reconstruir una secuencia que abarca por lo menos entre 2500 y 400 años de antigüedad, representada por una diversidad de tipos cerámicos que atestiguan discontinuidades en las tecnologías de producción alfarera; esta tipología y la secuencia cronológica se compararon a nivel regional. Finalmente, las alfarerías tradicionales actuales que se practican en algunos municipios del noroccidente también fueron exploradas, con el fin de analizar la continuidad histórica de esta artesanía milenaria.

¹ Realizado bajo la Autorización de Intervención Arqueológica No. 6695 de 2017, expedida por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH.

La caracterización de la cerámica en este trabajo se presenta como una alternativa a los estudios realizados comúnmente en el departamento, pues si bien se realizan frecuentemente los análisis de desgrasantes, pocas veces representan un indicador para el establecimiento de tipologías o de temporalidades discretas. Esto tiene que ver con algunas limitaciones existentes en la manera de abordar las evidencias cerámicas en el departamento: en primer lugar, en la mayoría de ocasiones las descripciones se hacen sobre piezas diagnósticas (que suelen ser minoría en las muestras); por otra parte, las variables de análisis se encuentran desvinculadas de unas preguntas de investigación concretas y más conectadas con esquemas de interpretación estáticos que exploran poco el potencial que tienen los materiales para aportar a la comprensión de producciones sociales del espacio y el tiempo. La exploración de estas problemáticas corresponde también a una fase importante del desarrollo de este trabajo.

Mediante estos recorridos se intentan presentar las alfarerías del municipio de Peque de manera integral, con la meta de que puedan fungir como puntos de partida para abarcar y generar múltiples preguntas sobre diferentes aspectos de los grupos humanos antiguos del noroccidente antioqueño, a través de distintas temporalidades y espacialidades.

Capítulo I: LOCACIÓN HISTÓRICA Y GEOGRÁFICA DEL MUNICIPIO DE PEQUE

En términos de geografía y de división política actual, Peque es un municipio situado en el noroccidente de Antioquia, a 239km de Medellín; tiene un área de 392km², en la que viven 10.925 personas² y está delimitada al Este con Sabanalarga, por uno de sus afluentes al Cauca, y al Oeste con Dabeiba, municipio que actualmente cuenta con una numerosa población Emberá; separados por el alto de Monos al Sur, se encuentran los municipios de Buriticá y Cañasgordas y, finalmente, gran parte de su sección norte limita con Ituango, del que llegó a ser jurisdicción (Mapa 2).

Cuenta con relieves desde los 500 hasta los 3500 msnm, lo que le proporciona diversidad de condiciones orográficas y biofísicas, así como de recursos naturales, por lo que en la cuenca media del Río Peque hay suelos que permiten la agricultura, a pesar del paisaje escarpado. No obstante, se practica mucho más la ganadería; de manera que es común la erosión por terracetas en la mayoría de los predios. Peque resulta geográficamente estratégico en Antioquia, dado que conecta con diferentes locaciones importantes a nivel regional: para empezar, abarca una extensión importante del Nudo de Paramillo, un accidente orográfico donde nace la Serranía de Abibe, que va hacia el Norte y es el límite natural entre los departamentos de Antioquia y Córdoba; también nace la Serranía de San Jerónimo, que separa las cuencas de los ríos San Jorge y Sinú; y la Serranía de Ayapel, que divide las cuencas de los ríos San Jorge y Cauca. En cuanto a su geomorfología, se imponen los paisajes montañosos con altas pendientes; estas crean valles y crestas que se ramifican y forman redes de drenaje. De esta manera, Peque es un 62% montañoso, un 18% escarpado, tiene un 13% de mesetas de origen erosional o deposicional, y un 7% de valles aluviales más pequeños, por donde nacen y corren quebradas torrenciales (Corpourabá, 2008).

Los paisajes del municipio son aludidos por la frase que le da renombre: "la verdadera Capital de la montaña". Si bien tiene un sentido literal, esta frase es en realidad una reminiscencia de las trayectorias que construyeron lo que hoy es Peque; contiene un significado histórico y una idea que durante mucho tiempo se situó entre lo factual y lo legendario, y remite al origen mismo del municipio y del departamento de Antioquia. Según sus relatores, a mediados del siglo XVI, mucho antes del establecimiento de Santa Fe de Antioquia como centro administrativo, el mariscal Jorge Robledo estableció, en 1541, el primer asentamiento de "Antiochia", en un lugar que fue y es conocido como La Ciénaga, hoy situado en la vereda de Santa Águeda (Sardella, ed. 1993); esto posicionaría a Peque como el primer pueblo español del departamento, según sus habitantes. Sin embargo, aunque se trató de un

² Según proyecciones del DANE, sugeridas por el censo General del 2005 (DANE, 2010).

suceso factible, este poblado fue efímero y tuvo poca envergadura, pues se trasladó al año siguiente hacia el valle Nore, hoy en día Frontino, por orden de Juan Cabrera (Cieza de León, ed. 1941), quien autorizó posteriormente a Gaspar de Rodas para trasladarlo de nuevo hasta la villa de Santa Fe de Antioquia; este primer poblado en La Ciénaga se entiende como verídico porque es referenciado brevemente por Pedro Cieza de León, quien escribió su obra simultáneamente con las campañas de conquista (Gómez, 1930). Actualmente, la vereda de Santa Águeda conserva su importancia dentro de la tradición oral de Peque, como un territorio con presencia de vestigios de los antepasados, tanto españoles como indígenas (Docentes, 2015).

A este relato se suma otro que compone lo que se entiende como el origen del municipio, pues a la legendaria primera incursión de Jorge Robledo le sucedió la de su ejecutor, Sebastián de Belalcázar, cuya campaña dio pie a otro evento tejido entre lo mítico y lo histórico. Todo comenzó cuando los hombres de Belalcázar, luego de orquestar la muerte de Robledo (Cieza de León, ed. 1941), entraron en enfrentamientos con los indígenas de la zona, pero en principio fracasaron en su apaciguamiento (Castellanos, ed. 1997); no obstante, Gaspar de Rodas, uno de los principales encargados de la operación, avanzó en los logros de conquista; como pacificador de la Comarca de Ituango y reconocido como segundo Gobernador de Antioquia, fue protagonista de la leyenda, pues según diferentes narraciones, se casó con una mujer indígena de nombre “Pequese”, alrededor del año 1570. Este casamiento es referido en varias fuentes secundarias (Gómez, 1930; Docentes, 2015; Anónimo, s. f.), pero hasta la fecha no se registran fuentes directas que así lo atestigüen; solo se encuentra la denuncia de los vecinos (hijos de españoles nacidos en América) contra Alonso de Rodas, quienes aseveraban que tenía un origen impuro, por ser hijo de la unión entre Gaspar de Rodas y una indígena; esta condición le hacía indigno de tener grandes fortunas o poderes, ya que los mestizos contaban con menos privilegios que los ibéricos (Montoya & Gómez, 2010). Si bien este matrimonio no ofrece una absoluta certeza, pudo tratarse de una estrategia de indígenas y de europeos para lograr el establecimiento de alianzas convenientes; esta unión no es descartable debido a que las mujeres eran muy escasas en las huestes españolas, especialmente en las más tempranas, por lo que muchos ibéricos desposaron a mujeres nativas por fuera de la Iglesia (Gómez, 1930). Para los habitantes del municipio, la mujer casada con Gaspar de Rodas es conocida como La India Peque, a quien le rinden homenaje con un monumento en el casco urbano y, según la tradición oral, de ella proviene el nombre del Pueblo, aunque no es posible corroborarlo; bien pudo tratarse de una situación distinta, dado que para los cronistas europeos el nombre Pequi emana de la “provincia” indígena de esa zona (Cieza de León, ed. 1941) o de la quebrada homónima que la atravesaba (Castellanos, ed. 1997). Es posible plantear, a partir de estos relatos españoles, que la Cuenca del Río

Peque albergó poblaciones que contaron con ciertas relaciones políticas y territoriales, cuyo apaciguamiento jugó un papel importante en la incursión hacia el resto de Antioquia.

Gaspar de Rodas continuó con su campaña de conquistas y ya en 1607 logró acumular una buena cantidad de fortunas, obtenidas por la expansión de los predios mineros noroccidentales, por la ganadería y por ciertos cultivos que se sumaron a su empeño por fundar pueblos y ciudades para el fortalecimiento de la gobernación de Antiochia. Heredó todas estas posesiones a su primogénito Alonso de Rodas, quien en 1614, a causa de las denuncias de los “Vecinos” sobre su origen ilegítimo, perdió el derecho sobre la encomienda de Peque, por orden de Herrera y Campuzano (Anónimo, s. f.; Montoya & Gómez, 2010). Durante esas mismas épocas se registró que Peque recibió indígenas de otras partes, como Ituango, Sabanalarga y Buriticá (Cardona, 2001).

Existe poca claridad sobre cuáles fueron las trayectorias del municipio en los siglos posteriores al establecimiento del dominio español. Uno de los referentes escasos se encuentra en una breve monografía anónima, sin fecha o lugar de publicación, según la cual, durante 1751, el dominio económico y territorial de los españoles se encontraba en gradual y constante expansión, mientras que los indígenas cada vez eran menos (Anónimo s. f.). Este dato puede indicar que la población nativa estaba diezmándose y desplazándose constantemente de sus tierras, por lo que es probable que emigraran nativos de Peque y que transitaran por allí varios grupos provenientes de ampliaciones y resoluciones de resguardos que se dieron durante el siglo XVIII en zonas cercanas como Buriticá y Sabanalarga (Duque & Espinoza, 2010).

Décadas más tarde, hacia 1840, se reportó que Peque, Palestina o Santo Domingo correspondían a un caserío que se encontraba dentro de Ituango y que en 1847 sería jurisdicción oficial de este, por ser declarado Distrito. Hacia 1868 Peque se erigió como fracción, con su propia inspección de policía y, en 1873, comenzó la construcción del templo católico; posteriormente, al cambiar las jurisdicciones y crearse la categoría de corregimiento, entre 1898 y 1899, se estableció Peque y la fracción de Barbacoas quedó anexada a sus territorios (Anónimo, s. f.). Finalmente, en 1915 se constituyó como Municipio, al que llegaron familias ganaderas y campesinas que construyeron lo que es el pueblo actualmente (Docentes, 2015).

Peque, al igual que muchos territorios del país, ha pasado por múltiples guerras: las de conquista, las de “independencia”, las correspondientes a la formación de la república y las posteriores a esta. Lo anterior provocó que sufriera al menos dos incendios, en los que posiblemente se perdieron muchos archivos que dejaron vacíos en su historia; presenció la violencia bipartidista, la de las guerrillas, de los paramilitares y de las mismas tensiones entre sus habitantes (Guerra, 1966). En la actualidad, el pueblo

es habitado por más de 10 mil personas, en su mayoría identificados como mestizos; el 0,2% de la población manifiesta su pertenencia étnica y se trata de personas afrodescendientes (DANE, 2010). Hay reporte de familias de filiación Nutabe en las veredas Llanón, Cañanoa, Guayabal y La Bastilla; también se plantea el Nudo de Paramillo como territorio ancestral Emberá Eyabida (ONIC, s. f.); no obstante, ninguna población indígena aparece en los censos oficiales del DANE ni en los Planes Municipales de Desarrollo u Ordenamiento Territorial. Algunos habitantes de Peque reconocen la posible riqueza arqueológica del pueblo (Docentes, 2015), pero en general poco conocen la importancia de elementos indígenas en sus procesos históricos; sin embargo, estos aspectos siguen impresos en la historia del nombre de su pueblo, en sus apellidos, en algunos nombres de sus veredas, en sus genes (Arias et al., 2012) y en sus vestigios arqueológicos.



Foto 1. Cabecera urbana de Peque, con la cuenca de la quebrada San Juan de Norte a Sur. *Tomada en el Inventario de Patrimonio Arqueológico Inmueble de Peque.*

Capítulo II: ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS

Peque es un municipio con referentes históricos escasos y fragmentados, y hasta hace unos años, con arqueologías de igual carácter. Esto no se desliga de las dinámicas y problemáticas que ha tenido la arqueología antioqueña, pues ha contado con aproximaciones teóricas y metodológicas con enfoques que no siempre reconocen el importante rol que tienen las evidencias cerámicas en el abordaje de preguntas de investigación.

Los primeros estudios propiamente de interés arqueológico en Peque corresponden a los más tempranos del noroccidente. Se trata de las “Investigaciones Etnológicas en Urabá, San Andrés de Cuerquia, Ituango y Peque”, de carácter exploratorio, realizadas por Graciliano Arcila Vélez a principios de los años 50, quien reportó una complejidad arqueológica especial para Ituango y Peque. De la cerámica arqueológica registrada en Peque, dedujo un parecido en las formas de las urnas funerarias de municipios como Santuario y El Retiro, y además advirtió la presencia de cerámica muy similar a la campesina. Pese a las asociaciones establecidas, él mismo declaró que Peque se trataba de una “Isla Arqueológica” y que por su estratégica ubicación cobraría gran importancia dentro del conjunto antioqueño (Arcila, 1950). Arcila no estableció otras relaciones de la cerámica hallada y tampoco realizó más clasificaciones, pues su trabajo se enfocó casi exclusivamente en la obtención de piezas “museables”.

Varias décadas después de las exploraciones de Arcila, comenzaron de nuevo las investigaciones en el noroccidente antioqueño, donde se clasificó e interpretó la cerámica, especialmente la prehispánica, en “tradiciones alfareras” o “complejos arqueológicos”. Bajo este enfoque, se han reportado para Peque principalmente el “Marrón Inciso” y el “Inciso con Borde Doblado”, categorías producidas para ubicar las evidencias cerámicas en zonas geográficas y temporales, que a la vez permitan relacionarlas con ciertas etnias registradas en las crónicas de conquista (Acevedo et al., 1995; Botero, 2008).

Una de las primeras categorías en las que se posicionó a Peque fue la de una “provincia”, que estaba relacionada con un poderoso pueblo en el Valle de Hevéxico (que se ha escrito como Ebéjico, Hebéxico, Ibíjico); esta asociación fue retomada posteriormente en la arqueología antioqueña, para plantear una Macro-etnia de occidente (Castillo, 1988) y una Nación Catío (Botero, 2004). En las obras de quienes participaron y atestiguaron directamente las campañas de conquista, como Juan Sardella, Jorge Robledo y Pedro Cieza de León, aparece Pequi como pueblo ligado al valle de Hevéxico y cuyo apaciguamiento fue crucial para el establecimiento de Antiochia. Una descripción más extensa es relatada en las Elegías de Castellanos (escritas en 1589), como una “Provincia” que recibió su nombre de la

quebrada que lo atravesaba y además estaba conformada por grupos aborígenes conectados entre ellos, pero cada uno con su propia organización de gobierno, basada en el parentesco y con capacidad de organización colectiva para el combate. Esto se reflejó aparentemente en la historia de Sinago, de sus sobrinos Yutengo y Aramé, y de sus otros “caciques” colaboradores; ellos en un principio hicieron frente a los conquistadores, pero trastornados por la muerte de Sinago, “ofrecerían la paz”, permitiendo la entrada europea y el establecimiento de encomiendas y tributos (Castellanos, ed. 1997).

La asociación de Peque con los Hevexicos tuvo continuidad en los trabajos descriptivos y compilatorios de Manuel Uribe Ángel (1885), donde fue brevemente referenciado en tres ocasiones: la primera vez en sentido geográfico, en la descripción de los límites de Buriticá, donde se mencionó la conexión de la “cordillera de Monos con el Camino real que sigue hacia Peque [...]”; posteriormente, y en términos de presentar las “razas” del departamento del noroccidente,³ retomó a los ibéricos y afirmó que los Pequis serían un pueblo de la nación de Hevéxico. Finalmente, el autor referenció a Peque como una fracción de Ituango y lo describió como un municipio que se encontraba precariamente estudiado. Esta situación le resultó incongruente, debido a su “inmenso valor territorial”, tanto por la abundancia de recursos naturales, como por su estratégica ubicación, que se conectaba con los Estados del Norte (Córdoba, Bolívar), con el istmo de Panamá, que en esa época se proyectaba como un importantísimo punto de comercio⁴, y con las zonas transitables del Río Cauca.

La profesora Neyla Castillo inició sus estudios a finales de la década de los 80, acompañada de sus alumnos. En estos trabajos se generaron interpretaciones estructuradas mediante el establecimiento de “complejos culturales” que se sucedían unos a otros, (Botero, 2008). Luego de la excavación de tumbas en Sopetrán, de las investigaciones en Santa Fe de Antioquia por Arboleda (1988), y de retomar a los cronistas⁵, propuso el Inciso con Borde Doblado como un complejo asociado a una “Macro-etnia” de occidente; esto lo fundamentó en la examinación de atributos estilísticos y en la ubicación tanto geográfica como estratigráfica del material diagnóstico, que fue correlacionada con los datos etnohistóricos. Los trabajos de grado posteriores continuaron hacia la detección del complejo y la etnia en mención. En Anzá y en Peque se realizaron breves descripciones de materias primas, pero gran parte de la muestra cerámica fue catalogada como Inciso con Borde Doblado (Martínez, 1989; Montoya, 1992). Este complejo tiene como característica un “borde formado por un rollo de arcilla sin alisar en la unión exterior, casi siempre está decorado con impresiones digitales”, y por supuesto, con las incisiones en

³ En esa época, el país tenía un sistema de gobierno federal y Antioquia era un Estado subdividido en departamentos, distritos y fracciones.

⁴ Se trató de un momento previo a la Secesión de Panamá.

⁵ Por formación etnohistórica y su enfoque histórico-cultural (Acevedo et al., 1995).

líneas, los motivos geométricos y las impresiones punteadas y triangulares (Castillo, 1988); se estima que tiene entre 1200 y 450 años de antigüedad, aproximadamente.

Con posterioridad a los trabajos liderados por Castillo, los Hevexicos fueron replanteados como ancestros directos de los Emberá-Catío por Botero, quien a través de las fuentes documentales rastreó estas conexiones entre grupos indígenas del noroccidente antioqueño y de lo conocido como el Chocó, a partir de la revisión de crónicas, de análisis lingüísticos y de fuentes etnográficas (2004). Esta adscripción de Peque y de la cerámica Inciso con Borde Doblado a los Hevéxicos-Catíos fue replicada posteriormente en trabajos arqueológicos en Ituango y Peque (Herrera, 2015; Botero & Muñoz, 2007); no obstante, esta relación es difícilmente sostenida por la evidencia arqueológica, puesto que se trata de adjuntar una tradición alfarera a contextos que han manifestado diversidad de piezas, y a grupos indígenas que han tenido una gran capacidad para transformarse en cuestión de años, como los diferentes grupos Emberá.

La anteposición de las fuentes documentales a las evidencias arqueológicas, para adscribirlas a las “etnias” Hevéxicos-Catíos puede resultar inexacta: una de las razones⁶ apunta a que es desde el enfoque culturalista que se equipara la categoría etnia con las entidades geográficas propias de las mentalidades de los europeos del siglo XVI, que fueron registradas en las crónicas.

Las Provincias y la Nación son entidades territoriales europeas, provenientes de ideas romanas, mientras que el término Cacique fue el único reconocido por La Corona de España para determinar a un nativo con cierta cantidad de personas a su mando y fue utilizado constantemente por los cronistas en toda América, sin importar la escala de territorios gobernados; este apelativo borró la diferenciación que pudo haber entre títulos y formas de gobiernos de los antiguos pobladores de todo el continente (Lenkersdorf, 2016). Con todas estas nociones, añadidas a las mentalidades militares y religiosas, los cronistas no solo registraron los acontecimientos, pues también buscaron justificar su intromisión a estas tierras: Sardella, Robledo y Cieza de León incluyeron en sus narraciones “actos crueles” por parte de los nativos y, según ellos, tenían creencias en demonios y en falsos dioses, por lo que esos pueblos poderosos y belicosos hacían menester una “pacificación” a manos españolas (Sardella, ed. 1993; Robledo, ed. 1993; Cieza de León, ed. 1941). Finalmente, Castellanos engrandeció los logros de sus compatriotas y del Reino con las Elegías, al adaptar la prosa a un enorme poema épico que narraba la derrota de grandes “caciques” y enaltecía la figura de los conquistadores.

La civilización Quimbaya corresponde a otro grupo que contribuyó al afianzamiento del dominio español. Se encontraban ubicados en lo que hoy se denomina Eje Cafetero y en un principio se

⁶ Otros motivos serán expuestos más adelante.

caracterizaron por rebelarse, pero su población fue diezmada (Cieza, 1941; Friede, 1973). Los Quimbaya fueron reconocidos por su trabajo orfebre y se convirtieron en un grupo indígena emblemático, objeto de gran atención por parte de conquistadores, gUAQUEROS y coleccionistas durante el contacto, la colonia y la República.

Inicialmente, las piezas de oro fueron mercantilizadas y coleccionadas por los españoles, pero con la diversificación de productos y de comerciantes en los comienzos de la República ya existían gUAQUEROS que comerciaban piezas arqueológicas, tanto de oro como de cualquier otro material.

Estos objetos adquirieron un gran valor para las familias y los coleccionistas pudientes de dentro y fuera del país, que buscaban suplir sus anticuarios con todo tipo de rarezas (Piazzini, 2009); entre esos objetos exóticos se encontraban las creaciones que presuntamente fabricaron los Quimbaya. La práctica de coleccionar piezas de los antiguos indígenas propició que se conformaran grandes colecciones que llamaron la atención de entusiastas y dio paso a un nuevo tratamiento de las piezas arqueológicas, ya no como artículos de ostentación, sino como objetos de estudio.

De esta manera, algunos de los anticuarios del siglo XIX, a diferencia de los gUAQUEROS en la colonia, comenzaron a mostrar interés por entender las sociedades antiguas, a partir de sus materiales; estos primeros estudiosos fueron determinantes en el origen mismo de la arqueología colombiana (ibid.). Precisamente uno de los primeros trabajos de comparación y de descripción de piezas, con cierto nivel de rigurosidad, se enfocó en una de las colecciones “Quimbayas”, particularmente se trata del estudio de Restrepo Tirado sobre la cerámica antigua de Antioquia, a finales del siglo XIX (1892).

No cabe duda de que las obras de varias “civilizaciones” indígenas del país despertaron un interés académico internacional; por este motivo, Wendell Bennet llegó a Colombia hacia 1940 con la labor de compilar su potencial arqueológico, basado en colecciones nacionales y extranjeras. Durante su estudio, en la fase de clasificación y de análisis de las colecciones aparentemente Quimbayas, identificó un “subestilo” diferente de los demás, al que denominó “Brownware Incised Style”; este consistía en un material con “formas únicas de color marrón oscuro, con diseños geométricos”. Bennet señaló la necesidad de revisar críticamente las clasificaciones previas, dado que quedaban muchos estudios por hacer y Colombia representaba un reto por su gran diversidad (Bennet, 1944).

Unas décadas después, la arqueóloga Karen Olsen Bruhns (1970) llevó a cabo estudios en los que retomó la compatibilidad del Marrón Inciso con lo “Quimbaya”, y luego de observar atributos estilísticos propuso que la cerámica y la orfebrería Quimbaya clásica eran fabricadas por las mismas personas. Planteó entonces una definición más detallada del Marrón Inciso, entendido como un tipo cerámico con

un estilo que “es más conocido por sus urnas funerarias, de forma columnar-bulbosa y de color marrón oscuro; las urnas tienen decoración incisa en diseños de ‘espina de pescado’, con bordes modelados festonados y, de vez en cuando, con figuras o caras humanas en bajo relieve del mismo estilo que el de las piezas en oro. También existen urnas totalmente modeladas, por lo común en la forma de mujeres desnudas en cuclillas, del mismo estilo” (Bruhns, 1990).

La definición de Marrón Inciso, planteada por Bruhns, es retomada por Castillo & Gil (1992) para proponerlo como otro de los principales complejos del noroccidente. Este correspondía a una ocupación situada en la cuenca media del Cauca antioqueño, desde 3000 a 1400 años a. P., e inicialmente tenía una tradición cerámica llamada Roja Incisa. Los autores encontraron semejanzas en “un engobe de color rojo oscuro tendiente a marrón, obtenido al ahumar el engobe rojo original y recipientes de forma similar”; destacaron además cierta afinidad cronológica, por lo que reemplazaron la cerámica Roja Incisa por el estilo Marrón Inciso.

Esta categoría fue posteriormente afianzada y retomada para explicar las regiones culturales prehispánicas de Antioquia, cada una de ellas definida por un estilo cerámico (Castillo & Gil, 1992). En este punto, los autores describieron a los “portadores”⁷ del Inciso con Borde Doblado (Macro-etnia Hevéxico) como los sustitutos de los “portadores” (ibid.) del Marrón Inciso (en un principio Quimbayas), y construyeron una sinonimia conceptual en la que un Tipo Cerámico pasó a ser un Estilo tanto de una Cultura, como de una Etnia, de un Grupo, de una Fase y de un Periodo; esta versatilidad propició asociaciones formales que se volvieron cronológicas e incluso geográficas para otros investigadores. Bajo este esquema se continuó interpretando la cerámica arqueológica del departamento durante la mayoría de los trabajos en años posteriores. Diversos tipos cerámicos probablemente quedaron subsumidos en estos estudios, debido a que gran parte de la cerámica de Antioquia, que no es diagnóstica, fue usada únicamente para contar los fragmentos de un sitio, o fue relacionada con un complejo solo por cierta información de contexto (Botero, 2008; Obregón, 2003). Estas asociaciones, con base en poca evidencia, le quitaron dinamismo a la forma de ver el cambio social, pues lo drástico que parece el paso de una tradición alfarera a otra, llevó a explicaciones catastrofistas (Obregón, 2003). Como consecuencia, se generaron explicaciones que no daban cabida a postulados sobre otras transiciones que incluyeran distintas formas de cambio social.

⁷ Castillo y Gil se refieren a “portadores” como sociedades fabricantes de los complejos cerámicos, sin embargo se trata de un apelativo que puede resultar inconveniente por dos razones: en primer lugar, porque el término no se encuentra claramente definido; y en segundo lugar, porque plantea a los grupos como meros contenedores de materiales y no como productores de cambio social.

Existen complejos cerámicos generados bajo el mismo modelo de interpretación, pero que no fueron asociados a una etnia particular registrada en las crónicas de conquista: en Buriticá, Jesús Mario Girón (1985) encontró evidencias arqueológicas, de las cuales describió 11 clases cerámicas y una Tradición Roja Lisa, pero no proporcionó una interpretación ni un análisis de datos. Por otro lado, Luz Elena Martínez (1989) detectó para Peque “variantes en la decoración” del Inciso con Borde Doblado; además, propuso el complejo Santa Águeda en el sitio Monos. Según Martínez, este complejo fue exclusivo del sur del municipio, pero presuntamente compartía afinidades con la Roja Lisa, lo que indicaba una relación de las etnias de esta zona de Peque con otras etnias de lo que se conoce como el municipio de Buriticá. Aunque estos complejos pueden señalar una mayor diversidad en las producciones alfareras de la zona, fueron escasamente examinados en las investigaciones posteriores (Diez, 2017; Botero & Muñoz, 2007, 2011).

Este esquema de clasificación cerámica, basado en complejos, también se tomó en cuenta en estudios recientes. En 2007 y 2011, Botero, Muñoz & Ortiz llevaron a cabo labores de prospección y excavación bajo el marco del rescate arqueológico, en el proyecto HidroItuango, que incluyó los municipios de Briceño, Toledo, Sabanalarga, Ituango, Buriticá y algunos territorios del corregimiento de Barbacoas, en Peque. En este último identificaron vallados en piedra, sitios de habitación, generalmente alterados, y cerámica que fue catalogada como “Marrón Inciso” e Inciso con Borde Doblado, como la de los otros municipios. En otras investigaciones en diferentes zonas de Ituango, cercanas al Cauca y a los límites con Toledo, Briceño y San Andrés de Cuerquia (Herrera, 2015; Choperena et al., 2016), se realizaron estudios en los que la mayor parte de la alfarería prehispánica fue catalogada como Marrón Inciso e Inciso con Borde Doblado.

De igual manera, en el 2015 la corporación SIPAH realizó labores de rescate en el actual Relleno Sanitario del municipio de Peque, donde encontraron basureros y enterramientos secundarios, aparentemente pertenecientes a dos ocupaciones; la más antigua de ellas tenía aproximadamente más de 1700 años a. P. y la más reciente alrededor de 400 años a. P. En cuanto a la cerámica, dicha corporación solo examinó los fragmentos diagnósticos (menos del 14% de la muestra), y a pesar de que identificaron por lo menos 20 grupos de desgrasantes, estos no fueron ampliamente descritos ni se clarificó su distribución por sitios; además, se clasificó la cerámica en grupos determinados por sus particularidades en la decoración, que finalmente fueron asociados al Marrón Inciso e Inciso con Borde Doblado (Diez et al., 2017).

Pese a los paradigmas expuestos, con la diversidad de investigaciones básicas y de salvamento se han establecido propuestas alternativas que agregan nuevas herramientas, modifican o replantean la lectura de la cerámica, y siguen aportando al conocimiento arqueológico del noroccidente de Antioquia. El trabajo de Cardona (2001) se concentró en Buriticá, en zonas cercanas a Peque, con una propuesta metodológica diferente para el estudio de la cerámica, que estableció cronologías y agrupaciones cerámicas por medio de análisis multivariados, basados tanto en atributos formales como tecnológicos; de esta manera mostró los alcances de las estadísticas inferenciales, usadas de forma escasa en la arqueología local. No obstante, su trabajo de interpretación se acerca más a la revisión de fuentes documentales, a partir de la cual elabora un par de reportes interesantes ya que dan luces sobre el gradual proceso de dominación y exterminio de la población indígena de Peque, que actualmente no cuenta con documentación directa: en un archivo de 1615, correspondiente al juicio en contra de Alonso de Rodas, se narró la presencia de indígenas provenientes de Peque y Hevéxico, que fabricaban casas para los europeos; esto parece ser corroborado por que se relaciona con las fuentes documentales sobre las encomiendas concedidas por Herrera y Campuzano, que cedieron a múltiples esas tierras durante tiempos similares al mencionado juicio (Montoya & González, 2010). El hecho de que para esta época se registraran indígenas trabajando para los españoles, y que además esto coincidiera con el aumento de encomiendas en la zona, indica que la presión ibérica para acentuar la Corona en Antioquia era cada vez mayor; esta situación probablemente desencadenó múltiples transformaciones, como procesos migratorios y de sincretismo, o cambios en las tecnologías de producción, a causa del acceso restringido a ciertos recursos.

La mayoría de investigaciones arqueológicas realizadas en el noroccidente escasea en cuanto a información sobre la época de contacto, de colonización y de consolidación de una república. Las evidencias en Peque se reducen a unos cuantos muros de tapia (Diez, 2015) y en el noroccidente han sido pocas: en Ituango, Herrera (2014) identificó, aparte de la cerámica de los complejos mencionados, las ruinas de un poblado que corresponderían a la mítica y efímera ciudad de San Juan de Rodas, fundada por Gaspar de Rodas; además, en el Filo de Cenizas se halló cerámica interpretada como posterior al contacto y perteneciente a comunidades indígenas ya mezcladas, que se estaban desplazando probablemente desde Sabanalarga y Buriticá hacia otras áreas del noroccidente, como Ituango y Peque. (Herrera et al., Inédito); en ambos trabajos en Ituango se encontró cerámica similar a la mayólica de las primeras fábricas alfareras españolas en América, en términos de sus acabados y en sus materias primas; esto puede señalar que era una zona de constante tránsito y de gran interés durante los primeros siglos de la colonia (Ibid.). Por su parte, Piazzini y Escobar (2014) encontraron vestigios en Frontino,

pertenecientes a grupos que provenían del Atrato y que habitaron las cordilleras; allí, estos grupos establecieron asentamientos que hicieron parte del resguardo de San Carlos de Cañasgordas y que posiblemente conformaron la diáspora de nativos marginados; sus descendientes conformarían las comunidades Emberá, que hoy tienen sus territorios entre Antioquia, el Chocó, Córdoba y el Darién Panameño; adicionalmente, los autores registraron evidencias asociadas a la explotación de minería de veta del siglo XIX, a cargo de empresas inglesas.

Entre las propuestas alternativas de investigación arqueológica en el noroccidente se encuentran los trabajos de algunos antropólogos y estudiantes, liderados por Emilio Piazzini, bajo el Programa de Investigaciones sobre Procesos Geo-históricos del Occidente de Antioquia, adscrito al Grupo Estudios del Territorio y al Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia. Este Programa, llevado a cabo en Urrao, en Frontino, y ahora en Peque, se ha enfocado en el estudio de la producción social del espacio y en las dinámicas del cambio social en la región; sus cuestionamientos se han abordado a partir de una metodología de prospección regional sistemática, con la clasificación y seriación cerámica, para lograr a la par una periodización de espacios y una espacialización de evidencias (Piazzini, 2014). Así, se construyó una secuencia cronológica regional, de aproximadamente 9000 años (Henaó, 2017; Escobar & Arango, 2010). Además, se rastrearon diferentes dinámicas de producción social, de tiempo y espacio, como los patrones funerarios y de asentamiento; estos patrones son visibles en las discontinuidades tecnológicas e iconográficas de las evidencias cerámicas, y en distintos hitos del paisaje, como las monumentalidades funerarias, los caminos y los aterrazamientos, entre otros.

Dentro del Programa en mención se llevó a cabo el Inventario de Patrimonio Arqueológico Inmueble del municipio de Peque, Antioquia, que permitió avanzar en la comprensión de procesos de cambio social y de patrones de asentamiento, en la cuenca media del Río Peque (Piazzini, 2017). Se logró proponer una secuencia cronológica local, compuesta por 5 periodos, y la identificación de 19 tipos cerámicos. Además, se logró confirmar la importancia de sectores como Santa Águeda, La Ciénaga, y Llanadas, cuyo potencial fue señalado desde la tradición oral local (Docentes, 2015) y desde los trabajos arqueológicos de Martínez y Arcila (1988; 1950). Al interior de esta red colectiva de investigación, que rastrea trayectorias geo-históricas a nivel regional, se desarrolla el presente trabajo, que ofrece continuidad a la resolución de preguntas puestas en marcha desde hace más de 15 años y desde el Inventario; se pretende hacer un aporte a la comprensión de procesos a nivel macro, desde la presentación de una tipología cerámica y de una secuencia cronológica local del municipio de Peque, que son objeto de comparación y contraste con otras clasificaciones y periodizaciones presentes en el noroccidente de Antioquia.

Finalmente, este trabajo se complementa con la participación como auxiliar de campo y de laboratorio en la Segunda Fase del Inventario de Patrimonio Arqueológico Mueble e Inmueble de Ituango, en el Filo de Cenizas. En este proyecto se realizó una prospección dirigida bajo un enfoque de arqueología del paisaje que estaba orientado a caracterizar diferentes modificaciones, como la arquitectura lítica y la construcción de caminos, para asociarlos a posibles periodos históricos (Herrera et al., Inédito). No obstante, la clasificación y el análisis cerámico fueron realizados con bases metodológicas similares a las establecidas para las investigaciones en el noroccidente, por el Grupo de Estudios del Territorio.

Capítulo III: PROBLEMÁTICAS, PREGUNTAS Y OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

3.1. Problemática

Como se ha podido observar, la tendencia que prevalece en la arqueología antioqueña se relaciona con la forma como se abarcan las temporalidades y los espacios, desde la interpretación y la práctica: se concibe el tiempo como una simple sucesión de eventos y el espacio como un escenario de estos; se ha otorgado un enfoque excesivo al establecimiento de temporalidades lineales, lo que propicia una interpretación poco orgánica de las transiciones que pueden manifestarse en los materiales. Este punto de vista lineal del tiempo, entre otras problemáticas, ocasiona que no se comprendan enteramente los procesos de cambio e interacción social, en la medida en que solo se visualizan como una sucesión de complejos culturales, sin tener en cuenta las diferentes variables que esto puede implicar.

En esta investigación se reconoce que en la tecnología confluyen distintos fenómenos sociales, a pesar de que resulta difícil reconocer las conexiones entre distintas fases o propiedades de la producción cerámica, con aspectos políticos, económicos o lingüísticos. Sin embargo, se pueden abordar preguntas complejas mediante un muestreo y un diálogo sistemático con el material. En relación con este último aspecto, el tratamiento que usualmente se le ha dado a estas evidencias es ineficaz: por un lado, las clasificaciones se basaron principalmente en decoraciones y en formas de material estadísticamente minoritario, asunto que en la mayoría de casos ha dejado un gran porcentaje de muestras y de sitios sin un estudio detallado de su materialidad; por otra parte, la categorización por característica se hace desde un enfoque Histórico-Cultural; este enfoque atribuye las evidencias a Culturas que hacen referencia a Etnias, inferidas de las Crónicas de Conquista (Trigger, 1992), lo que genera una enorme dependencia de fuentes escritas, que son productos coyunturales.

El enfoque Histórico-Cultural también ha sido criticado por distintos autores (Acevedo et al., 1995; Obregón, 2003; Botero, 2008), que hacen hincapié en las desventajas de la presunción a priori de ciertos fenómenos, pues estas concepciones pueden generar equivalencias poco reflexivas de diferentes categorías. Un punto crítico es el entendimiento del cambio como producto de factores externos, lo que generalmente ha llevado a explicaciones catastrofistas (Obregón, 2003). Esta concepción resulta incompatible para la comprensión de otros procesos involucrados en la transformación social. Lo anterior se encuentra fuertemente ligado a que se hegemonizan las variaciones y las discontinuidades geográficas y cronológicas de las evidencias, en tanto son explicadas bajo una sola dinámica: la etnicidad (Trigger, 1992). De manera que se ignora la existencia de otros procesos involucrados en el cambio, como las

interacciones sociales; estas pueden explicar la presencia regional de ciertos elementos estéticos, mediante algunos fenómenos como el intercambio o la emulación, al tiempo que visibiliza la diversidad local. Lo anterior genera un desconocimiento tanto de las transiciones como de las trayectorias geográficas e históricas que tuvieron los antiguos pobladores durante miles de años.

Particularmente, la arqueología de Peque es el ejemplo de ese desvanecimiento de historias, bajo los datos de la época de contacto. Allí se desconoce que quienes se encontraron con los ibéricos pueden ser diferentes a los que estaban años atrás, debido a que es poco probable que durante siglos un grupo humano se mantenga estático, ya sea porque ellos mismos se transforman, se muevan, o porque llegan otros. Esta reducción de la historia arqueológica se hace bajo la sucesión de dos “Complejos”, con amplios rangos geográficos y temporales: el Marrón Inciso, que surge como un subestilo Quimbaya (Bennet, 1944; Bruhns, 1970), pero que posteriormente se interpreta como perteneciente a “portadores” de una cultura que estuvo en el Cauca Antioqueño desde hace más de 3000 años (Castillo & Gil, 1992); cultura que sería reemplazada por el Complejo Inciso con Borde Doblado, que representó una nueva fase de ocupación hacia los 1200 años a. P.; este complejo se extendería por el noroccidente del departamento y tendría su fin tras el contacto europeo (Castillo, 1988). Las anteriores categorías cuentan con espectros geográficos y cronológicos demasiado extensos, y al adscribir cada vez más evidencias, solo se incrementa la generalidad que invisibiliza las variaciones locales.

Este tipo de inconsistencias se ha diagnosticado incluso desde las épocas más tempranas de la arqueología nacional. Ya en 1953 Gerard Reichel-Dolmatoff manifestaba su preocupación frente al hecho de que se terminaban adscribiendo vestigios arqueológicos a ciertos grupos humanos bajo un modelo de fragmentación espacial, basado en datos etnológicos y en nombres de tribus registradas en la Conquista. Para el autor, esto no consistía en un análisis metódico de las evidencias ni de los contextos arqueológicos y criticaba el problema semántico de la denominación de tipos cerámicos, pues la exaltación de lo meramente estético remitía a un afán coleccionista, del que era necesario separarse. Esto señala un problema constantemente ignorado en clasificaciones posteriores, y es el hecho de que las interpretaciones más tempranas provenían de evidencias descontextualizadas, de las que solo se describían decoraciones y formas; este aspecto despoja a una gran cantidad de muestras de la posibilidad de ser analizadas, principalmente por dos razones: en primer lugar, la mayoría de evidencias cerámicas no son diagnósticas, por lo que se quedan sin indicadores para ser plenamente descritas; en segundo lugar, se antepone una sola fase de la producción alfarera, que es la ornamentación, y se deja de lado la utilización de materias primas, que es vital para el proceso de manufactura. Se trata entonces de una

arqueología basada más en la observación de lo exótico (formas y decoraciones singulares) y en las narrativas coloniales, que en los datos contextuales y los atributos intrínsecos del material que recupera.

Con todo lo expuesto, resulta coherente aseverar que la manera en la que se ha catalogado la cerámica del municipio de Peque es insuficiente para responder a las preguntas concernientes a las tecnologías de producción y a sus cambios espaciotemporales; cuestiones que sí pueden ser reconocibles por medio de la observación de materias primas, teniendo en cuenta criterios y herramientas estadísticas, que diferentes científicos como Sheppard (1956), y Evans & Meggers (1975) han usado para obtener cronologías relativas y para identificar cuáles categorías de análisis permiten abordar distintos fenómenos, como la distribución, la tecnología de producción o la temporalidad. Esta investigación se propone retomar algunas de estas metodologías, ampliamente usadas en la arqueología y aún vigentes, con el fin de aplicarlas en la caracterización de la alfarería tradicional de Peque, como punto de partida para generar aportes a una comprensión más integral de la cerámica arqueológica.

3. 2. Pregunta de investigación:

¿Permite la alfarería arqueológica de Peque, a partir del análisis de sus materias primas y de sus atributos formales, la identificación de discontinuidades que sean marcadores cronológicos? De las diferencias o similitudes de la cerámica en el tiempo y en el espacio, se desprende otro cuestionamiento guía: ¿cómo se relaciona esta clasificación y periodización cerámica con otras secuencias cronológicas de la región?

3.3. Objetivos

Objetivo general

Consolidar una clasificación de la alfarería arqueológica de Peque, con base en sus materias primas y teniendo en cuenta sus atributos formales. Lo anterior está direccionado a explorar su potencial como indicador cronológico y sus relaciones con la cerámica descrita en otros municipios de la región noroccidental de Antioquia.

Objetivos específicos:

-Efectuar un análisis tecnológico y formal de la alfarería arqueológica obtenida en el Inventario de Patrimonio Arqueológico de Peque, con el propósito de establecer tipos cerámicos, mediante la identificación de diferencias en los atributos relacionados con las tecnologías de producción y con el uso de la cerámica.

-Establecer si las diferencias entre los tipos cerámicos definidos están relacionadas con discontinuidades cronológicas, para proponer una periodización de la alfarería arqueológica del municipio.

-Realizar aportes al conocimiento de procesos históricos regionales, por medio de la comparación de materias primas y de aspectos estilísticos de la cerámica de otras investigaciones, que permitan visualizar posibles vínculos entre los procesos de tecnologías de producción y de cambio social en Peque y en otras zonas de Antioquia noroccidental.

CAPÍTULO IV: METODOLOGÍA

4.1. Trabajo de Campo

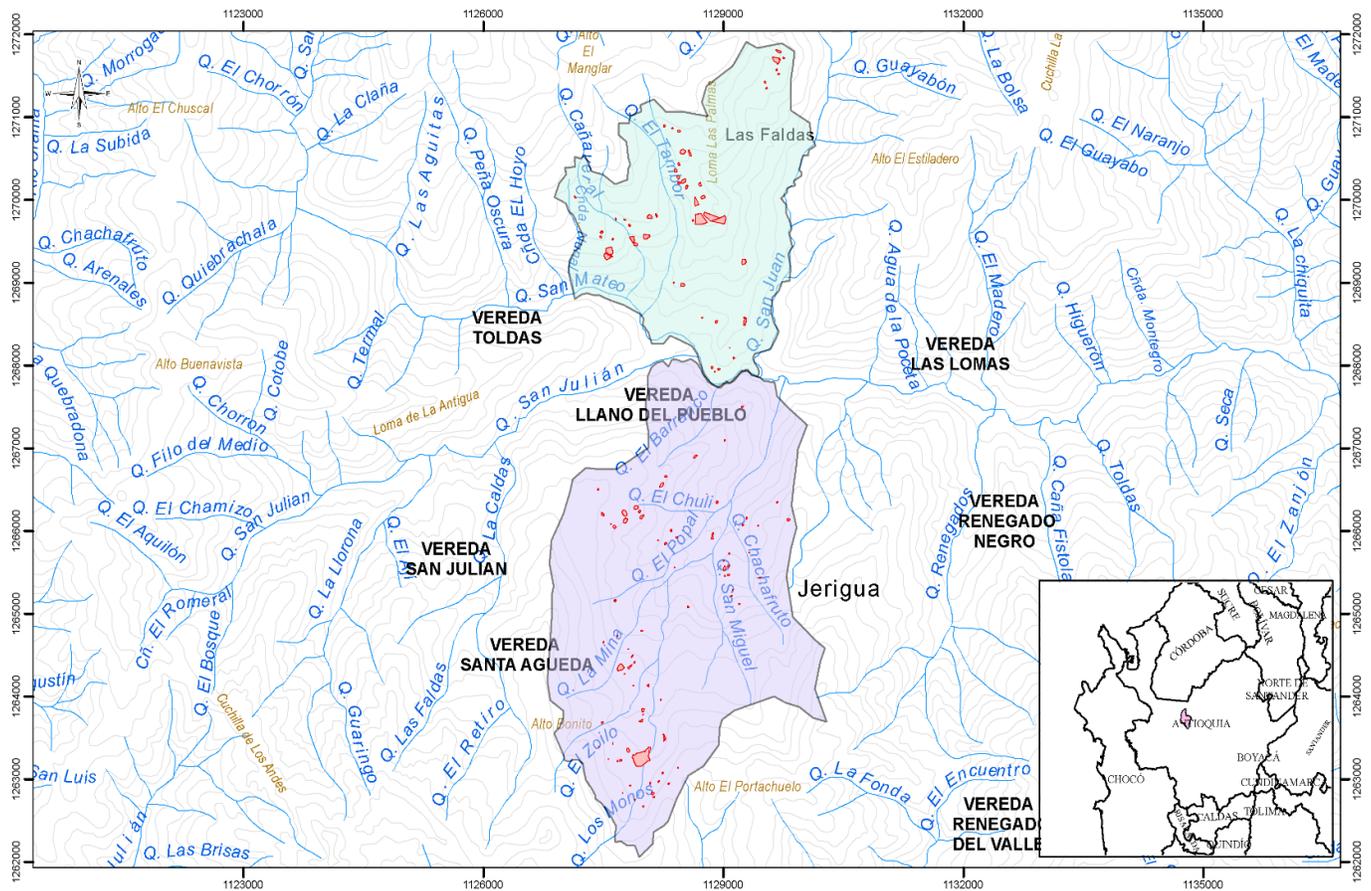
Es importante aclarar nuevamente que este trabajo se encuentra enmarcado en el Programa de Investigaciones Sobre Procesos Geo-históricos del Occidente de Antioquia, que viene desarrollando el Grupo de Estudios del Territorio del INER desde 2004, en municipios como Urrao y Frontino. Estas investigaciones tienen como metodología el Reconocimiento Regional Sistemático para hacer análisis demográficos espaciotemporales; esta prospección ya fue aplicada por Drennan (2000) en el país y se sitúa en la escala macro de la arqueología, en tanto que permite no solo abarcar áreas extensas de estudio, sino también generar interpretaciones de mayor alcance sobre las dinámicas espaciotemporales de grupos humanos antiguos.

El reconocimiento o prospección sistemática consiste en delimitar un área de estudio amplia, con base en criterios como la geomorfología y los antecedentes indicadores de potencial arqueológico; posteriormente, el área se muestrea sistemáticamente en distintas unidades de recolección de valor estadístico. En Peque se incorpora la definición de Unidades Mínimas del Paisaje (UMP), que consiste en polígonos con límites antrópicos o naturales, dentro de los cuales se considera probable encontrar evidencias de actividad humana pretérita; las UMP se catalogan como sitios arqueológicos tras el hallazgo y el análisis de vestigios que puedan convertir las Unidades en áreas discretas (Piazzini, 2018).

El área total de estudio cubrió 20,9 km² y durante la prospección se dividió en dos áreas contiguas de muestreo, que convergen en la cuenca del Río Peque. El Área 1, al sur del municipio, contaba con paisajes escarpados de origen volcánico y planos coluviales pequeños y poco frecuentes; correspondía a la cuenca de la quebrada San Miguel y sus pequeños afluentes, que son las quebradas Chachafruto y Monos, ubicadas en las veredas Santa Águeda, San Miguel y San Juliancito. El Área 2 comprendía la cuenca de la Quebrada San Juan, al norte de la cabecera municipal, abarcando las veredas Cañaveral, Guayabal, Faldas y la hacienda Llanadas; estos terrenos constituyen uno de los escasos sistemas de planos coluviales extensos (>6000 m²) y son de formación sedimentaria (Mapa 1).

Para la prospección se procedió teniendo en cuenta que “Los muestreos arqueológicos se efectúan haciendo sondeos de 40 x 40 cm o recolecciones superficiales que no superen el metro cuadrado, distribuidas a razón de cuatro por cada hectárea de extensión que posea la UMP, de tal forma que cada muestreo positivo (lote) es representativo de un área de 2500 m²” (Piazzini, 2018). Para evitar el sobre-

muestreo de una zona con respecto a las demás, se garantizó que la distancia entre muestreos no fuera inferior a 50m lineales; cada lote y UMP fue georreferenciado. Se lograron identificar un total de 124 UMP (Mapa 1) y 137 lotes, de los cuales 123 correspondían a pozos de sondeo y 14 a recolecciones superficiales; cuando la densidad del material lo permitió y cuando se intentó estudiar a mayor detalle una UMP, para evaluar su potencial de corte estratigráfico, se hicieron pozos de sondeo y recolecciones superficiales, complementarias a sus respectivos lotes; en este caso los fragmentos cerámicos no tenían un valor estadístico, pero representaban la oportunidad de ampliar la información (Gráfico 1).



Inventario de Patrimonio Arqueológico inmueble del Municipio de Peque: Fase 1



LEYENDA

- UMP
- Área Prospección 1
- Área Prospección 2
- Drenaje Sencillo
- Drenaje Doble
- Curva de Nivel

FUENTE DE INFORMACIÓN

Base cartográfica IGC Escala 1:100.000
Fecha: 17-03-2017

0 0,5 1 2 Km

Escala 1:62.500

SISTEMA DE REFERENCIA

Magna Colombia Oeste
Proyección: Transversa de Mercator
Datum Horizontal: Magna Sirgas
Falso Origen: Este: 1.000.000 m.
Norte: 1.000.000 m.
Elipsoide: GRS 1080

Mapa 1. Ubicación precisa del área de estudio, con polígonos del regional sistemático y las UMP identificadas. *Elaborado en el Inventario de Patrimonio Arqueológico Inmueble de Peque (Piazzini, 2018).*

El rango altitudinal de las UMP se localizó entre los 1000 y los 2500 msnm y la mayoría (el 73%) se situó entre los 1400 y los 2000 msnm. La mayoría de estas unidades se ubicó en planos pequeños, sobre laderas (<580 m²) y con escasez en aterrazamientos artificiales, en cimas de cuchilla y en planos coluvio-aluviales.

Después de los sondeos, se realizaron cortes donde las evidencias y las condiciones estratigráficas fueron propicias para extraer muestras cerámicas de varios niveles. Estas excavaciones tenían una extensión de 2x1m (Fotos 105 y 107); esto permitió registrar el comportamiento estratigráfico de las evidencias y coleccionar muestras de artefactos, de ecofactos y de carbón vegetal, lo que permitió hacer secuencias cronológicas con ayuda de dataciones de radiocarbono. Todo fue registrado en mapas, en fotografías y en fichas especialmente diseñadas para este fin. Los sitios excavados correspondían a un aterrazamiento sobre ladera, en la Finca Monos (UMP 5) y a un plano coluvial de la finca Monteloro (UMP81). Ambas excavaciones mostraron tanto particularidades como similitudes en los hallazgos. La elección del área específica de los cortes estuvo determinada por la realización previa de transectos⁸ de pozos de sondeo, distribuidos conforme al trazado de una retícula, con vértices ubicados entre 5 y 10 m de distancia de acuerdo a la extensión de la UMP. Más de la mitad del total de la muestra cerámica fue recolectada en los transectos y en los cortes de las UMP 5 y 81 (Gráfico 1).

Tipo de Muestreo	Cantidad
PS	612
PS-C	394
RS	169
RS-C	320
CORTE	1026
TOTAL	2521

Fragmentos recuperados por tipo de muestreo

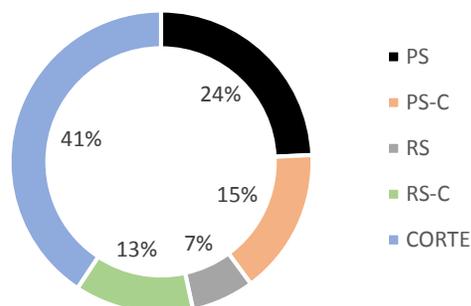


Gráfico 1. Cantidad de cerámica hallada, según el tipo de muestreo. PS: Pozo de Sondeo; PS-C: Pozo de sondeo complementario, que incluye los pozos de transectos; RS: Recolecciones Superficiales; RS-C: Recolecciones Superficiales Complementarias. *Elaboración propia.*

⁸ Los transectos son una técnica de observación y registro de datos, usada en otras disciplinas, donde la prioridad es definir o prefiar puntos de recopilación de información de forma geométrica y sistemática.

4.2. Trabajo de laboratorio

La cerámica suele ser el material arqueológico más abundante y en Peque constituye hasta ahora la única evidencia que permite observar aspectos como las tecnologías de producción y de extracción de recursos, los cambios cronológicos, y la distribución de patrones culturales; estos aspectos se evidencian no solo en sus atributos formales, como los acabados, los colores y las decoraciones, sino en sus materias primas, que requieren procedimientos complejos para su obtención y procesamiento (Sheppard, 1956; Orton & Hughes, 2013).

Por un lado está la arcilla, que es un material fósil de alta plasticidad, con capacidad de endurecerse a altas temperaturas; este material proviene generalmente de rocas sedimentarias descompuestas, constituidas por silicatos de aluminios (y en menor medida de materiales alcalinos) y por partículas con un tamaño igual o menor a los 0,0039mm (Sheppard, 1956); en este proyecto únicamente se investigó la pasta o matriz de arcilla, en cuanto a su estructura (compacta, porosa o laminar), color (según el esquema de Munsell), cocción, que puede ser diferencial (cuando el utensilio se cuece a distintos ritmos), u homogénea, que indica que tuvo un tratamiento térmico uniforme (Gráfico 2). Aunque la composición y el origen natural de la arcilla ameritan ser estudiados, los análisis geográficos y químicos necesarios para tal estudio se encuentran fuera de los alcances de esta investigación.

Por otro lado, el desgrasante, también denominado como temperante, anti-plástico o simplemente como incrustaciones, corresponde a uno de los aditivos que se añaden al barro para controlar la plasticidad, la porosidad o el encogimiento por altas temperaturas (Orton & Hughes, 2013). En Peque, los desgrasantes provienen de diversas rocas y minerales; algunos de ellos son probablemente añadidos en su estado natural y otros seleccionados intencionalmente y molidos para su uso. Tanto la cantidad, como la forma y la composición de los diferentes desgrasantes pueden dar cuenta de la calidad de las arcillas y de las tecnologías de su uso y procesamiento (Shepard, 1956; Orton & Hughes, 2013).

En la mayoría de casos, el análisis de la arcilla y del desgrasante no requiere grandes equipamientos, por lo que su observación se llevó a cabo por medio de un estereoscopio, a 20x y 40x de aumento. Los anti-plásticos son resistentes al calor y conservan óptimamente sus características; de manera que se les puede extraer información, a partir de variables técnicas como la forma, la composición, las coloraciones, la proporción y la dureza. También se observa el grado de selección u ordenación del desgrasante, que hace referencia a la uniformidad de tamaño, forma y composición, y puede dar cuenta de la intencionalidad en el uso o procesamiento de ciertos aditivos; además, puede dar

una idea sobre la calidad de la arcilla, en términos de su pureza (Sheppard, 1956; Orton & Hughes, 2013). La totalidad de atributos mencionados puede ser tomada en cuenta y analizada, sin la necesidad de un vasto conocimiento mineralógico. Todas estas ventajas hicieron que la tipología cerámica de Peque estuviera basada en los desgrasantes y en la matriz de arcilla, como principal indicador, sin dejar de incluir la sistematización de sus atributos formales.

Teniendo en cuenta la metodología de prospección, centrada en la precisión estadística y en las ventajas que se han expuesto sobre el estudio de materias primas, se analizó el 100% de la muestra cerámica (2521 fragmentos), más allá de los procesos estándares de conteo; esto debido a que cada lote, con sus respectivos fragmentos, tuvo un valor estadístico para los análisis de densidad espaciotemporales llevados a cabo en el Inventario de Patrimonio (Piazzini, 2018). Para sistematizar la información se utilizó una base de datos que consolidó tanto la información de contexto como los atributos referentes a un análisis tecnológico, funcional y estilístico; esto permitió una caracterización integral de la cerámica. La base de datos se construyó a partir de categorías de análisis, como la información de contexto, la cronología, la producción, el uso o función y la distribución (Sheppard, 1956); cada una de ellas se conformó por una serie de variables, que también contenían otras subvariables (Gráfico 2).

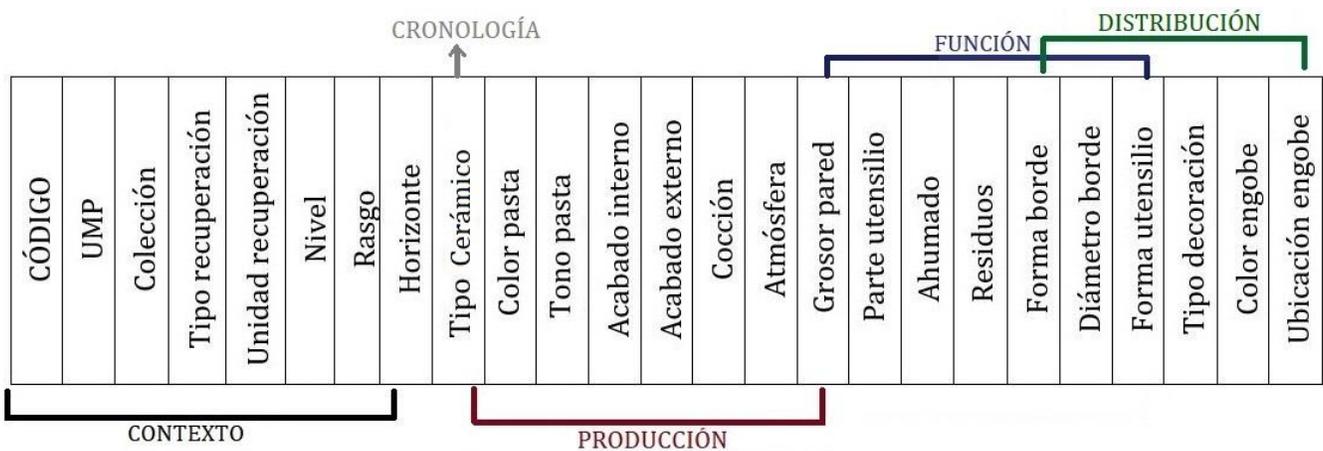


Gráfico 2. Variables de la base de datos cerámica y su relación con las categorías de análisis. *Elaboración propia.*

La Producción comprende los atributos relacionados con la manufactura y con el acabado de las piezas cerámicas. Las variables con las que se analiza corresponden al Tipo Cerámico⁹, que es definido por la composición, la proporción, la forma, el tamaño y la densidad del desgrasante, así como por la

⁹ El Tipo cerámico también puede llegar a ser el indicador cronológico al ser analizado en la Secuencia Seriadada.

consistencia, la estructura, el color y la tonalidad de la matriz arcillosa, definida según el esquema Munsell. El Acabado de superficies, que puede ser burdo, alisado, pulido, bruñido¹⁰ o erosionado, también corresponde a otra importante variable. Por su parte, la Cocción de las piezas puede ser homogénea o diferencial, con atmósferas oxidantes o reductoras. Finalmente, se registra el grosor de las paredes en mm, con un Vernier; esta última variable, como otras que se describirán a continuación, puede hacer referencia tanto al uso como a la elaboración (Orton & Hughes, 2013; Sheppard, 1956).

El Uso o Función es inferido a través del grosor de las paredes, de la presencia o ausencia de residuos y ahumados, y de la parte del utensilio, que puede ser el cuerpo, la base, el cuello, el asa, o el borde; la forma del borde se describe con la combinación de orientación, de sección y de labio; con esta forma y con el diámetro de borde en cm se deduce la forma de los utensilios, que fueron generalmente cuencos pandos y hemiglobulares, así como ollas o vasijas hemiglobulares, o subglobulares. Las denominaciones de formas de bordes y de utensilios se encuentran estandarizadas en el Programa de Investigaciones (Henaó, 2017). Cabe resaltar que la morfología de bordes y de utensilios también puede hacer parte de un proceso de decoración o estilización de la pieza.

Finalmente, la Distribución es analizada desde los atributos formales, debido a que estos no dependen de recursos locales y más bien pueden trascender y develar formas de interacción social (Orton & Hughes, 2013; Sheppard, 1956). Estos elementos estéticos se describen en técnicas, como incisiones, impresiones, acanalados, estampados, aplicaciones, escisiones, pinturas y muescados; estas técnicas se combinan con diferentes motivos: lineales, curvilíneos, triangulares, rectangulares, paralelos, cruzados, achurados o geométricos (líneas con vórtices angulosos), entre otros; asimismo, se incluyen los engobes¹¹ y otras pigmentaciones.

Como complemento de la sistematización de atributos, se tomaron fotografías (de 20x a 50x de aumento) de la matriz de arcilla de cada tipo identificado, para exponer las materias primas con mayor claridad; igualmente, para ilustrar lo alusivo al diseño y a la forma, la gran mayoría de fragmentos diagnósticos fueron fotografiados; todos los bordes también fueron dibujados a mano y posteriormente ilustrados digitalmente con el software libre InkScape 0.92.3.

¹⁰ Cabe resaltar que algunos acabados pulidos y bruñidos también pueden estar relacionados con la función, pues estas técnicas alfareras son usadas para la impermeabilización de superficies (Sheppard, 1956).

¹¹ Hay procedimientos en la elaboración alfarera referentes tanto a la función como a el estilo: en primer lugar, el sumergimiento de piezas en un pigmento líquido espeso, compuesto por la misma arcilla (conocido como baño o engobe) se utiliza para pintar los fragmento y al mismo tiempo cumple la función de quitarle porosidad al utensilio y de volverlo apto para retener líquidos; en segundo lugar, la impermeabilización también se logra con acabados pulidos y bruñidos que a su vez les dan acabados brillantes a las superficies (Sheppard, 1956).

Para evaluar si la cerámica de Peque funcionaba como indicador cronológico, simultáneo a la sistematización en la base de datos, la muestra se sometió a un examen de superposición estratigráfica, con base en una versión reciente de la seriación fordiana (Meggers & Evans, 1975), fusionada con el método de interdigitación de frecuencias relativas, propuesto por Lyman et al. (1997) y con las fechas de radiocarbono. Esta seriación de frecuencias consiste en observar los cambios en la abundancia relativa de tipos cerámicos en los distintos niveles de excavación, por lo que es una integración de clasificación cerámica, de estratigrafía y de fechas de radiocarbono.

Con las caracterizaciones tipológicas y cronológicas se construyó un panorama general, que mostró la alfarería propia de Peque, desde sus rasgos más característicos hasta sus similitudes con otras alfarerías de Antioquia. Estos ejercicios descriptivos y comparativos permitieron el rastreo de temporalidades y de tecnologías de producción, a través de las materias primas (Sheppard, 1956).

En el proyecto de Inventario de Patrimonio Arqueológico llevado a cabo en el Filo de Cenizas, municipio de Ituango, por medio de la gestión del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanas (CISH) de la Universidad de Antioquia, se realizaron muestreos bajo prospección dirigida; sin embargo, se llevó a cabo el estudio cerámico en laboratorio con los mismos parámetros anteriores, para asegurar la compatibilidad de análisis. Fueron examinados 400 fragmentos que correspondían a una proporción del 20% del material de cada sitio y a un 22% del total de la muestra (Herrera et al., Inédito); las implicaciones de estos análisis serán presentadas más adelante.

Finalmente, en orden de poder tener una perspectiva y un alcance a nivel regional, se hizo una revisión de los informes (y una revisión directa del material, en los casos que lo permitieron) de múltiples trabajos de investigación básica y de salvamento, que se han llevado a cabo en las últimas décadas en los municipios de Ituango, Urrao, Frontino, Dabeiba y Buriticá, entre otros; esto con el fin de revisar sus resultados e interpretaciones. Igualmente, se desarrolló de manera paralela un análisis de la documentación escrita, cartografía, etnografía y de fuentes de tradición oral para fechas más recientes (siglos XVI-XX), con el ánimo de contrastar y contribuir a la interpretación de información arqueológica.

Capítulo V: CLASIFICACIÓN DE LA CERÁMICA ARQUEOLÓGICA DE PEQUE

La tipología se estableció siguiendo una agrupación sin estructuración previa del material, es decir, sin clases o grupos preestablecidos, por lo que cada tipo identificado existe únicamente porque los fragmentos así lo determinan (Banning, 1999). La metodología se basó en la agrupación preliminar de las muestras de los cortes estratigráficos, según algunas características macroscópicas, como la composición mineralógica, la textura y los acabados de superficie; posteriormente, esta agrupación fue sometida a un constante examen del resto del material, por medio de otros atributos sistemáticamente observados y descritos, como las formas, los tamaños, la consistencia, las coloraciones y la proporción de los desgrasantes frente a la matriz de arcilla. Esto permitió la consolidación de diversos tipos cerámicos, que se fueron enumerando por el orden en el que fueron identificados y nombrando por sus rasgos más característicos. Finalmente, en orden de describir a cabalidad la alfarería arqueológica, también se presentan las técnicas, los motivos decorativos y las formas recreadas de los utensilios.

TIPO PEQUE 1. ROCAS GRUESAS: Predominan los desgrasantes, compuestos por rocas grises opacas, ocasionalmente colores crema y muy raramente rojas, de formas angulosas y de tamaños gruesos, de >2mm a 5mm, generalmente. Se observan también félsicos finos (< 1,5mm) redondeados, y esporádicamente se encuentran partículas finas de máficos. La diferencia de tamaños y de formas de desgrasantes indica un nivel bajo de selección. La proporción desgrasante/pasta es equilibrada y la estructura es compacta; las paredes van de los 7mm hasta los 17mm. La matriz de pasta presenta cocciones generalmente diferenciales (presencia de núcleo) con atmósferas oxidantes, lo que indica una cocción con bajas temperaturas y alta circulación de aire; esto le imprime coloraciones marrones rojizas y anaranjadas oscuras.

Es una cerámica de acabados alisados y ocasionalmente burdos, probablemente elaborada por la técnica de rollos en espiral, como lo indican algunas huellas y decoraciones corrugadas. El tipo 1 compone el 12,01% de la muestra.



Foto 2. Desgrasante tipo Peque 1. *Elaboración propia.*

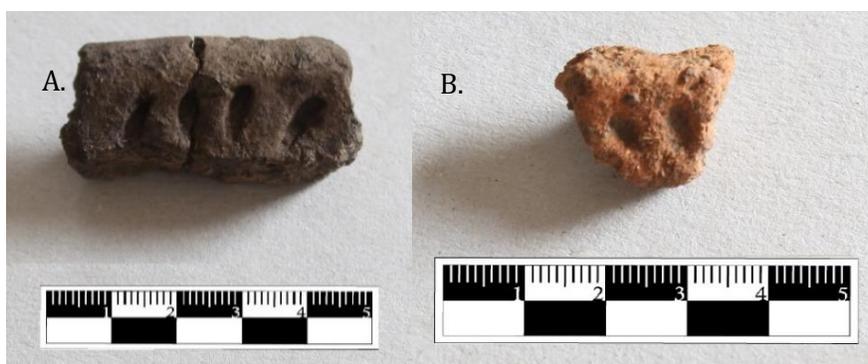
FORMAS Y DECORACIONES: Los bordes generalmente son evertidos, de labios redondeados o aplanados, y pueden presentarse adelgazados, sencillos y engrosados. Una parte importante de la muestra no contaba con suficiente tamaño para identificar el utensilio al que pertenecían; sin embargo, se lograron recrear formas correspondientes a ollas subglobulares y a un cuenco pando. Algunos bordes presentan impresiones con motivos rectangulares, triangulares, punteados arrastrados, y distintos estilos de muescados y corrugados. Por último, también se encontraron fragmentos de cuerpo, decorados con impresiones rectangulares e incisiones lineales.



Fotos 3 y 4. Tipo Peque 1: Bordes evertidos con impresión triangular. *Elaboración propia.*



Foto 5. Tipo Peque 1: Cuerpos con impresión rectangular. *Elaboración propia.*



Fotos 6 y 7. Tipo Peque 1: Borde (A) y Cuerpo (B) con impresiones punteadas arrastradas. *Elaboración propia.*



Fotos 8 y 9. Tipo Peque 1: A) Corrugado Muescado; B) Cordón aplicado Muescado. *Elaboración propia.*



Fotos 10 y 11. Tipo Peque 1: A) Cuerpo con incisiones lineales combinadas e impresión punteada; B) Cuerpo con incisiones lineales. *Elaboración propia.*



Fotos 12 y 13. Tipo Peque 1: Bordes con impresiones digitales, pero sin intencionalidad estética aparente. *Elaboración propia.*

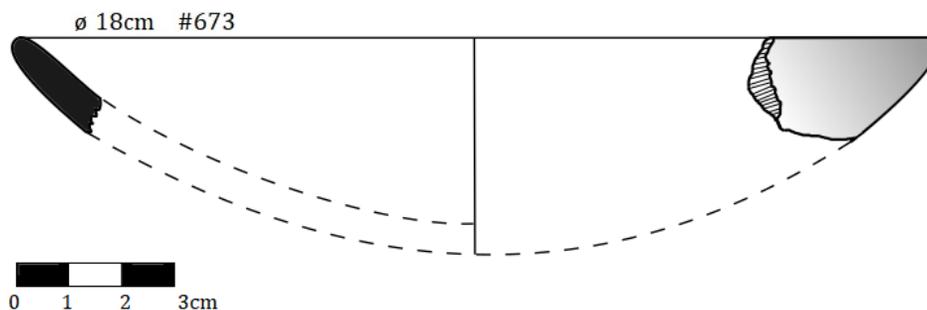


Ilustración 1. Tipo Peque 1: Cuenco pando de borde evertido sencillo redondeado. *Elaboración propia.*

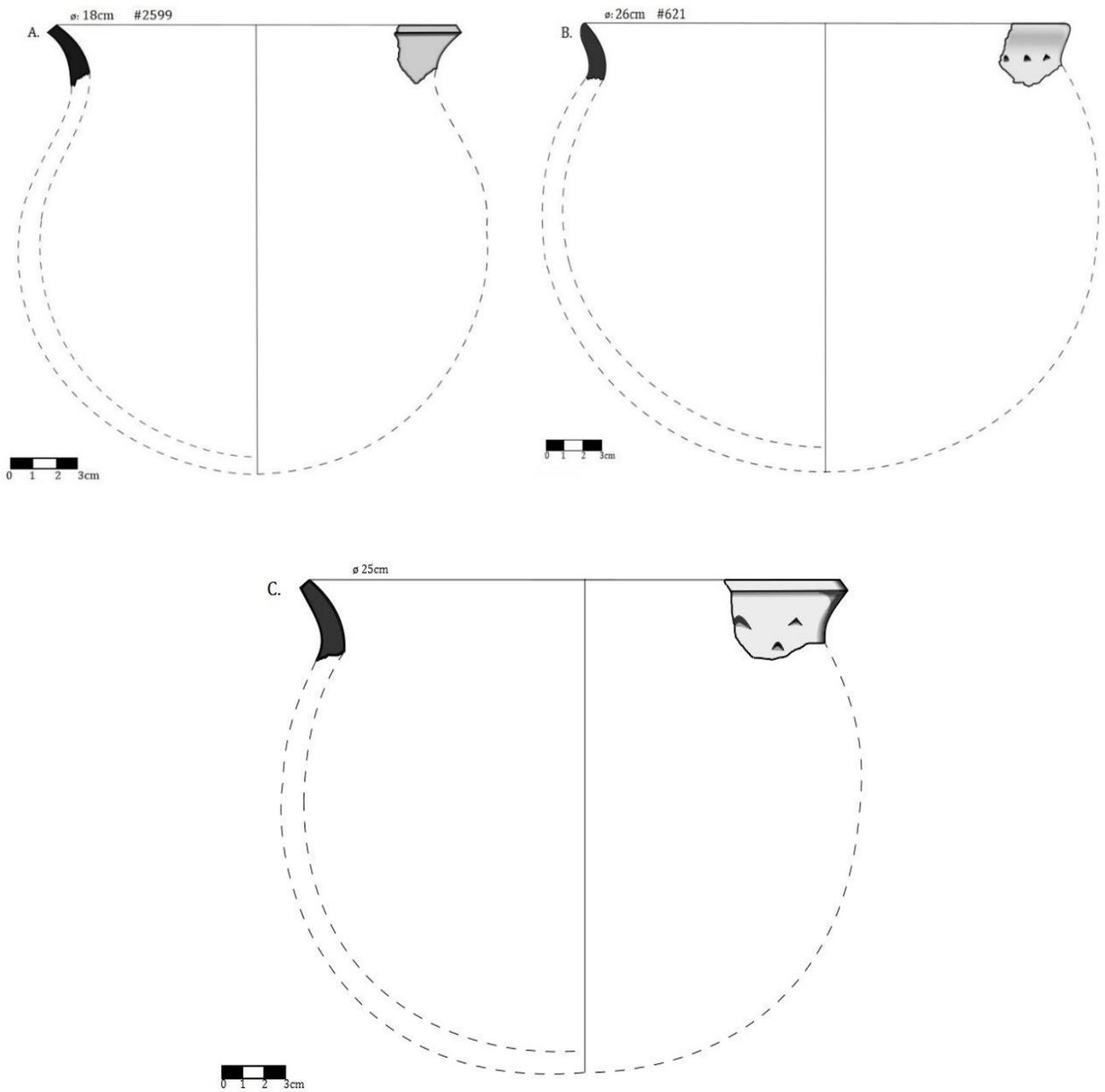


Ilustración 2. Tipo Peque 1: A) Vasija subglobular de borde evertido adelgazado plano; B) Vasija subglobular de borde evertido adelgazado redondeado, con impresión triangular; C) Vasija subglobular de borde evertido adelgazado plano, con impresión triangular. *Elaboración propia.*

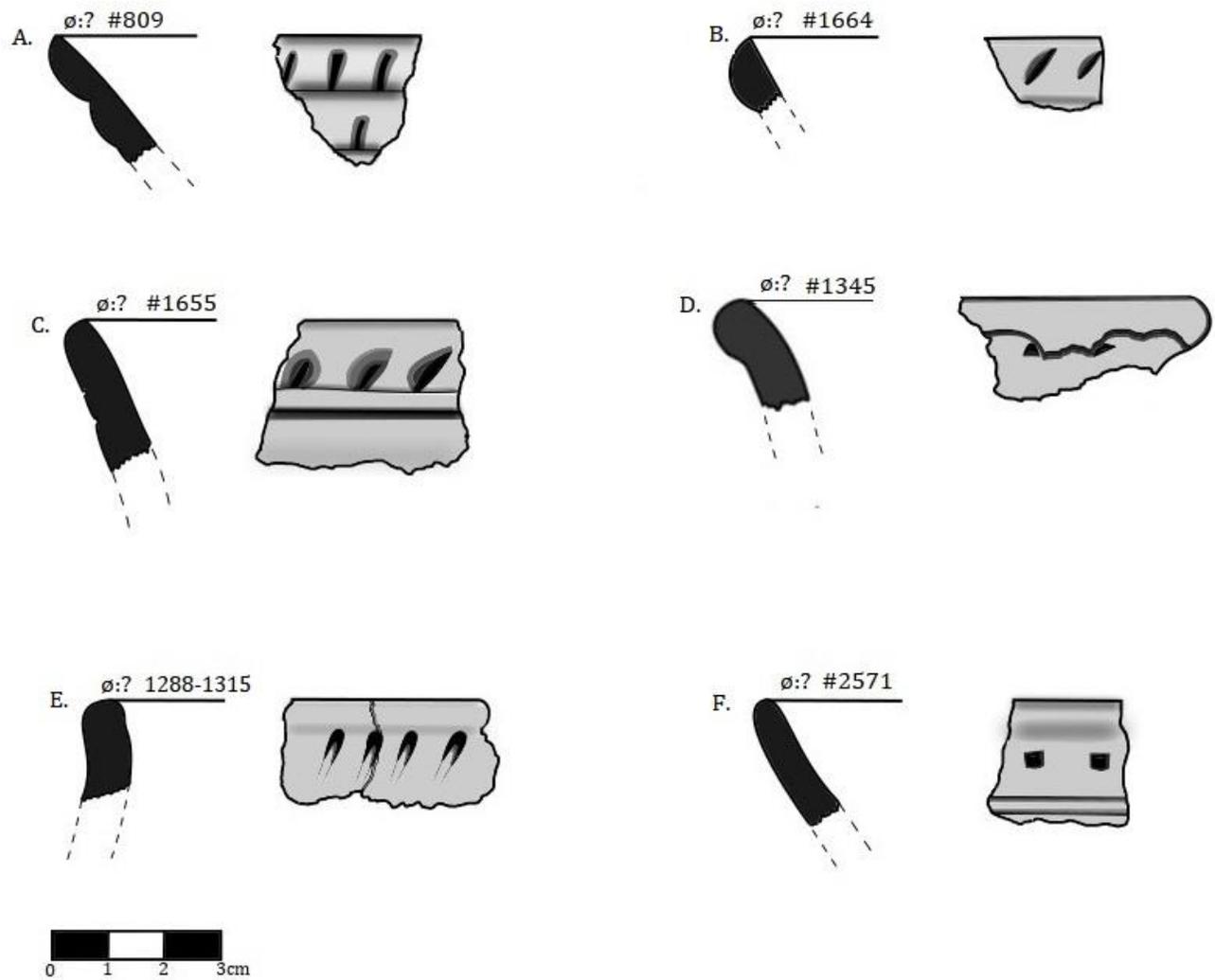


Ilustración 3. Tipo Peque 1: A) Borde evertido sencillo redondeado, con corrugado muescado; B) Borde de labio redondeado muescado; C) Borde evertido sencillo redondeado, con muescado e incisión lineal; D) Borde evertido engrosado redondeado, con impresión triangular; E) Borde sencillo redondeado, con impresión punteada arrastrada; F) Borde evertido sencillo redondeado, con impresión rectangular y acanalado rectilíneo. *Elaboración propia.*

TIPO PEQUE 2. FÉLSICOS FINOS: Se destacan los félsicos finos a medios y raramente gruesos, de formas subredondeadas. Las rocas son grises, de tamaños medios y de formas angulosas a subangulosas. Se observan también conglomerados de partículas medias blanquecinas talcosas, con inclusiones de partículas sólidas y grises oscuras. Finalmente, se pueden observar de forma ocasional algunas partículas finas a medias de óxidos de hierro, probablemente inclusiones naturales de la arcilla o neoformaciones del proceso de cocción, debido a que no se perciben como partículas sólidas distinguibles, sino como “manchas” o concreciones en la matriz de la arcilla. Este tipo cuenta con un nivel mayor de selección con respecto a P1; no obstante, la presencia de distintas formas y tamaños sigue indicando un nivel menor. El desgrasante tiene una proporción similar a la pasta. Las paredes van de los 5 a los 16mm, y más del 80% entre los 8 y los 13mm. Es una cerámica compacta, que a causa de cocciones diferenciales con atmósferas parcialmente oxidantes, presenta coloraciones desde marrones grisáceas, hasta tonos amarillos, anaranjados y colores crema. Generalmente presenta acabados alisados, en ocasiones burdos y erosionados; las técnicas de manufactura consistían en la construcción en rollos y esto se observa en algunas piezas que exhiben decoraciones corrugadas y rollos sin alisar completamente; esporádicamente se identifica la técnica del modelado directo, por lo general aplicada en utensilios pequeños, como cuencos, cuyos fragmentos presentan ciertas improntas digitales. Este tipo se diferencia de P1 por tener desgrasantes más finos y una mayor presencia de félsicos. Es el más común del área de estudio y compone el 27,56% de la muestra.



Foto 14. Desgrasantes tipo Peque 2. *Elaboración propia.*

FORMAS Y DECORACIONES: El tipo 2 presenta una mayor cantidad de formas de bordes, en relación con el tipo P1; por ende, se logró recrear una mayor diversidad de utensilios, entre ellos diferentes cuencos de forma globular, hemiglobular y utensilios pandos, así como múltiples formas de vasijas subglobulares. En cuanto a los bordes de utensilios no deducibles, fueron identificados varios tipos, desde adelgazados, hasta engrosados y sencillos, con acabados redondeados y aplanados en los labios. Con respecto a sus decoraciones, este tipo presenta una gama de técnicas y motivos similares a las del tipo P1; resaltan los bordes doblados y corrugados, y en ocasiones combinados con diferentes mescados. Cuenta además con impresiones triangulares, rectangulares, punteadas y arrastradas, y a veces acompañadas de incisiones; en ocasiones se observa el uso de acanalados.



Fotos 15 a 18. Tipo Peque 2: A) Bordes directos sencillos planos, con impresión triangular; B) Cuerpo con impresión triangular; C) Borde evertido sencillo redondeado, con impresión; D) Borde evertido sencillo plano, con impresión triangular y acanalado lineal. *Elaboración propia.*



Fotos 19 y 20. Tipo Peque 2: Bordes con impresión rectangular. *Elaboración propia.*



Foto 21. Tipo Peque 2: Borde evertido redondeado con impresión punteada arrastrada. *Elaboración propia.*



Fotos 22 y 23. Tipo Peque 2: A) Borde con incisiones paralelas diagonales; B) Bordes con incisiones lineales. *Elaboración propia*



Foto 24. Tipo Peque 2: Cuerpo con incisiones lineales geométricas combinadas, con impresiones punteadas. *Elaboración propia.*



Fotos 25, 26 y 27. Tipo Peque 2: Distintas técnicas de corrugado muescado. *Elaboración propia.*



Fotos 28, 29 y 30. Tipo Peque 2: Bordes evertidos engrosados. A) Biselado; B) Redondeado; C) Plano. *Elaboración propia.*

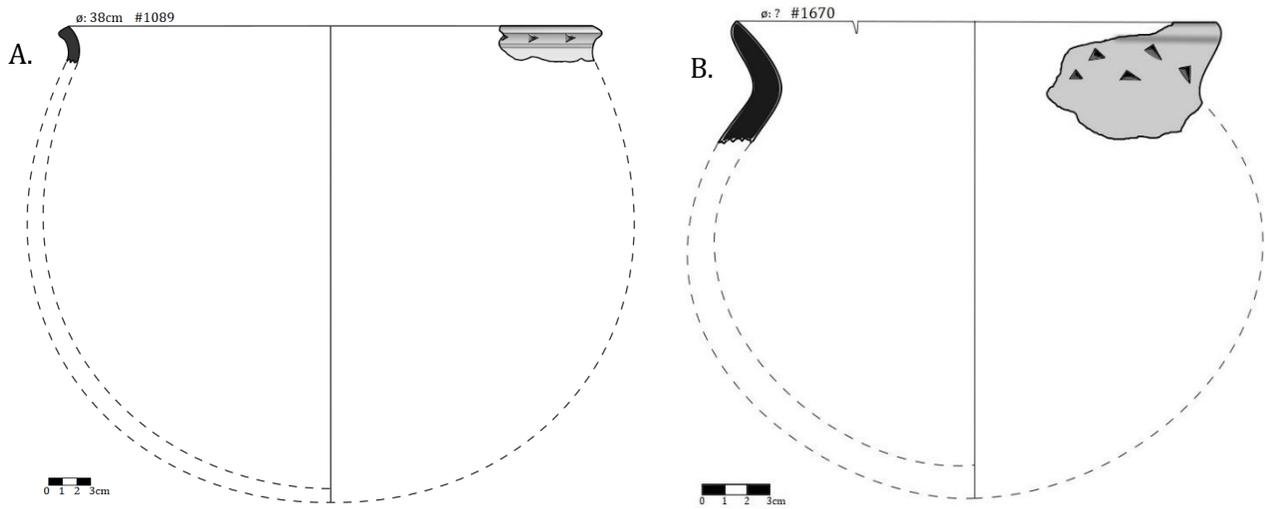


Ilustración 4. Tipo Peque 2: Vasijas subglobulares con impresión triangular. A) Borde evertido sencillo plano; B) Borde evertido adelgazado redondeado. *Elaboración propia.*

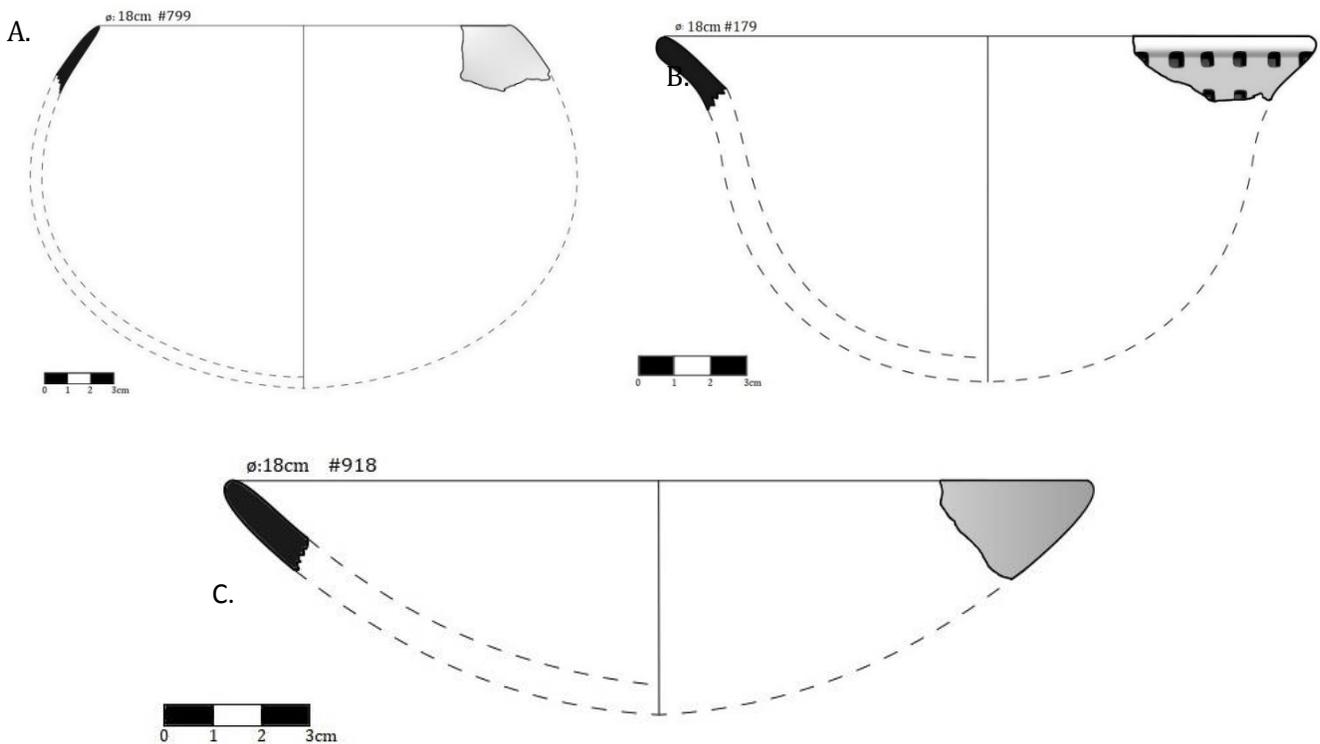


Ilustración 5. Tipo Peque 2: A) Cuenco Globular de borde invertido adelgazado redondeado; B) Cuenco Hemiglobular de borde evertido sencillo redondeado con impresión rectangular; C) Cuenco pando de borde evertido sencillo redondeado. *Elaboración propia.*

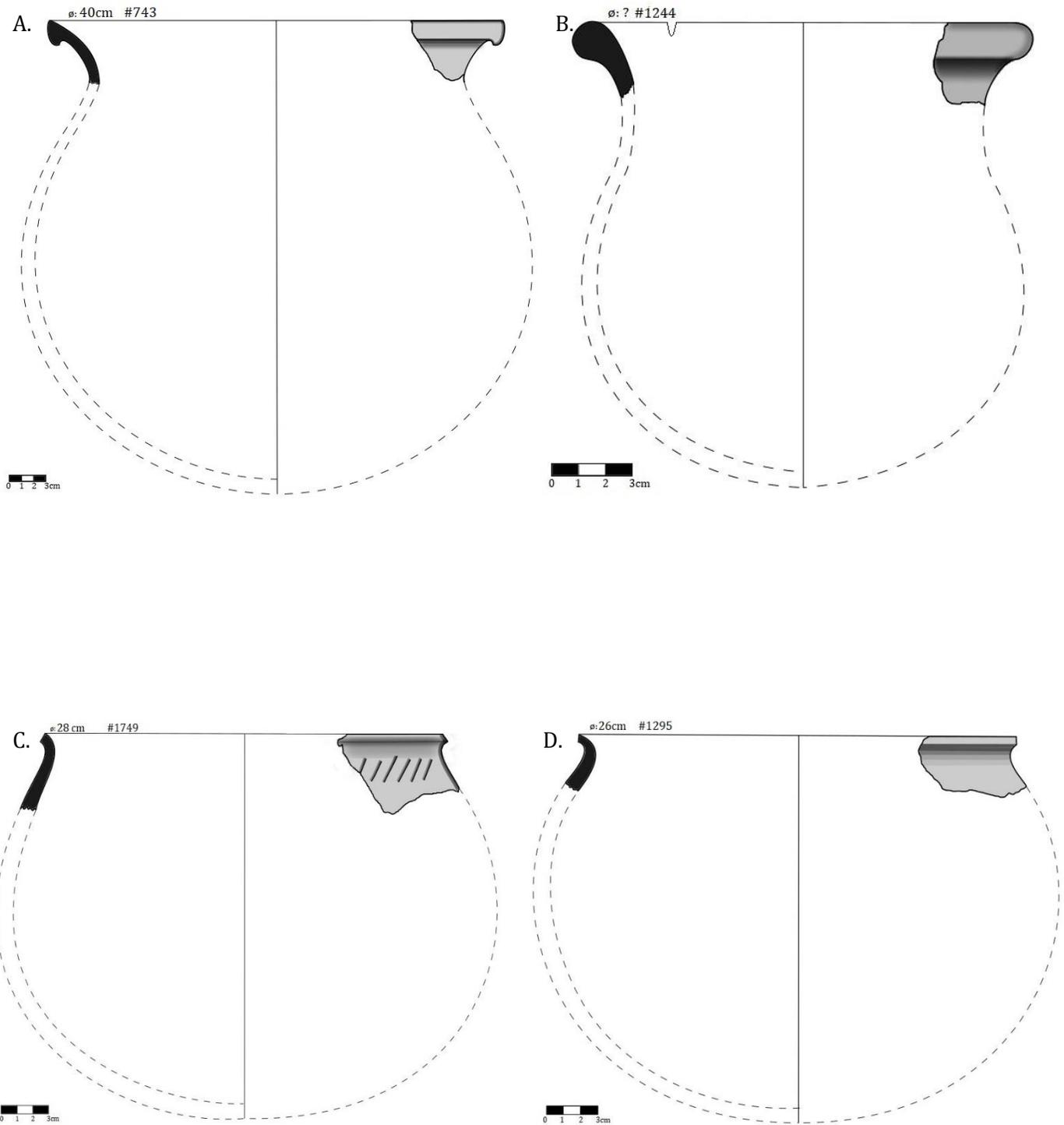


Ilustración 6. Tipo Peque 2: Vasijas Subglobulares. A) Borde evertido engrosado biselado; B) Borde evertido engrosado redondeado; C) Borde evertido sencillo plano, con incisiones diagonales paralelas; D) Borde evertido adelgazado plano. *Elaboración propia.*

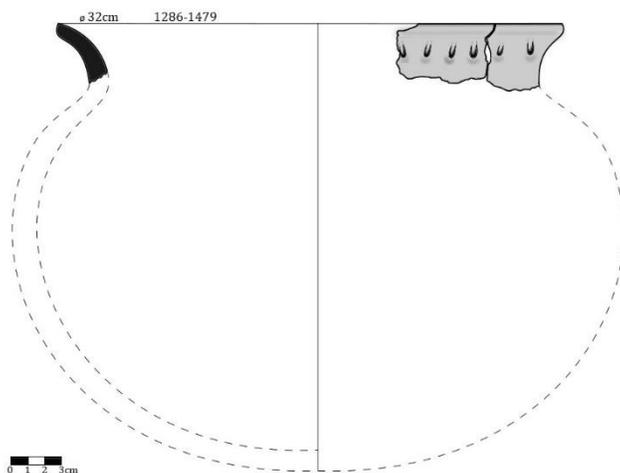


Ilustración 7. Tipo Peque 2: Vasija subglobular de borde evertido adelgazado redondeado con impresión punteada arrastrada. *Elaboración propia.*

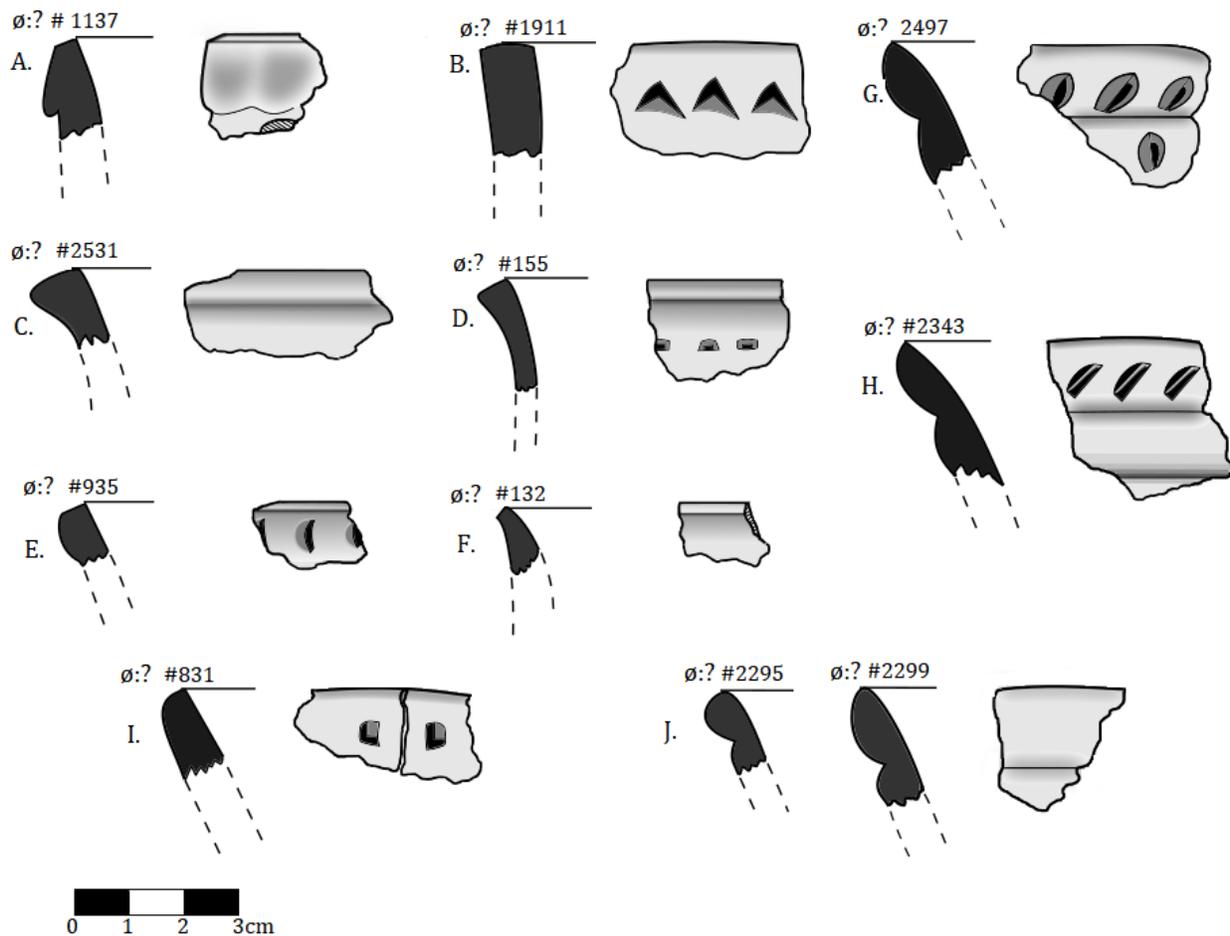


Ilustración 8. Bordes Tipo Peque 2: A) Doblado adelgazado plano; B) Sencillo redondeado con impresión triangular; C) Evertido engrosado plano; D) Directo sencillo plano con impresión triangular; E) Borde con muescado; F) Evertido adelgazado plano; G y H) Evertidos sencillos redondeados, con corrugado muescado; I) Borde evertido sencillo redondeado con impresión rectangular; J) Bordes corrugados. *Elaboración propia.*

TIPO PEQUE 3. ÓXIDOS Y FÉLSICOS: Este tipo cerámico se caracteriza por la presencia de óxidos subredondeados finos a medios, generalmente de hierro y raramente de manganeso o calcio; algunos corresponden a neoformaciones, por el proceso de quema a altas temperaturas; no obstante, se observan cantidades importantes de rocas oxidadas con formas redondeadas y subangulosas. En menor medida, se encuentran fragmentos finos de félsicos y esporádicamente se observan rocas de tamaño medio y formas subangulosas de distintos colores; también partículas de cuarzo, generalmente traslúcido y escasamente lechoso. Se diferencia de P1 principalmente por un tamaño más fino en sus desgrasantes, de P2 en que posee menos félsicos, y de ambos tanto por la alta presencia de óxidos como por un nivel medio de selección. La proporción de desgrasante/pasta por lo general es equilibrada. Los fragmentos presentan paredes con grosores desde los 6 hasta los 19mm. La estructura es compacta y la cerámica tiene acabados alisados, escasamente burdos o erosionados; estos acabados reflejan una técnica de manufactura en rollos. La cocción es diferencial y presenta atmósferas oxidantes en la mayoría de fragmentos; esto le imprime colores generalmente rojizos, marrones y anaranjados; un 45% presenta ahumados. Estas son características de un proceso de elaboración que implicaba quemar a base de piras y a campo abierto, para cocer la cerámica. El tipo Peque 3 compone el 19,35% de toda la muestra.

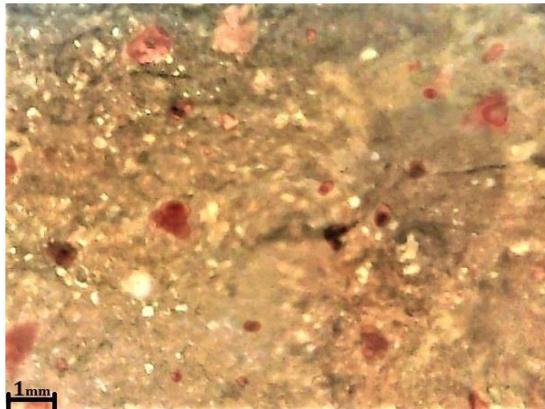
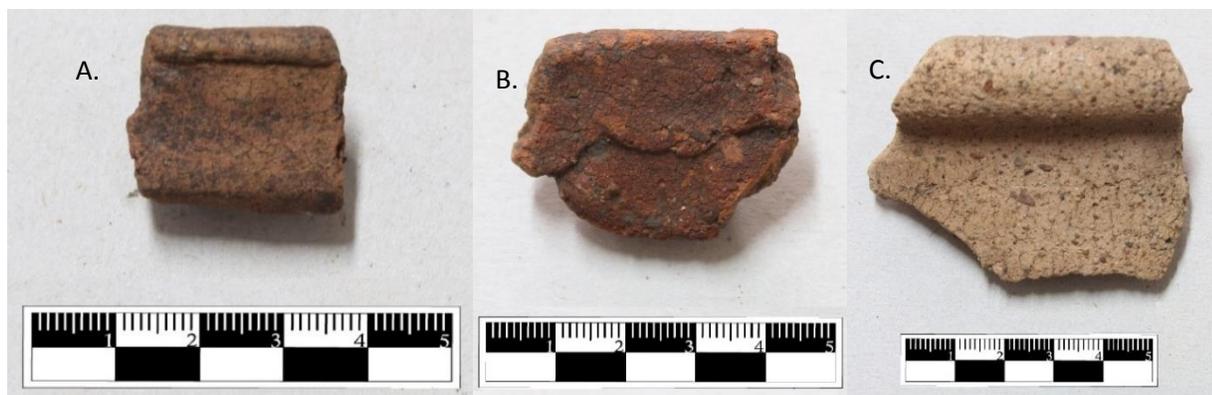


Foto 31. Desgrasante tipo Peque 3. *Elaboración propia.*

FORMAS Y DECORACIONES: En el tipo 3 se identifican más vasijas hemiglobulares, en relación con otros tipos; generalmente cuentan con bordes levemente evertidos, de labios aplanados y redondeados, y algunos con decoraciones. También se observan cuencos pandos y hemiglobulares, y vasijas subglobulares. Además, se presentan numerosos bordes de un utensilio no identificado, de labios planos y redondeados, con secciones sencillas, adelgazadas y engrosadas. Al igual que en los tipos anteriores, se hallaron fragmentos con impresiones triangulares y rectangulares, con borde doblado,

corrugado, muescados e incisiones lineales. Del tipo 3 resaltan dos fragmentos de rollo de impresión o “pintadera”, con la técnica de la excisión.



Fotos 32, 33 y 34. Tipo Peque 3: A) Borde evertido redondeado; B) Borde evertido doblado; C) Borde evertido engrosado redondeado. *Elaboración propia.*



Foto 35. Tipo Peque 3: Fragmentos de Cuerpo decorados con corrugado. *Elaboración propia.*



Fotos 36, 37 y 38. Tipo Peque 3: A) Cuerpo con incisiones lineales; B) Cuerpo con impresión rectangular; C) Fragmento con muescados en la cara interna. *Elaboración propia.*



Foto 39. Tipo Peque 3: Borde con impresión triangular e incisiones horizontales paralelas. *Elaboración propia.*



Foto 40. Tipo Peque 3: Fragmentos de pintadera. Escisión con motivos lineales combinados y punteados. *Elaboración propia.*



Foto 41. Tipo 3: Fragmento de soporte correspondiente a utensilio de trípode, de forma y tamaño indeterminados. *Elaboración propia.*

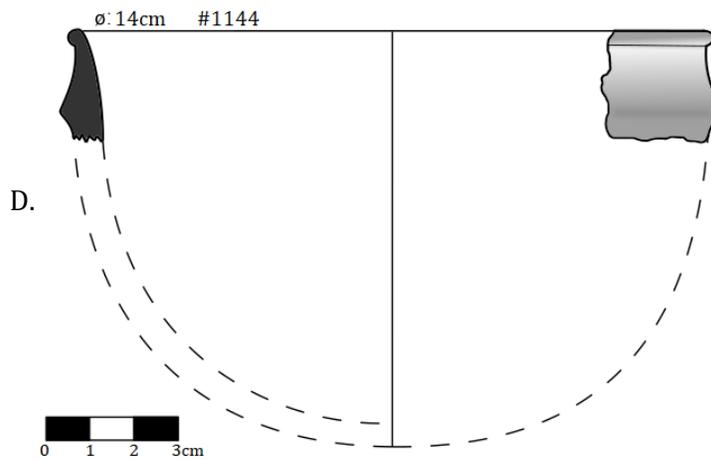
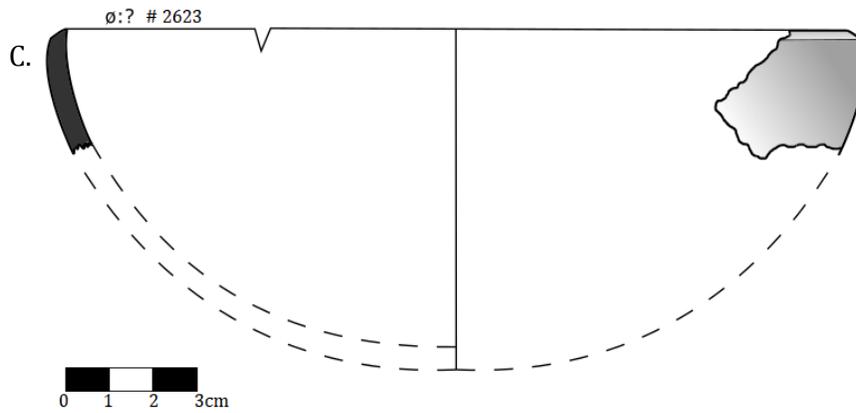
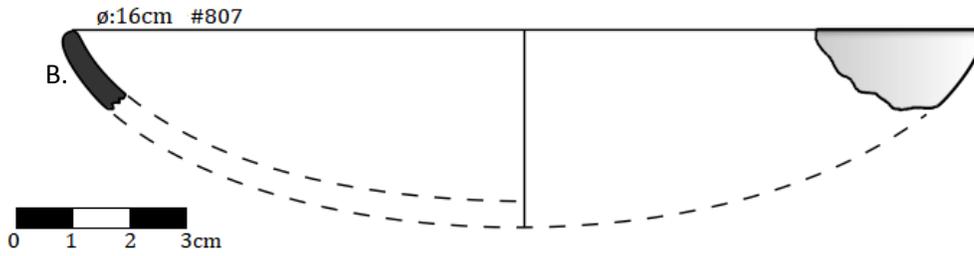
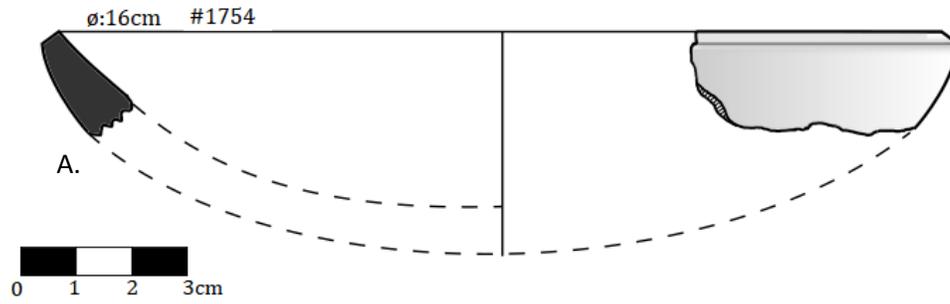


Ilustración 9. Cuencos Tipo Peque 3: A) Pando de Borde evertido adelgazado plano; B) Pando de Borde evertido sencillo redondeado; C) Hemiglobular de Borde evertido sencillo plano; D) Hemiglobular con hombro aquillado de Borde evertido adelgazado. *Elaboración propia.*

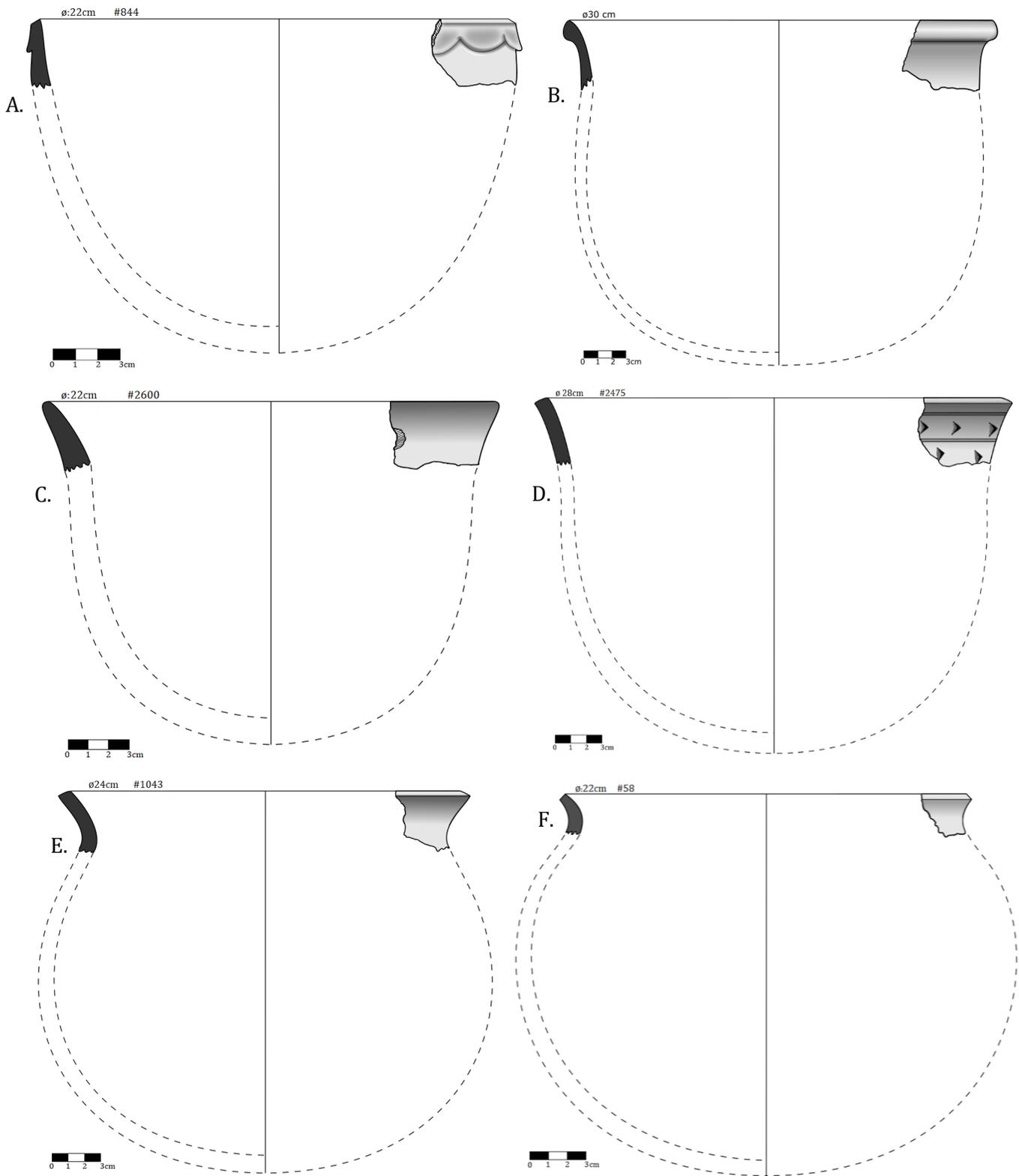


Ilustración 10. Vasijas Tipo Peque 3: A) Hemiglobular de Borde evertido doblado adelgazado plano; B) Hemiglobular de Borde evertido engrosado redondeado; C) Hemiglobular de Borde evertido adelgazado redondeado; D) Hemiglobular de Borde evertido sencillo plano, con impresión triangular e incisiones horizontales; E) Subglobular de Borde evertido sencillo plano; F) Subglobular de Borde evertido adelgazado plano. *Elaboración propia.*

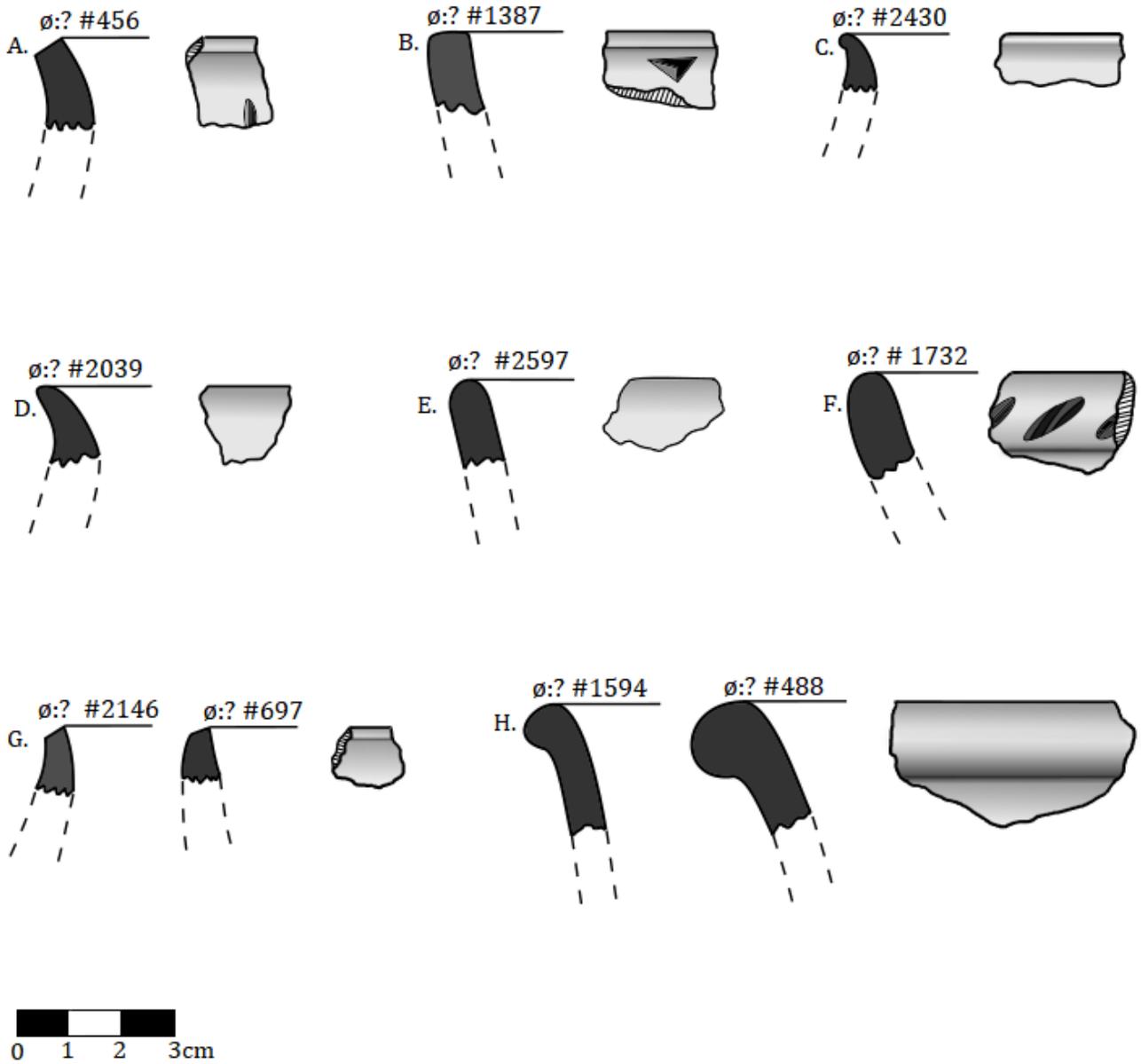


Ilustración 11. Bordes Tipo Peque 3: A) Evertido adelgazado plano con incisión; B) Sencillo plano, con impresión triangular; C y D) Evertidos adelgazados redondeados; E) Sencillo redondeado; F) Sencillo redondeado con labio muescado; G) Bordes adelgazados planos; H) Bordes evertidos engrosados redondeados. *Elaboración propia.*

TIPO PEQUE 4. ÓXIDOS Y CONGLOMERADOS: Este tipo fue definido al identificar variantes, en relación con el comportamiento de P3, con quien comparte la presencia de óxidos finos a medios. Se presentan también óxidos de tamaños medios a gruesos y una cantidad mayor de félsicos; una fracción importante y característica de estos félsicos corresponde a que son conglomerados subredondeados de tamaños medios, de matriz clara y talcosa, y con inclusiones negras, grises oscuras y a veces rojizas, o de otras coloraciones; puede tratarse de dioritas u otras rocas metamórficas. En ocasiones hay partículas finas de máficos brillantes y escasamente de cuarzo o cuarcita. Por lo general, el desgrasante predomina sobre la pasta y tiene bajo nivel de selección. El grosor de las paredes va de los 6 a los 19mm. Es de estructura compacta y presenta cocciones diferenciales, con atmósferas parcialmente oxidantes que dan tonos rojizos claros y grises rosáceos. Se identificó el uso de construcción en rollo en espiral, que permitía fabricar utensilios de mayor profundidad o altura en poco tiempo, pero con bordes y superficies no uniformes. No obstante, debido a que la mayoría de los fragmentos eran de tamaños pequeños (<4x4cm) y presentaban superficies alisadas, en muchas ocasiones no se pudo establecer una técnica predominante de manufactura. La cerámica de este tipo compone el 3,25% de la muestra.

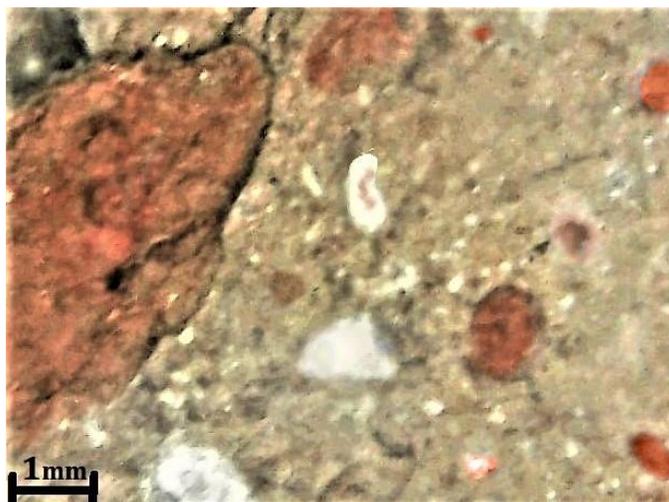
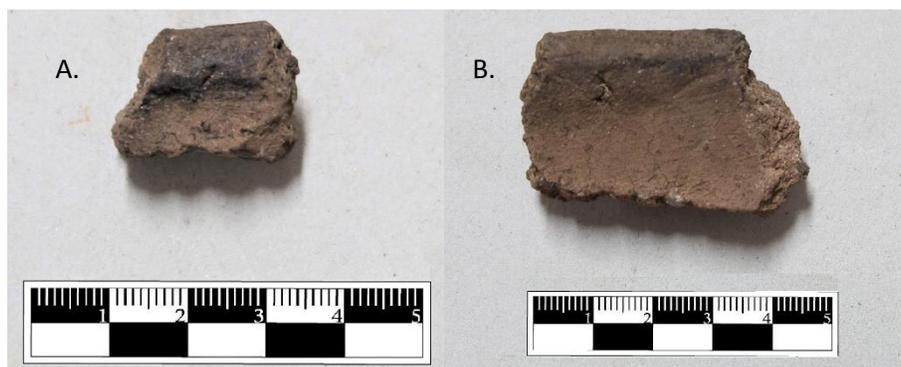


Foto 42. Desgrasante tipo Peque 4. *Elaboración propia.*

FORMAS Y DECORACIONES: Se identificaron bordes evertidos, correspondientes a dos vasijas subglobulares y a un cuenco pando; también se hallaron dos bordes de un utensilio no deducible, con labios planos y biselados. Algunos bordes contaban con impresiones triangulares y rectangulares.



Fotos 43, 44 y 45. Bordes Tipo Peque 4: A y B) Impresión triangular; C) Impresión rectangular. *Elaboración propia.*



Fotos 46 y 47. Bordes evertidos Tipo Peque 4: A) Sencillo Biselado; B) Adelgazado plano. *Elaboración propia.*

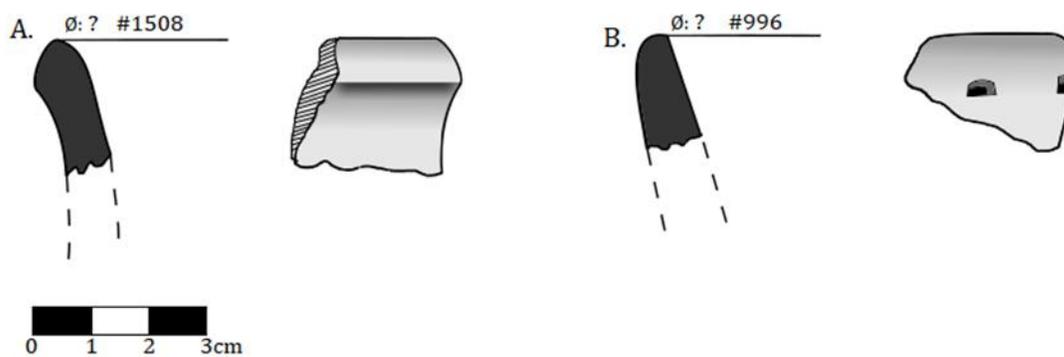


Ilustración 12. Bordes Tipo Peque 4: A) Evertido sencillo biselado; B) Sencillo redondeado, con impresión rectangular. *Elaboración propia.*

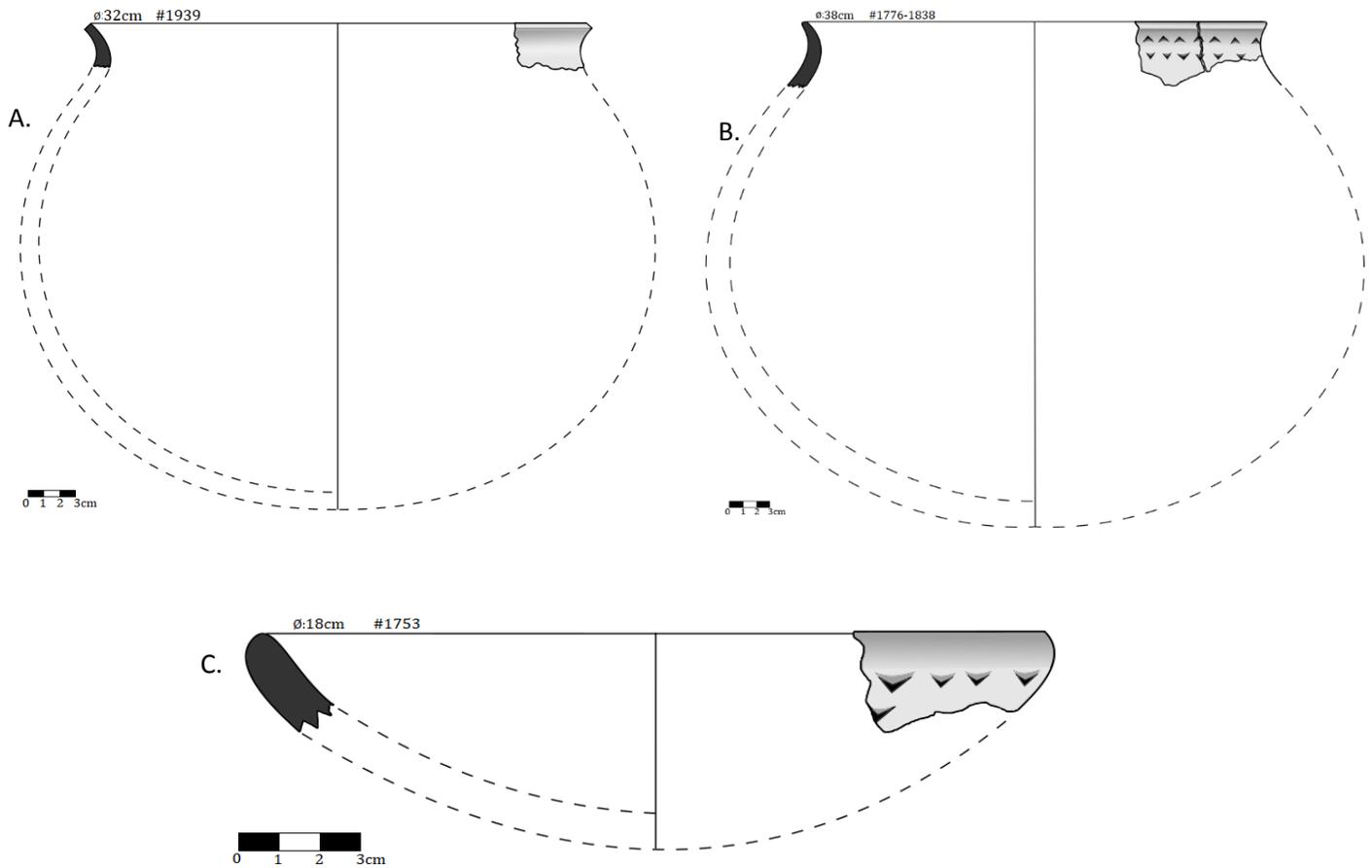


Ilustración 13. Utensilios Tipo Peque 4: A) Vasija subglobular de Borde evertido adelgazado plano; B) Vasija subglobular de Borde evertido adelgazado redondeado, con Impresión Triangular; C) Cuenco pando de borde evertido sencillo redondeado e impresión triangular. *Elaboración propia.*

TIPO PEQUE 5. MÁFICOS Y FÉLSICOS FINOS: Se caracteriza por la presencia de una importante cantidad de partículas finas de máficos subangulosos, que corresponden principalmente a rocas grises oscuras (ocasionalmente rojizas) y a partículas angulosas negras brillantes, que se asemejan a la hornblenda. Se presentan también félsicos de tamaños finos a medios y ocasionalmente muy finos, con una frecuencia similar a la de estos máficos. La cantidad de desgrasante es menor que la cantidad de pasta, y el grado de selección se identificó como medio a alto. Las paredes van de los 5 a los 15mm. La estructura es compacta y presenta una porosidad menor al 25%. Este tipo es semejante a tipo P2, pero difieren en que P5 tiene una menor cantidad de félsicos y, por supuesto, una mayor presencia de partículas máficas. Esta cerámica presenta cocciones diferenciales y oxidantes; también tonos marrones claros y

oscuros. De forma esporádica se encontraron atmósferas reducidas y homogéneas, probablemente de fragmentos quemados en ambientes cerrados. El tipo 5 compone el 17,61% de toda la muestra.

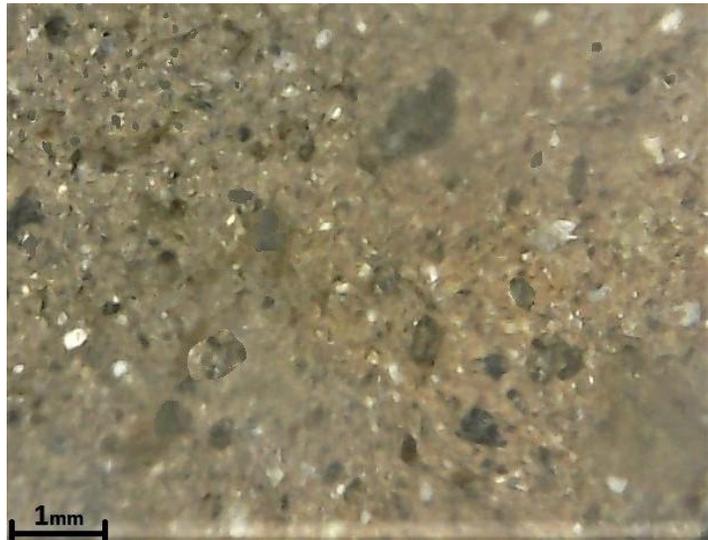


Foto 48. Desgrasante tipo Peque 5. *Elaboración propia.*

FORMAS Y DECORACIONES: La muestra permitió deducir múltiples vasijas subglobulares y un cuenco pando. Además, se identificaron distintas formas de bordes, sin un utensilio deducible; estos eran evertidos, de secciones adelgazadas, sencillas y engrosadas, con labios aplanados, redondeados y biselados. En cuanto a los motivos, se observan diversos usos de la impresión triangular, presente tanto en cuerpos como en bordes; las impresiones también aparecen añadidas al corrugado y al cordón aplicado.



Fotos 49 y 50. Tipo Peque 5: Fragmentos de cuerpo con cordón aplicado e Impresión triangular. *Elaboración propia.*

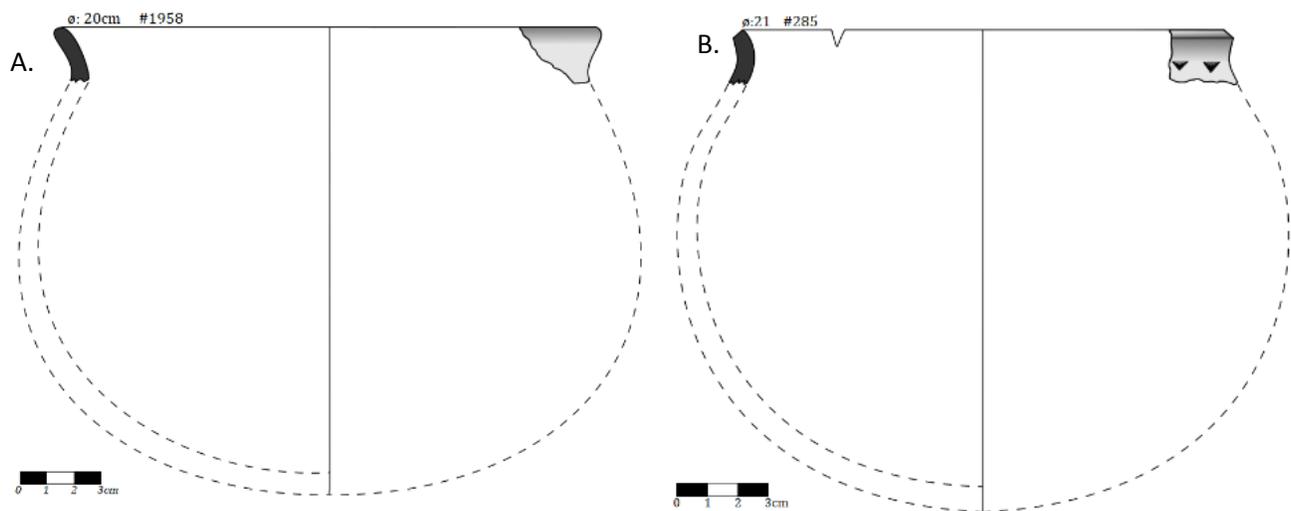


Fotos 51, 52 y 53. Bordes decorados Tipo Peque 5: A) Corrugado Muescado; B y C) Impresión triangular.

Elaboración propia.



Fotos 54 y 55. Cuerpos decorados Tipo Peque 5: A) Impresión triangular; B) Incisiones curvilíneas. *Elaboración propia.*



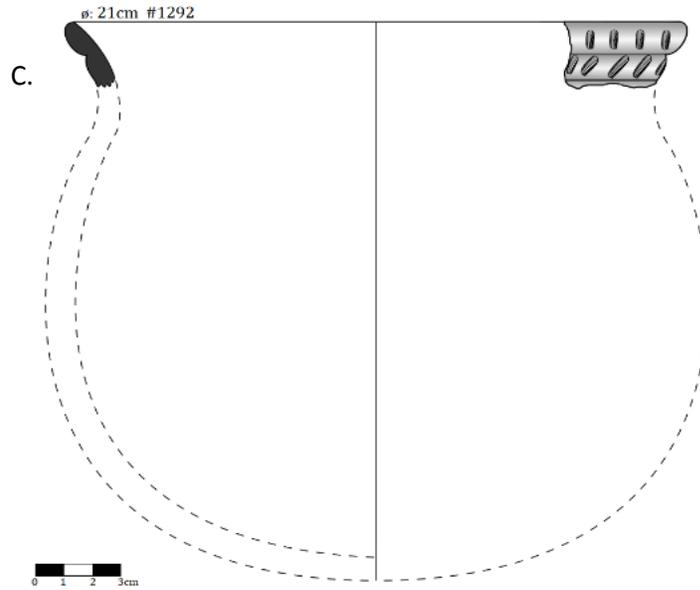


Ilustración 14. Vasijas subglobulares Tipo Peque 5. A) Borde evertido sencillo redondeado; B) Borde evertido adelgazado plano, con impresión triangular; C) Borde evertido sencillo redondeado, con Corrugado muescado. *Elaboración propia.*

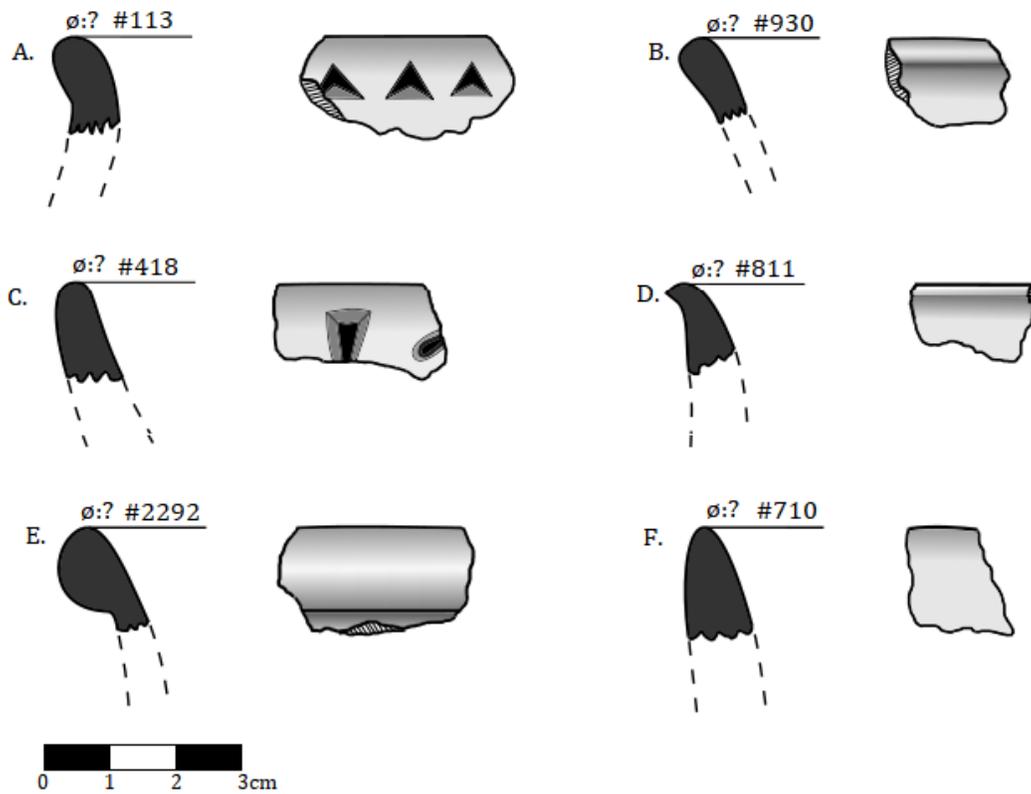


Ilustración 15. Bordes Tipo Peque 5: A) Evertido sencillo redondeado, con impresión triangular; B y E) Evertido engrosado redondeado; C) Evertido sencillo redondeado con muescado; D) Evertido adelgazado biselado; F) Sencillo redondeado. *Elaboración propia.*

TIPO PEQUE 6. CUARZO Y FÉLSICOS FINOS: En este tipo domina el desgrasante de félsicos finos subredondeados, pero lo que se destaca es la presencia abundante, y en proporciones ligeramente menores, de partículas finas de cuarzo lechoso y a veces traslúcido. Contiene también óxidos finos y máficos muy finos, que esporádicamente están conglomerados en una matriz blanca. La uniformidad de tamaños de desgrasantes indica un nivel alto de selección, con una predominancia del desgrasante sobre la pasta; es una cerámica de estructura compacta, con superficies alisadas y pulidas, que en su mayoría cuentan con engobes rojizos; estos acabados de superficie cumplen la función tanto de impermeabilizar como de decorar. Las paredes van de los 4 a los 11mm. Las pastas generalmente son de tonos amarillos o rojizos grisáceos pálidos, de cocciones parcialmente oxidantes y, en menor medida, reducidas. Es probable que se utilizara la técnica de manufactura de anillos superpuestos, que permitía elaborar utensilios profundos o altos, al mismo tiempo que controlaba el grosor de las paredes y de los rollos; esto permitía un alisado con acabados uniformes y pulidos. En general, la presencia de cuarzo y de sus acabados estéticos le otorga a este tipo cerámico una notable diferencia, en relación con los tipos antes descritos. El tipo cerámico Peque 6 compone el 3,01% del total de la muestra.

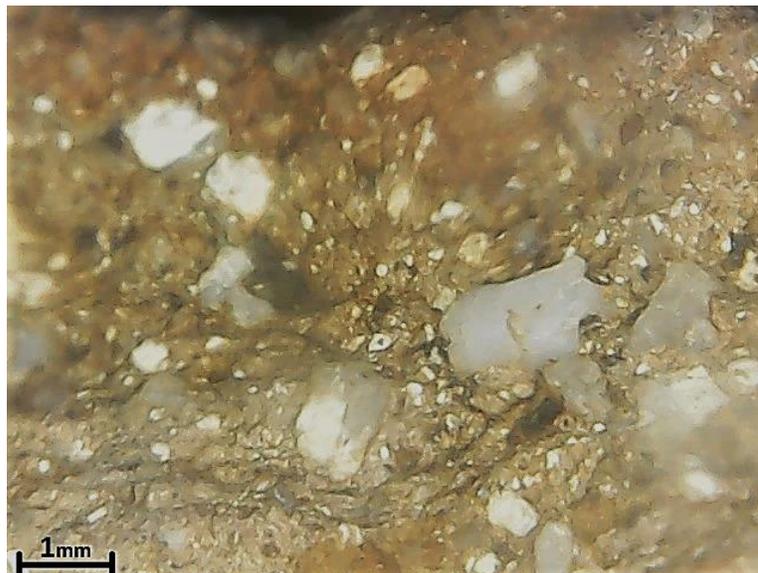


Foto 56. Desgrasante tipo Peque 6. *Elaboración propia.*

FORMAS Y DECORACIONES: Generalmente presenta bordes evertidos con labios biselados, redondeados y aplanados, correspondientes a vasijas subglobulares. Se encuentran decorados con engobes rojizos y anaranjados; un ejemplar presenta una impresión punteada e incisiones lineales.



Foto 57. Tipo Peque 6: Borde evertido biselado, con incisiones lineales e impresión punteada. *Elaboración propia*



Fotos 58, 59 y 60. Bordes Tipo Peque 6: A) Sencillo plano con engobe; B) Evertido sencillo plano; C) Evertido sencillo redondeado, con engobe. *Elaboración propia.*



Fotos 61 y 62. Tipo Peque 6: Bordes evertidos adelgazados planos, con engobe. *Elaboración propia.*

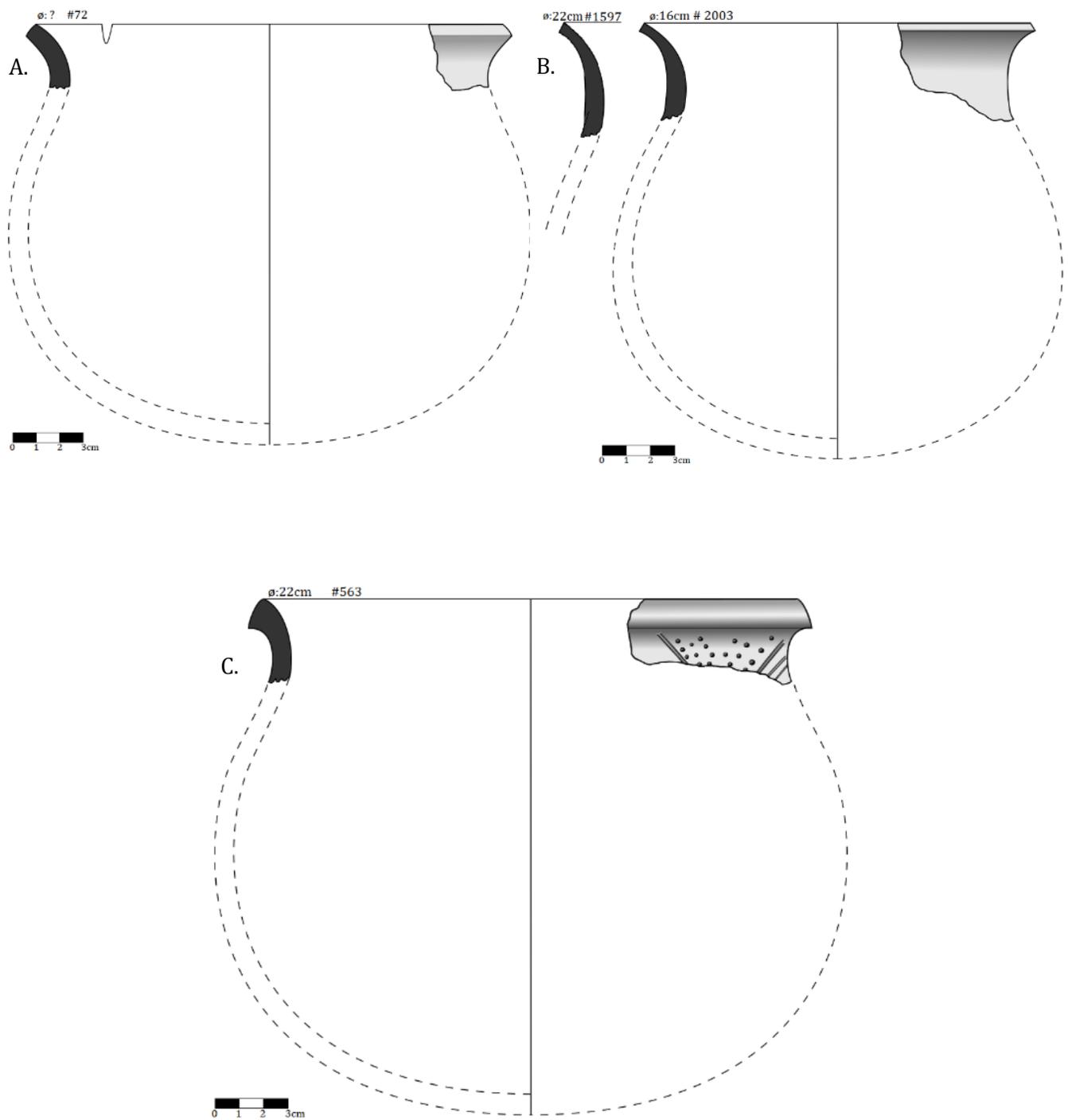


Ilustración 16. Vasijas subglobulares de Bordes Evertidos. Tipo Peque 6: A) Evertido Sencillo plano; B) Evertidos Adelgazados planos; C) Engrosado biselado con incisiones lineales e impresión punteada. *Elaboración propia.*

TIPO PEQUE 7. FÉLSICOS Y ÓXIDOS FINOS: Este tipo cuenta con desgrasantes de tamaños finos a muy finos, entre los cuales predominan ampliamente los félsicos y los óxidos en proporciones semejantes. Los demás contenidos, como máficos, cuarzo o cuarcita, son esporádicos. Tiene una mayor proporción de desgrasante sobre pasta; la mayoría de partículas también presenta el mismo tamaño y la misma forma, lo que indica un alto grado de selección. Las paredes van de los 4 a los 12mm. Se trata de una cerámica compacta en estructura, que tiene superficies pulidas y alisadas, con presencia de engobes rojizos. Sus aspectos, en términos estéticos, visuales y de manufactura, lo determinan como semejante al tipo P6; no obstante, difieren en materias primas, dado que P7 no cuenta con el característico cuarzo de P6 y tiene además una mayor cantidad de óxidos de hierro rojos. Pese a tener contenidos similares, difiere de P3 y de P4 en que tiene una mayor cantidad de félsicos y, en general, un tamaño mucho menor del desgrasante. El tipo 7 compone el 2,61% del total de la muestra.

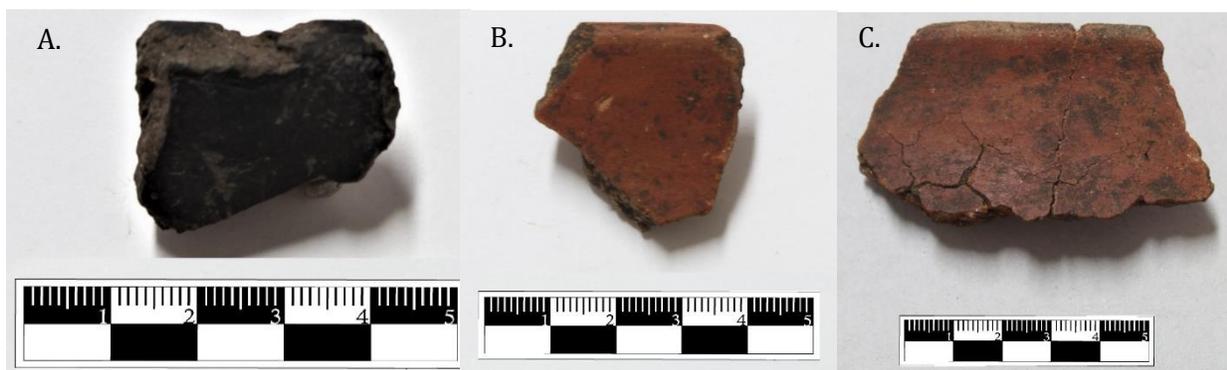


Foto 63. Desgrasante Tipo Peque 7. *Elaboración propia.*

FORMAS Y DECORACIONES: Se hallaron distintos bordes redondeados directos y evertidos, de secciones sencillas y adelgazadas; aquellos con forma de utensilio deducible correspondían a vasijas subglobulares. También se encontró un solo fragmento de cuerpo, decorado con corrugado.



Foto 64. Tipo Peque 7: Fragmento de cuerpo corrugado. *Elaboración propia.*



Fotos 65, 66 y 67. Bordes Tipo Peque 7: A) Directo sencillo redondeado, con engobe negro; B y C) Evertidos adelgazados, con engobes rojizos. *Elaboración propia.*

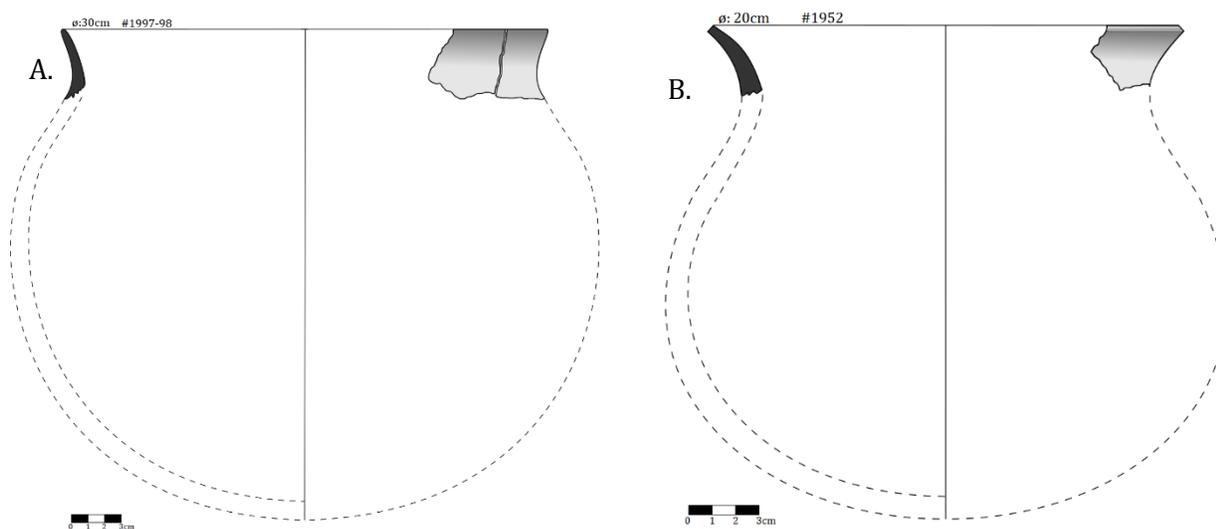


Ilustración 17. Vasijas subglobulares de bordes evertidos adelgazados. A) Redondeado; B) Plano. *Elaboración propia.*

TIPO PEQUE 8. PASTA CLARA Y FÉLSICOS MEDIOS: Este tipo cuenta fundamentalmente con desgrasantes félsicos medios a gruesos, en una matriz de arcilla de tonos claros de grises y de amarillos cremosos, correspondiente a atmósferas oxidantes y a cocciones poco homogéneas, a bajas temperaturas. La matriz de arcilla predomina sobre los desgrasantes. Tiene paredes entre 7 y 12mm de grosor. La estructura es liviana y porosa, pero no friable. Otros contenidos de desgrasantes, como pequeñas rocas rojas y grises son muy escasos y el grado de selección de desgrasantes es de medio a bajo. Se diferencia de P1 porque no se observan de forma reiterada rocas grises oscuras, y de los tipos P2 y P5 por el mayor tamaño de los félsicos; además, se diferencia de ambos tipos en que en el tipo P8 predomina ampliamente la pasta (más de un 70%), sobre el desgrasante. Los acabados son alisados, aunque una parte importante de la muestra presenta erosión. Es uno de los tipos menos frecuentes (0,3% de la muestra), por lo que no se detectaron evidencias concluyentes sobre procesos de manufactura. El tipo 8 no cuenta con fragmentos decorados y únicamente se halló un borde de utensilio indeterminado.

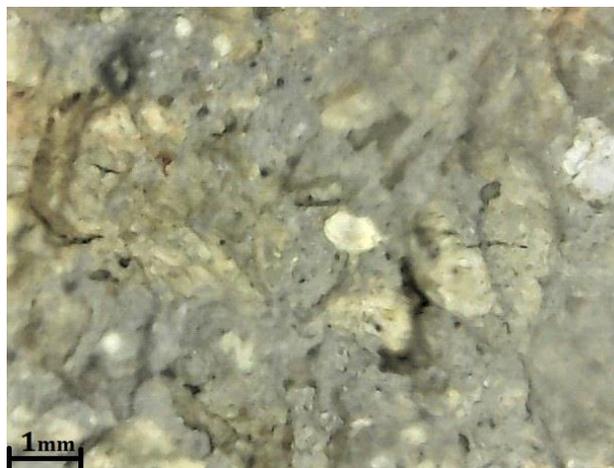


Foto 68. Desgrasante tipo Peque 8. *Elaboración propia.*



Ilustración 18 y foto 69. Tipo Peque 8. Borde evertido sencillo redondeado. *Elaboración propia.*

TIPO PEQUE 9. ROCAS GRISES: Se caracteriza por la predominancia de desgrasantes máficos de tamaños medios a finos; se observan con mayor frecuencia rocas grises oscuras opacas, angulosas y subangulosas, y esporádicamente se localizan en él partículas finas de máficos brillantes, semejantes a la hornblenda; finalmente, y de forma más escasa, aparecen félsicos y óxidos de tamaños muy finos a finos. Predomina la pasta sobre el desgrasante, que cuenta con un grado medio de selección; es también una cerámica de estructura compacta. Tiene tonalidades marrones, anaranjadas y grisáceas oscuras, que indican cocciones no uniformes, con una alta circulación de aire; por lo regular, los acabados de superficie son alisados y en ocasiones erosionados. Se diferencia de P5 porque escasamente presenta félsicos, y del tipo P1 porque los máficos de P9 se presentan en menor cantidad y tamaño. Este tipo compone el 4,44% de la muestra. En cuanto a los fragmentos diagnósticos, se identificaron algunos con pintura rojiza y un cuerpo con incisión lineal; también se halló un borde de utensilio no deducible.



Foto 70. Desgrasante tipo Peque 9. *Elaboración propia.*

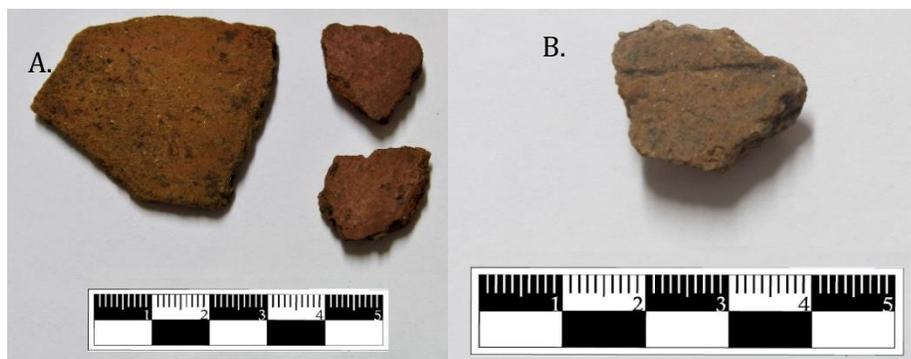


Foto 71. Cuerpos decorados Tipo Peque 9: A) Con restos de pintura rojiza; B) Con incisión lineal. *Elaboración propia.*

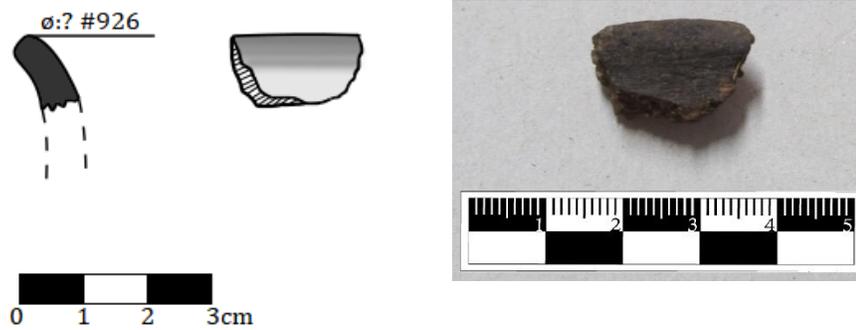


Ilustración 19 y foto 72. Tipo Peque 9: Borde evertido sencillo redondeado. *Elaboración propia.*

TIPO PEQUE 10. FÉLSICOS GRUESOS: Tiene como rasgo principal la presencia predominante de desgrasantes félsicos de tamaños gruesos, blancos y de formas redondeadas, aun cuando también abundan de tamaños medios a finos. Es frecuente encontrar en estos félsicos inclusiones de colores grises brillantes y angulosas, rojizas y negras. También se encuentra una cantidad de rocas grises brillantes (cuarcita), así como rocas de tonos marrones rojizos; estas rocas suelen tener tamaños gruesos a medios y formas angulosas. Eventualmente, se pueden encontrar partículas finas de cuarzo. La cantidad de desgrasante predomina notablemente sobre la pasta, en más de un 60%, y abunda en formas y tamaños, lo que determina un nivel bajo de selección; esta cerámica tiene una estructura friable y frecuentemente erosionada. Las paredes van de los 6 a los 13mm. Pese al alto estado de deterioro de las superficies, algunos fragmentos tienen señales de alfarería construida en rollos, como técnica de manufactura. Suele presentar tonos claros de anaranjados, grises y amarillos pálidos o cremas, y núcleos de cocciones; esto indica una quema con alta circulación de aire y poca homogeneidad en la temperatura. Se diferencia de P8 por la presencia de cuarcita y de rocas rojas, de una mayor cantidad de félsicos y, en general, de desgrasante; difiere de P2 por un desgrasante de mayor tamaño. Este tipo representa el 3,18% de toda la muestra.

FORMAS Y DECORACIONES: El tipo Peque 10 exhibe bordes evertidos redondeados y planos, correspondientes a vasijas subglobulares y hemiglobulares. Los fragmentos presentan impresiones triangulares y rectangulares, así como incisiones lineales.

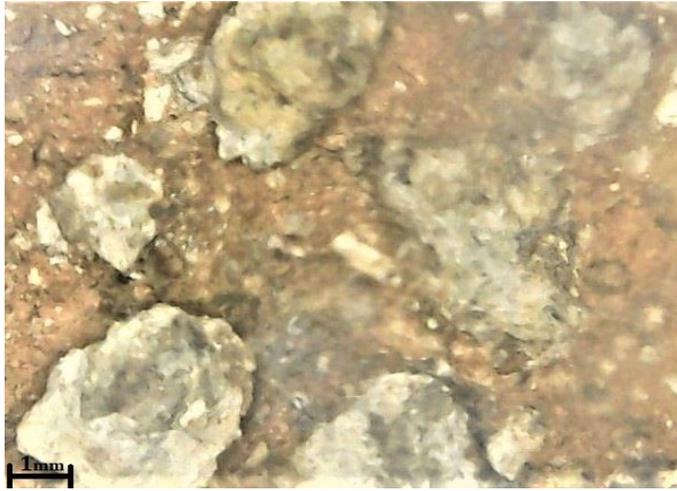


Foto 73. Desgrasante tipo Peque 10. *Elaboración propia.*



Fotos 74 a 77. Bordes Tipo Peque 10: A) Evertido adelgazado redondeado, con impresión rectangular e incisiones lineales paralelas; B) Evertido sencillo plano, con impresión triangular; C) evertido sencillo redondeado; D) evertido adelgazado redondeado, con impresión triangular. *Elaboración propia.*

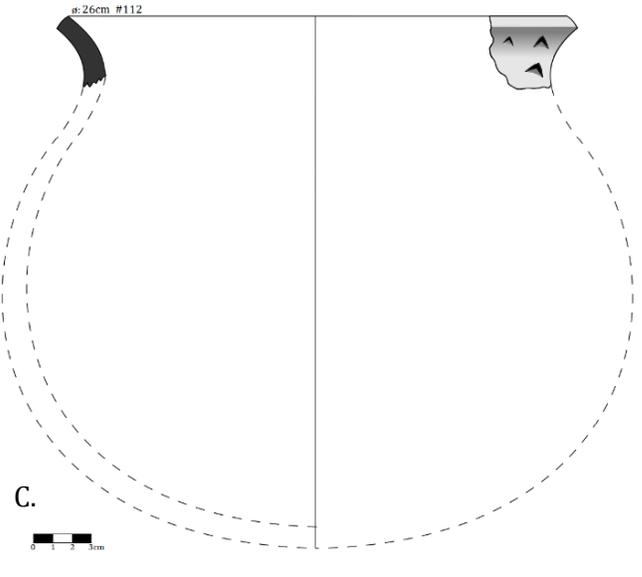
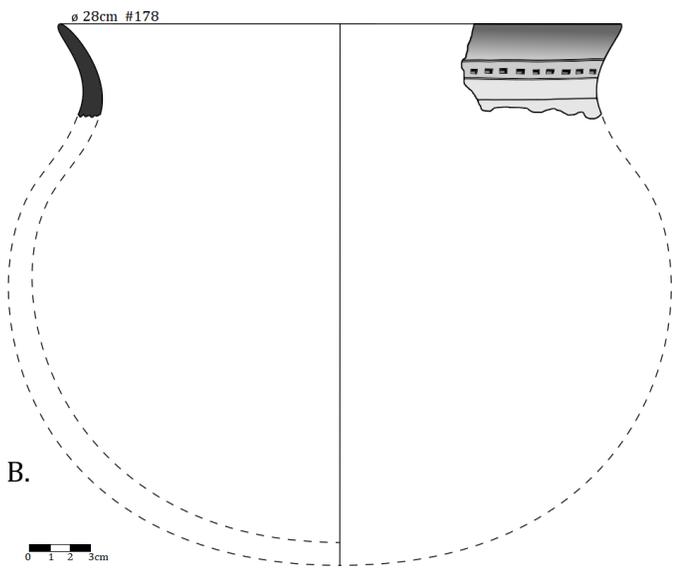
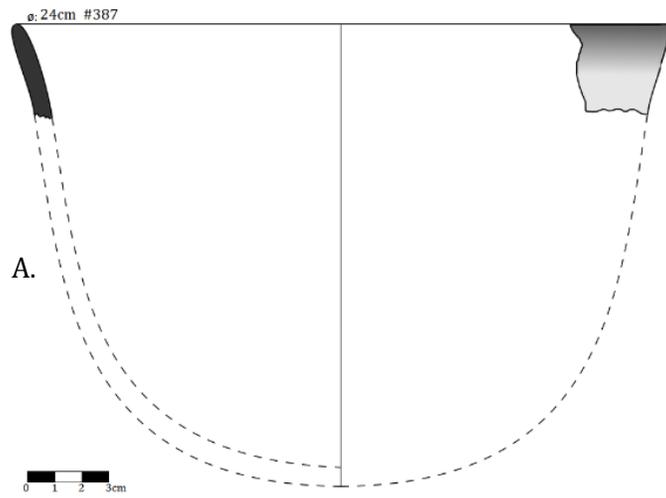


Ilustración 20. Tipo Peque 10: A) Vasija hemiglobular de borde evertido sencillo redondeado; B) Vasija subglobular de borde evertido adelgazado redondeado, con impresión rectangular e incisiones paralelas; C) Vasija subglobular de evertido adelgazado plano, con impresión triangular. *Elaboración propia.*

TIPO PEQUE 11. CUARZO GRUESO: En este tipo cerámico se destacan partículas de cuarzo de tamaño grueso a medio, tanto traslúcido como lechoso, y de forma angulosa; eventualmente, hay óxidos subredondeados finos a medios y, de forma muy escasa, es posible observar algunas partículas de mica moscovita. Las paredes van de los 5 a los 12mm. Cuenta con una mayor cantidad de desgrasante, en relación con la pasta y presenta un bajo nivel de selección; es de estructura compacta y de cocciones diferenciales, con atmósferas oxidantes que derivan en sus tonos amarillos y anaranjados. La mayoría de fragmentos se encuentran en un alto estado de erosión. Este tipo compone únicamente el 0,35% de la muestra, por lo que no es posible sacar conclusiones sobre sus técnicas de manufactura. Se distingue de P6 por un mayor tamaño y una abundancia de cuarzos. Los fragmentos diagnósticos de P11 son dos bordes evertidos engrosados y de utensilios indeterminados.

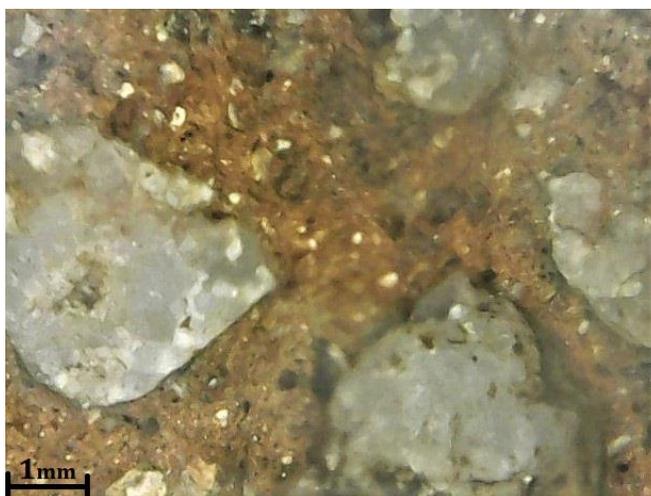


Foto 78. Desgrasante tipo Peque 11. *Elaboración propia.*

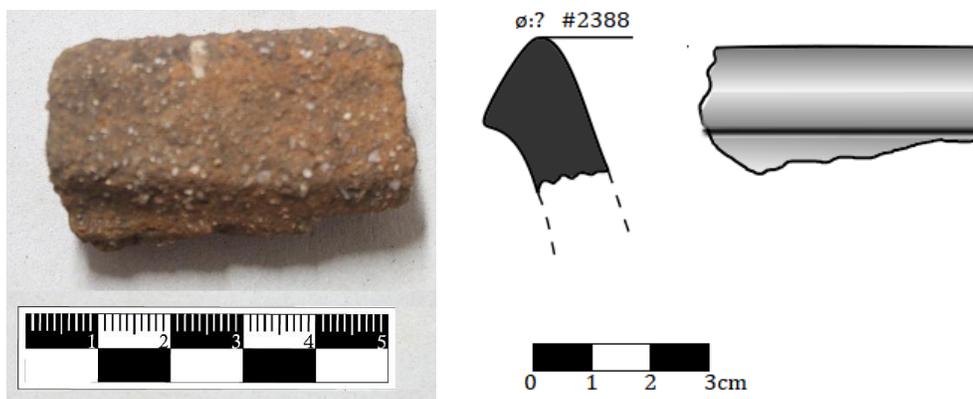


Ilustración 21 y Foto 79: Tipo Peque 11: Borde evertido engrosado biselado. *Elaboración propia.*

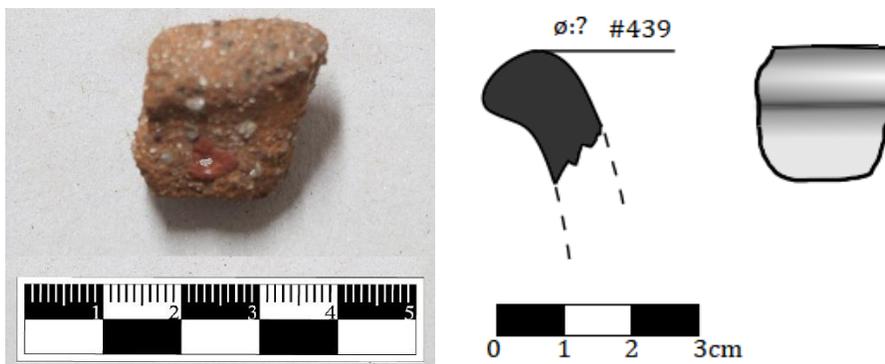


Ilustración 22 y foto 80. Tipo Peque 11: Borde evertido engrosado biselado. *Elaboración propia.*

TIPO PEQUE 12. MÁFICOS Y MICA FINA: Es el tipo menos frecuente de Peque y representa solo el 0,08% de la muestra. Se distingue de los demás por una cantidad importante de máficos finos, compuestos tanto por rocas grises como por partículas negras brillantes. En este tipo se observa la presencia de partículas finas a muy finas de óxidos; de igual manera, resaltan las partículas de mica moscovita de finas a muy finas y, esporádicamente, de mica biotita; los fragmentos mostraron un nivel de selección medio a alto en los tamaños y en las formas de desgrasantes. A pesar de la escasez de fragmentos de este tipo, se pudo inferir la forma de un utensilio, a partir de un borde con pequeños restos de pintura rojiza, perteneciente a una vasija hemiglobular, que por su tamaño y altura estimados da indicios de ser construida por la técnica de anillos superpuestos; estas muestras presentaron paredes de 4 y de 10mm.



Foto 81. Desgrasante tipo 12. *Elaboración propia.*

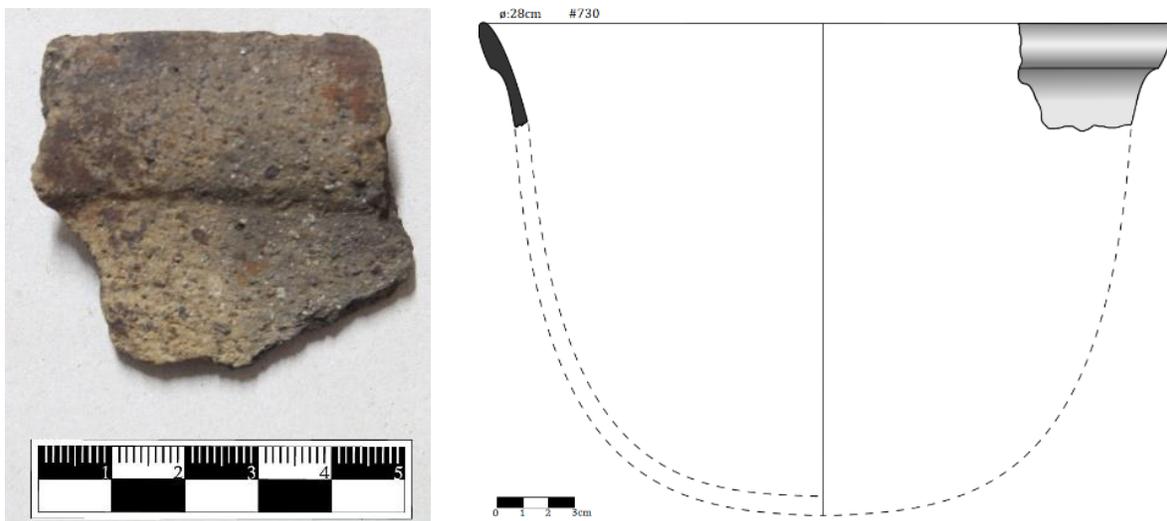


Ilustración 23 y Foto 82. Tipo Peque 12: Vasija Hemiglobular de borde evertido engrosado redondeado y pintura rojiza.
Elaboración propia.

TIPO PEQUE 13. CUARZO Y MÁFICOS MUY FINOS: Se caracteriza por la abundancia de partículas de finas a muy finas de cuarzo lechoso y, en menor medida, translúcido; en cantidad semejante se encuentran máficos negros, de tamaños muy finos y de estructura cristalina (similares al anfíbol o al piroxeno). En menor proporción se observan félsicos finos. Finalmente y de forma muy escasa, se encuentran los desgrasantes de óxidos y la mica moscovita, de tamaños finos a medios. La cerámica cuenta con una estructura compacta y presenta alguna erosión; por su parte, el desgrasante tiene un nivel alto de selección y predomina ligeramente sobre la pasta. Cuenta con paredes de 5 a 13mm. Presenta coloraciones de marrones opacos a anaranjados y rojizos, y de cocciones oxidantes, tanto homogéneas como diferenciales. Este tipo difiere de P6 por un tamaño menor de los cuarzos y, evidentemente, por una alta presencia de máficos¹². Esta cerámica representa el 0,75% del total de la muestra. No se pudieron establecer técnicas de manufactura o formas de utensilio claras; no obstante, cuenta con un fragmento decorado, con incisiones a trechos.

¹² NOTA: Un Tipo 18 fue propuesto; consistía principalmente en desgrasantes de cuarzo y máficos finos. Posterior a una revisión detallada, se concluyó que era una variante del tipo P13 y sus fragmentos se adjuntaron a este.

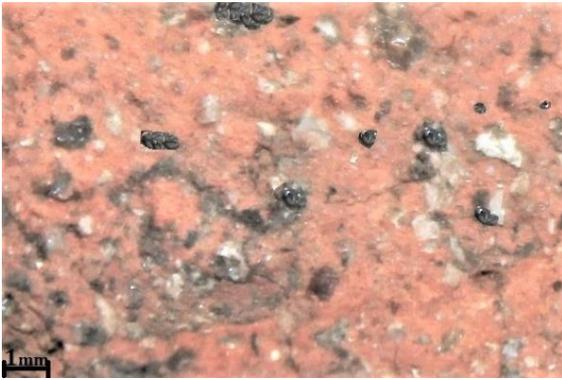


Foto 83. Desgrasante Tipo Peque13.
Elaboración propia.



Foto 84. Tipo Peque 13: Cuerpo con
Incisión a trechos. *Elaboración propia.*

TIPO PEQUE 14. ÓXIDOS ABUNDANTES: El desgrasante que se destaca y que define este tipo es la gran cantidad de óxidos redondeados a subredondeados (generalmente de hierro), de tamaños gruesos, medios y finos. Se presentan en menor cantidad félsicos de tamaños muy finos a finos y, de forma ocasional, máficos muy finos. Su estructura es compacta, pero levemente friable. La cerámica presenta paredes que van de los 4 a los 8mm y hay predominancia del desgrasante sobre la pasta; también tiene un nivel bajo de selección. Se diferencia de P3 y P7 por un mayor tamaño de los óxidos y menor tamaño y cantidad de félsicos; difiere de P4 por las mismas razones, sumadas a la ausencia de conglomerados, y de todos los anteriores por una mayor cantidad de óxidos. Esta cerámica representa el 0,95% de toda la muestra y el único fragmento diagnóstico que la representa es un fragmento con un incipiente acanalado.

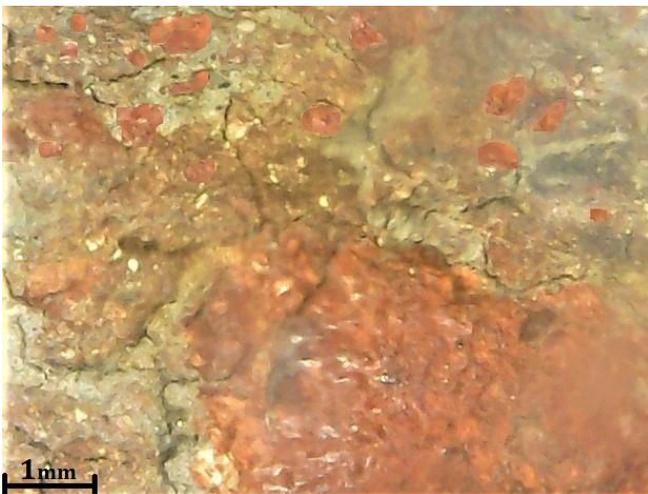


Foto 85. Desgrasante tipo Peque 14. *Elaboración propia.*



Foto 86. Tipo Peque 14: Cuerpo con acanalado.
Elaboración propia.

TIPO PEQUE 15. PASTA FINA: Tiene como característica principal la contundente predominancia de la pasta sobre el desgrasante escaso; sin embargo, se logran observar principalmente partículas muy finas de máficos, de félsicos, de óxidos y de rocas marrones grisáceas. La cerámica es compacta y de superficies alisadas, con pastas de colores cremas o naranjas, y de tonos pálidos, propias de cocciones con atmósferas oxidantes. Resaltan de este tipo sus delgadas paredes de 2,5 hasta 5mm de grosor. P15 se presenta como un tipo bastante singular, cuyas características propias lo distinguen ampliamente de los tipos hasta ahora presentados. La muestra de P15 corresponde solo al 0,6% del total de la muestra; no obstante, se encontró un borde perteneciente a una vasija subglobular y un fragmento de cuerpo con una impresión o estampado, con motivos en zigzag.

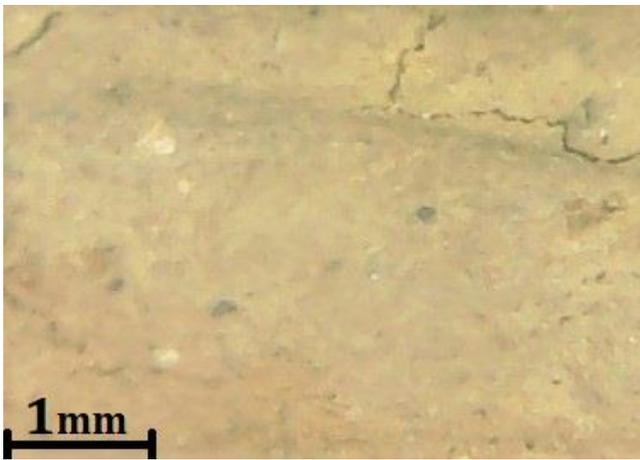


Foto 87. Desgrasante tipo Peque 15. *Elaboración propia*



Foto 88. Tipo Peque 15: Cuerpo con impresión de motivos en zigzag. *Elaboración propia.*

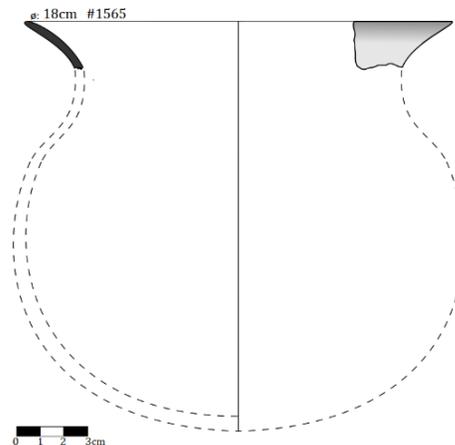


Ilustración 24 y foto 89. Tipo Peque 15: Vasija subglobular de borde evertido sencillo redondeado. *Elaboración propia.*

TIPO PEQUE 16. PASTA FINA CON DESGRASANTE GRUESO: Esta cerámica tiene como rasgo distintivo la frecuencia y el tamaño del desgrasante, cuyas partículas son muy grandes, en relación con sus paredes delgadas. Se compone principalmente de félsicos finos, a veces medios a gruesos, y en similares cantidades abundan rocas grises de tamaños finos, medios y gruesos; también se encuentran partículas de óxidos, de finas a medias. Finalmente, con una frecuencia menor pero no esporádica, presenta partículas finas de cuarzo translúcido o lechoso. Esta diversidad de formas, tamaños y composiciones indica que el desgrasante tiene un nivel bajo de selección. Es una cerámica friable, de paredes delgadas, de 2 a 5mm. La cocción no es homogénea y tiene atmósferas oxidantes que derivan en sus colores naranjas-rojizos, y una clara dominación del desgrasante sobre la pasta. P16 presenta semejanza, en contenidos, con los tipos 2 y 5; en contraste con el tipo 2, manifiesta una mayor presencia de otros contenidos como rocas y cuarzos, mientras que difiere de P5 en una mayor proporción de desgrasantes en general, especialmente de félsicos y óxidos; se distancia de ambos en que P16 generalmente tiene más diversidad y cantidad de desgrasantes; además, tiene contenidos muy gruesos (de 2 a 5mm), en comparación con sus mismas paredes, que van de 3 a 6mm. P16 representa el 2,3% de toda la muestra.

Referente a los atributos formales, todos los bordes son evertidos adelgazados redondeados y pertenecen a vasijas subglobulares.

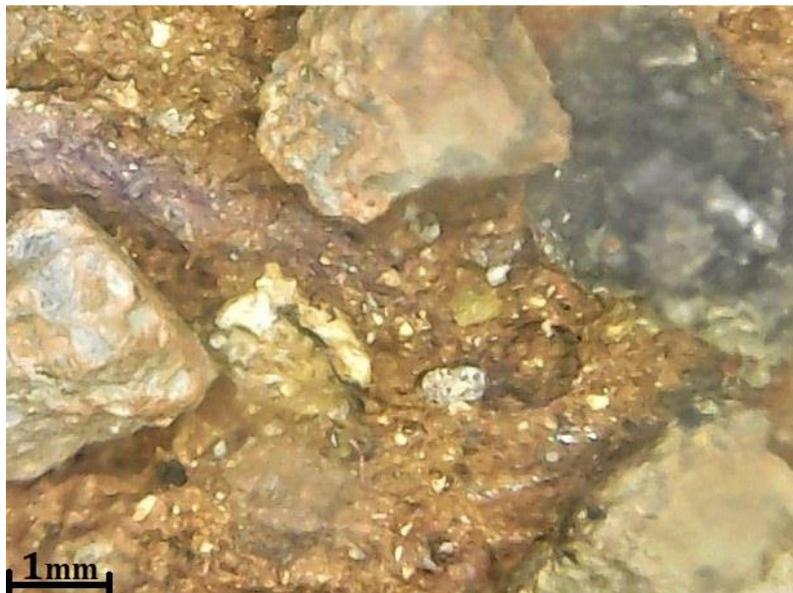


Foto 90. Desgrasante tipo Peque 16. *Elaboración propia.*



Fotos 91, 92 y 93. Tipo Peque 16: Bordes evertidos adelgazados redondeados, pertenecientes a vasijas subglobulares.
Elaboración propia.

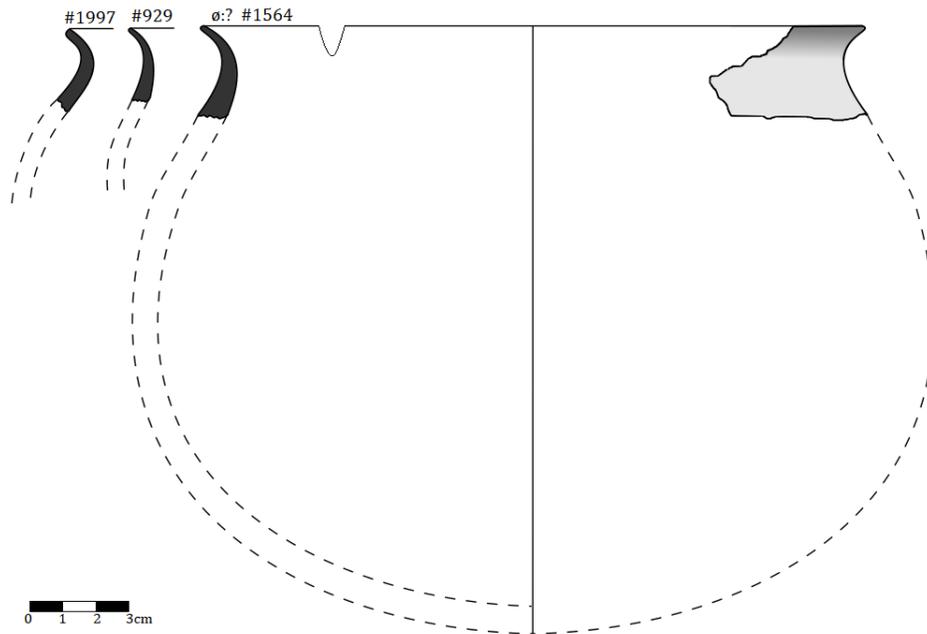


Ilustración 25 y fotos 91, 92 y 93. Tipo Peque 16: Bordes evertidos adelgazados redondeados, pertenecientes a vasijas subglobulares. *Elaboración propia.*

TIPO PEQUE 17. FÉLSICOS MUY FINOS: Este tipo se define por la presencia de félsicos de tamaños muy finos a finos, como principal contenido de desgrasante. Otros contenidos son de carácter esporádico, pero se pueden encontrar fragmentos muy finos de cuarzo traslúcido y de cuarcita. En menor cantidad, se pueden observar conglomeraciones de félsicos con anfíboles (aparentemente) u otros máficos cristalinos muy finos. La uniformidad de tamaños le otorga un grado alto de ordenación al desgrasante. Tiene paredes de 4 a 9mm. La estructura es compacta, la superficie de la cerámica ostenta acabados alisados y, ocasionalmente, engobe. La proporción de desgrasante en la matriz de arcilla es generalmente equilibrada. Las pastas son de tonalidades marrones grisáceos, propias de atmósferas para oxidantes, pero no con alta circulación de aire; presenta cocciones tanto homogéneas como diferenciales. Se distingue de P2 por un tamaño mucho menor de los félsicos, la ausencia de rocas, así como la presencia de cuarzo. Representa el 0,75% del total de la muestra y entre sus fragmentos se observa el uso de motivos triangulares; además, se halló un borde que evidencia la forma de una vasija hemiglobular.

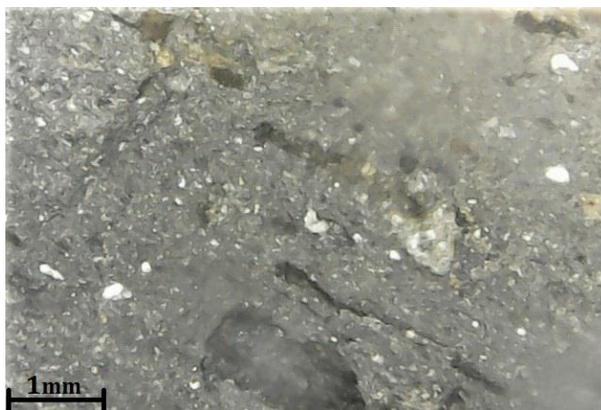


Foto 94. Desgrasante tipo Peque 17. *Elaboración propia.*



Foto 95. Tipo Peque 17: Fragmentos con engobe rojizo. *Elaboración propia.*



Fotos 96 y 97. Tipo Peque 17: A) Cuerpo con incisiones lineales e impresión punteada, de motivo aparentemente triangular; B) Borde evertido sencillo, con impresión triangular. *Elaboración propia.*

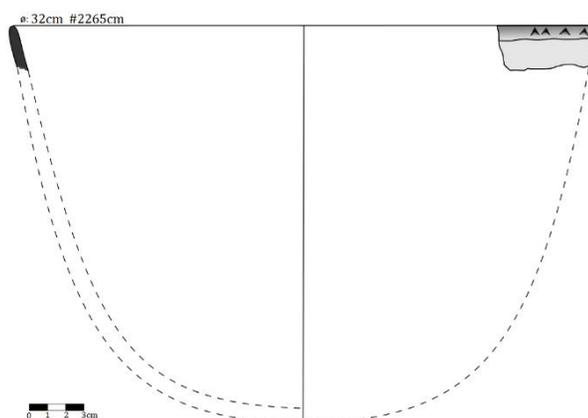


Ilustración 26. Vasija hemiglobular de borde evertido sencillo redondeado, con impresión triangular e incisión lineal. *Elaboración propia.*

TIPO PEQUE 19, FÉLSICOS Y ÓXIDOS MEDIOS: Pese a que superficialmente fue pensado como una variante del tipo P2, análisis detallados posteriores lograron identificar algunas diferencias de grado que, sumadas a la estratigrafía y el contexto funerario en que se encuentra este tipo, ameritan ser tomadas en cuenta para su distinción: con el tipo 2 comparte la presencia de rocas grises y de félsicos medios a finos, y son ligeramente más gruesos los de P19; por su parte, P19 presenta una cantidad mayor de óxidos medios, no solo de hierro sino de calcio, de arsénico o de otros minerales oxidantes (esto se determina por diferencias en la densidad y en las coloraciones de estos óxidos). El desgrasante presenta tamaños medios a finos, un nivel bajo a medio de selección, y una proporción equilibrada con la pasta. El grosor

de las paredes va de 8 a 9mm. La cerámica presenta cocciones diferenciales, con atmósferas oxidantes y con una estructura compacta. La gran mayoría de los fragmentos de este tipo cerámico realmente pertenecían a dos vasijas halladas en un mismo contexto funerario. Componen el 0,44% del total de la muestra.

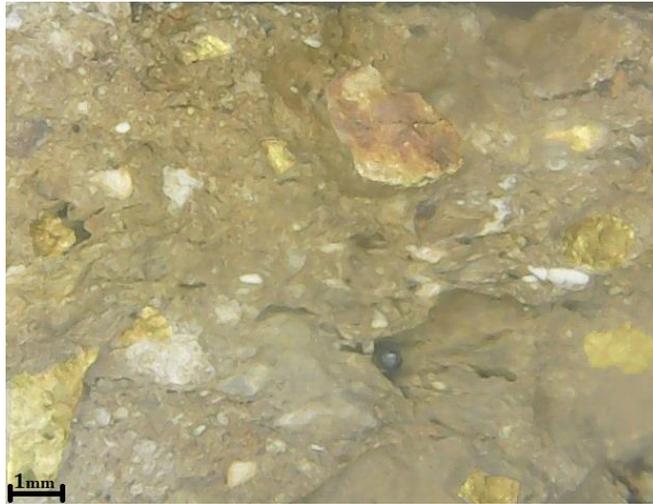


Foto 98. Desgrasante tipo Peque 19. *Elaboración propia.*



Fotos 99 y 100. Vasijas Tipo Peque 18: A) Hemiglobular de base cóncava y borde directo engrosado redondeado; B) Subglobular de borde evertido reforzado biselado, usada como tapa. *Elaboración propia.*

TIPO PEQUE 20. FÉLSICOS Y ROCAS GRUESAS: Predominan los félsicos de tamaños gruesos (en menor medida finos) y de formas subangulosas, de colores cremosos y marrones claros. Se observan igualmente rocas grises subangulosas, también de tamaños gruesos. Los desgrasantes mencionados aparecen con gran predominancia y frecuencia. Por último, los óxidos, las cuarcitas y los máficos negros brillantes de tamaños finos se presentan de forma esporádica. Predomina ligeramente el desgrasante sobre la pasta; tiene un grado medio de selección. Presenta paredes de 7 a 12mm y es una cerámica erosionada, y ocasionalmente friable. Este tipo guarda grandes similitudes con P1 (desgrasante grueso y anguloso) y con P10 (grandes félsicos), pero es necesario aclarar sus diferencias en los siguientes aspectos: con respecto a P10, P20 cuenta con mayor cantidad de rocas angulosas y desgrasante en general; además, P20 contiene más óxidos. Finalmente, los félsicos de P20 tienen una forma más angulosa, una mayor densidad y colores que le dan una apariencia menos blanca que los félsicos de P10. Con respecto a P1, P20 tiene muchos más félsicos, más desgrasante en general, y una estructura más friable. Las cocciones son diferenciales y ocasionalmente homogéneas, con atmósferas oxidantes. Este tipo representa el 0,45% de la muestra.

Al igual que el tipo anterior, la gran mayoría de los fragmentos de este tipo cerámico realmente pertenecían a dos vasijas halladas en un mismo contexto funerario; se trata de dos ollas subglobulares de bordes evertidos engrosados, una de mucho mayor tamaño que la otra.



Foto 101. Desgrasante tipo Peque 20. *Elaboración propia.*



Fotos 102 y 103. Vasijas Tipo Peque 20: A) Subglobular de borde evertido engrosado biselado; B) Subglobular de borde evertido engrosado redondeado. *Elaboración propia.*

Capítulo VI: CRONOLOGÍA CERÁMICA

Para poder otorgarle temporalidad a la tipología cerámica se tomaron en cuenta dos aspectos fundamentales: la recuperación de información cronoestratigráfica y la sistematización de esta para el establecimiento de una secuencia cronológica local. Para el primer paso se eligieron Unidades Mínimas del Paisaje que hayan presentado una concentración importante de fragmentos cerámicos en los sondeos, así como una sucesión de Unidades Estratigráficas distinguibles y la presencia de carbón vegetal; posteriormente, se verificó cuál zona en particular de cada UMP cumplía a mayor cabalidad estas condiciones, para determinar el área específica de los cortes de excavación, mediante los pozos de transecto. Posterior a la clasificación de los fragmentos del corte, estos fueron sometidos a un análisis de superposición estratigráfica que integra datos estadísticos de cada tipo cerámico, de unidades estratigráficas y de tres fechas radiométricas. Por tratarse de una periodización exclusiva para el área de estudio, y por las problemáticas enunciadas anteriormente, no se utilizaron los Complejos Cerámicos ya reportados en la región para establecer filiación cronológica; no obstante, la relación de estos con la alfarería arqueológica de Peque será objeto de revisión en el próximo capítulo.

6.1. Cronoestratigrafía:

UMP 5, Sitio Monos: Esta Unidad Mínima de Paisaje se encuentra ubicada en el extremo sur de Peque, a 2150msnm, en la vereda Santa Águeda y cerca de los límites con el municipio de Buriticá. Se trata de un aterrazamiento sobre ladera, con un área de 142m²; fue excavado por una densidad cerámica mayor al promedio en los sondeos, durante el reconocimiento regional sistemático y por mostrar cierta sucesión de horizontes de suelo distinguibles en los pozos de transecto; pese a ser una locación lluviosa, con alta erosión por terracetas y por procesos de bioturbación, se identificaron 6 Unidades Estratigráficas (UE) en el lugar (Ilustración 27).

La excavación alcanzó los 100cm de profundidad y los fragmentos recolectados estaban entre los 5 y los 55cm de profundidad, con un 95,9% entre los 5 y los 30cm (Gráfico 3). En los suelos cercanos al talud del aterrazamiento, el material parental se hallaba más superficial, mientras que en el hombro se encontraba más profundo; esto quiere decir que la unidad fue modificada para servir como lugar de habitación y de desarrollo de actividades domésticas, y que las muestras recolectadas corresponden a la deposición de desechos o basuras, producto de esas actividades (Piazzini, 2018).



Fotos 104 y 105. UMP5. Corte 1: Transectos y corte estratigráfico. *Tomadas del Inventario de Patrimonio Arqueológico Inmueble del Municipio de Peque.*

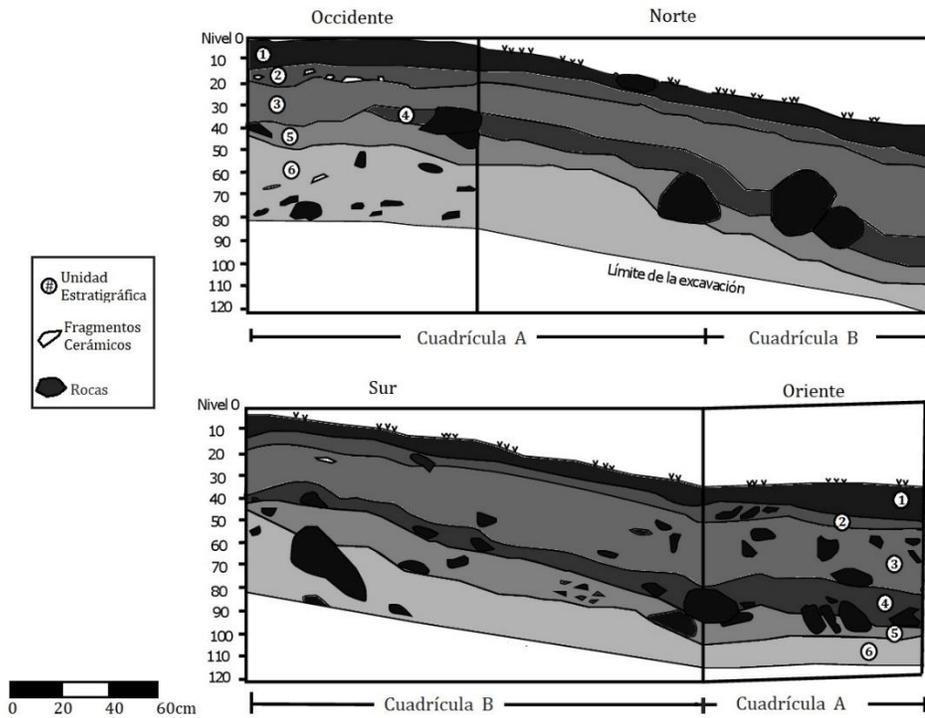


Ilustración 27. Perfiles y unidades estratigráficas UMP5. Corte 1. *Tomada del inventario de Patrimonio Arqueológico de Peque.*

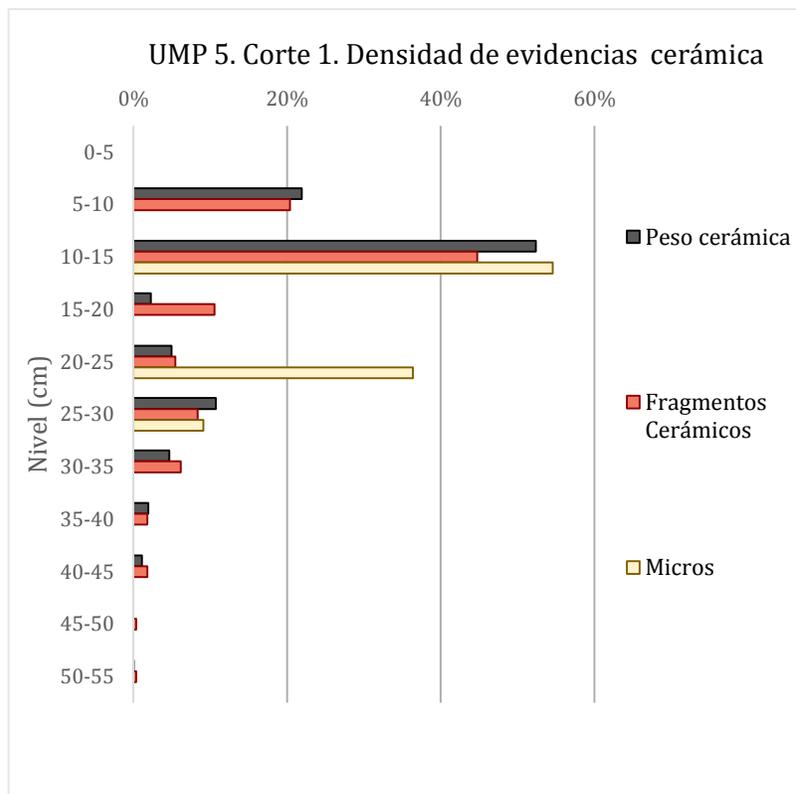


Gráfico 3. Frecuencias de evidencias cerámicas del corte 1, UMP 5; la cantidad de fragmentos son un indicio confiable de la densidad cerámica, por tener correspondencia porcentual con el peso cerámico. *Elaboración Propia.*

En los 15cm inferiores predomina P3, con una leve presencia de P5, representados por pocos fragmentos (Anexo 1, Tabla 1) que probablemente corresponden a una intrusión desde niveles superiores. En los niveles intermedios y superiores se hallan P11 y P13 en bajas proporciones, con el 0,8 y el 0,4%, respectivamente; mientras que en preponderancia estadística P1, P2, P3, P5 y P10 se encuentran en más del 99% de la muestra (Gráfico 4). Es probable que los cinco tipos principales sean contemporáneos, dado que comparten predominancia estadística entre 5 y 30cm, que son los 25cm en los que se concentra la mayor cantidad cerámica del corte. Estos fueron datados en una edad convencional de 400 +/-30 años a.P. (Beta 483711), por medio de carbón vegetal asociado, que se encontraba entre los 25 y los 30 cm de profundidad. No se observan concentraciones de tipos cerámicos diferenciales en Unidades Estratigráficas, es decir, los tipos cerámicos se encuentran en proporciones similares en los primeros 4 horizontes de suelo, con el 75% de la muestra en los primeros 3 (Anexo 1, Tabla 2).

Estos datos sugieren que se trata de un solo evento de ocupación dado ente los últimos siglos de la era precolombina y en tiempos cercanos al contacto europeo. Los habitantes tenían una manufactura basada en desgrasantes de óxidos de hierro finos y máficos finos, pero con mayor tendencia a cuarzos, a rocas y a félsicos de tamaños más gruesos (Gráfico 4); las piezas contaban con decoraciones y superficies

alisadas; no obstante, no se trata de cerámica con grandes niveles de pulimiento, puesto que se logra ver cierta calidad burda en los terminados de bordes y ciertos grosores irregulares en algunas paredes. Es probable que el sitio haya sido habitado durante varias generaciones, en las que se fue aumentando y diversificando la elaboración de utensilios alfareros.

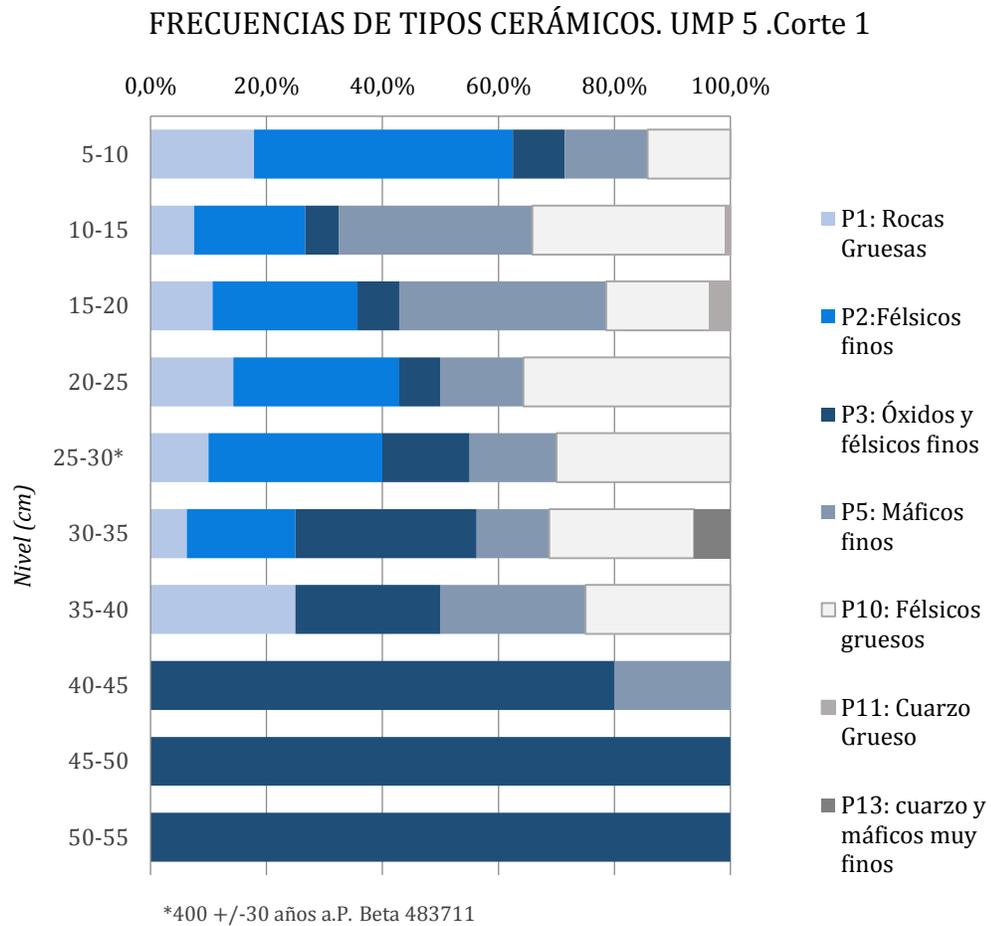


Gráfico 4. Frecuencias relativas de tipos cerámicos por nivel métrico, Corte 1. UMP 5. *Elaboración propia con Excel.*

UMP 81, Sitio Monteloro: Es un plano coluvial de 4258m², situado a menos de dos kilómetros al norte de la cabecera municipal, en la vereda Guayabal, a una altura de 1650msnm. Cuenta con una ubicación favorable en el paisaje porque desde allí hay acceso a múltiples afluentes importantes, como las quebradas Cañaverál, El Tambor y San Mateo; también se pueden visualizar otras cuencas importantes, como el Río Peque y las quebradas San Julián, San Miguel y San Juan. Este sitio forma parte de un sistema de terrenos fértiles, planos y amplios, que son esporádicos en medio del relieve escarpado del área de estudio. Allí se realizaron 16 pozos de transecto, todos positivos, que manifestaron una mayor proporción de evidencias y de matriz de suelo orgánica hacia el norte del plano, sector donde empezaba el descanso de ladera y donde algunos pozos alcanzaron los 180 y 200cm de profundidad; por su parte, en el sector sur se encontró el material parental más superficial, probablemente a causa de la erosión eólica.

En el sector central se encontró un depósito de basuras domésticas, bajo el cual se hallaba un enterramiento secundario que se levantó en el corte de excavación; de allí se recolectaron vasijas, restos óseos, carbón vegetal y otros fragmentos cerámicos. El suelo del sitio se encuentra perturbado por el cultivo de caña, por el pastoreo, y además por la erosión a causa de vientos y lluvias; no obstante, fue posible detectar 6 Unidades Estratigráficas (UE) distinguibles (Ilustración 28).

La mayor densidad de fragmentos se encontraba en las dos primeras UE, que correspondían a los 25cm más superficiales y en la UE 3 el material presentaba una disminución considerable; por su parte, en las UE 4 y 5 se encontraban pocos fragmentos y las evidencias llegaban hasta los 90cm (Gráfico 5, Anexo 1, Tabla 3), con una profundidad final del corte de 130cm. Un rasgo concentrado en el sector suroccidental del corte rompía la secuencia desde los 35cm (UE 3) hasta los 100cm (Ilustración 29); este rasgo correspondía a un enterramiento secundario con cuatro vasijas: se halló una urna hemiglobular (V1. Foto 99) que contenía en su interior una vasija subglobular más pequeña (V4, Foto 101), restos óseos de un individuo adulto, de un subadulto y restos de fauna; a su vez, V1 se encontraba parcialmente cubierta por una vasija subglobular semicompleta (V2. Foto 100); al sur, se encontraban restos de otra vasija subglobular, fragmentada por dos lajas de piedra grandes (V3, Foto 102; Ilustración 30); esta presentaba una mezcla de suelo, astillas óseas y fragmentos de V2. (Piazzini, 2018).



Foto 106. UMP 81. Finca Monteloro. Tomada en el Inventario de Patrimonio Arqueológico de Peque.

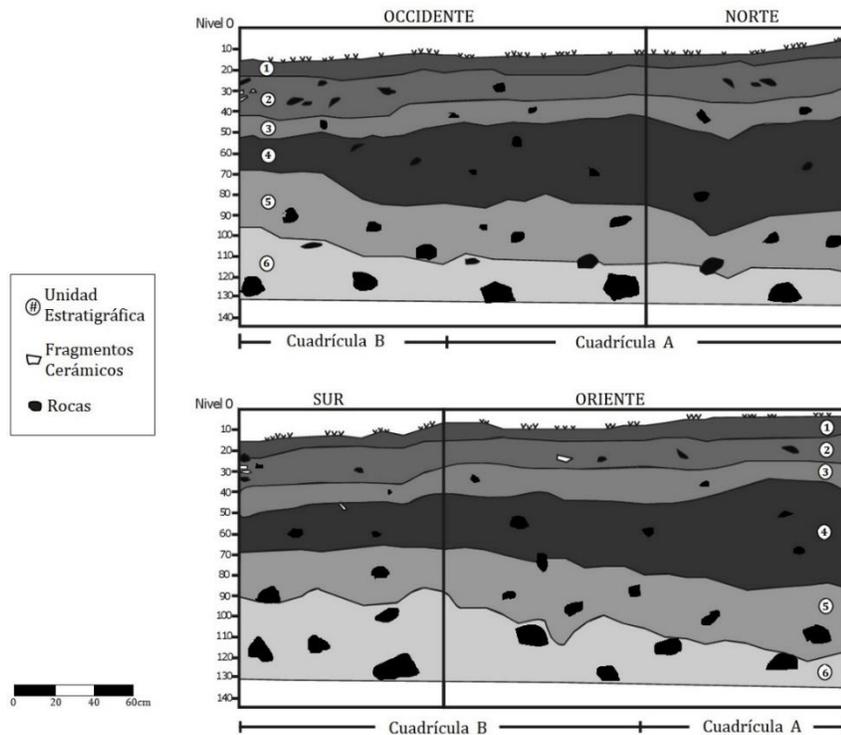


Ilustración 28. Perfiles y Unidades Estratigráficas. UMP 81. Corte 1. Adaptada del Inventario de Patrimonio Arqueológico de Peque.

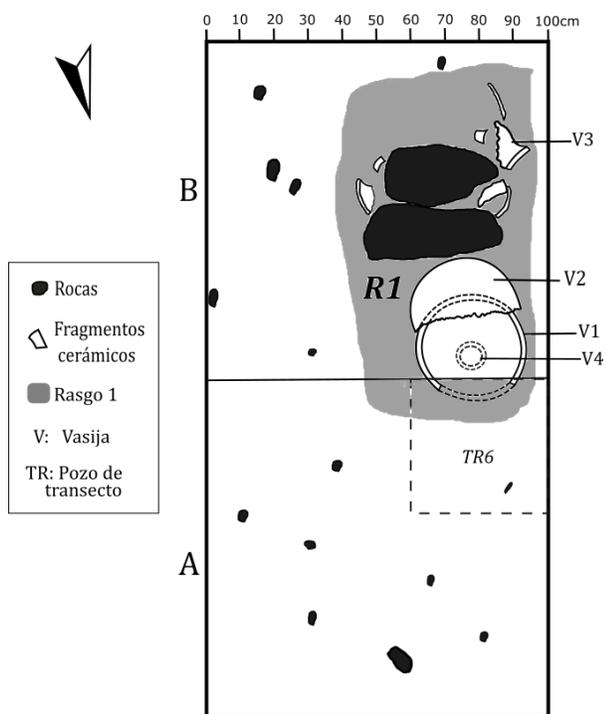


Ilustración 29. UMP 81. Corte 1. Planta a los 80cm. Elaboración Propia

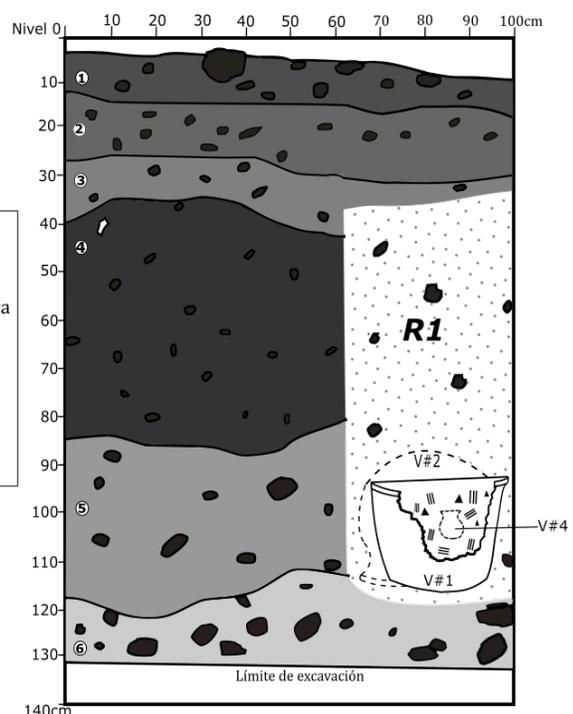


Ilustración 30. UMP 81. Corte 1. Perfil Norte de la Cuadrícula B.. Elaboración Propia



Foto 107. UMP 81. Corte 1. Excavación de enterramiento secundario. *Fotos e Ilustraciones adaptadas del inventario de Patrimonio Arqueológico de Peque*

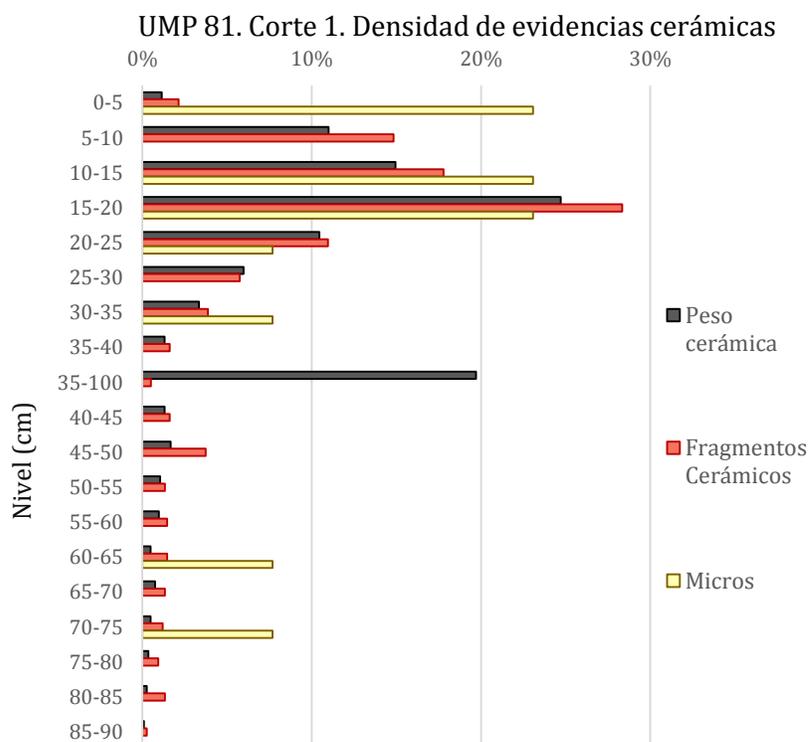
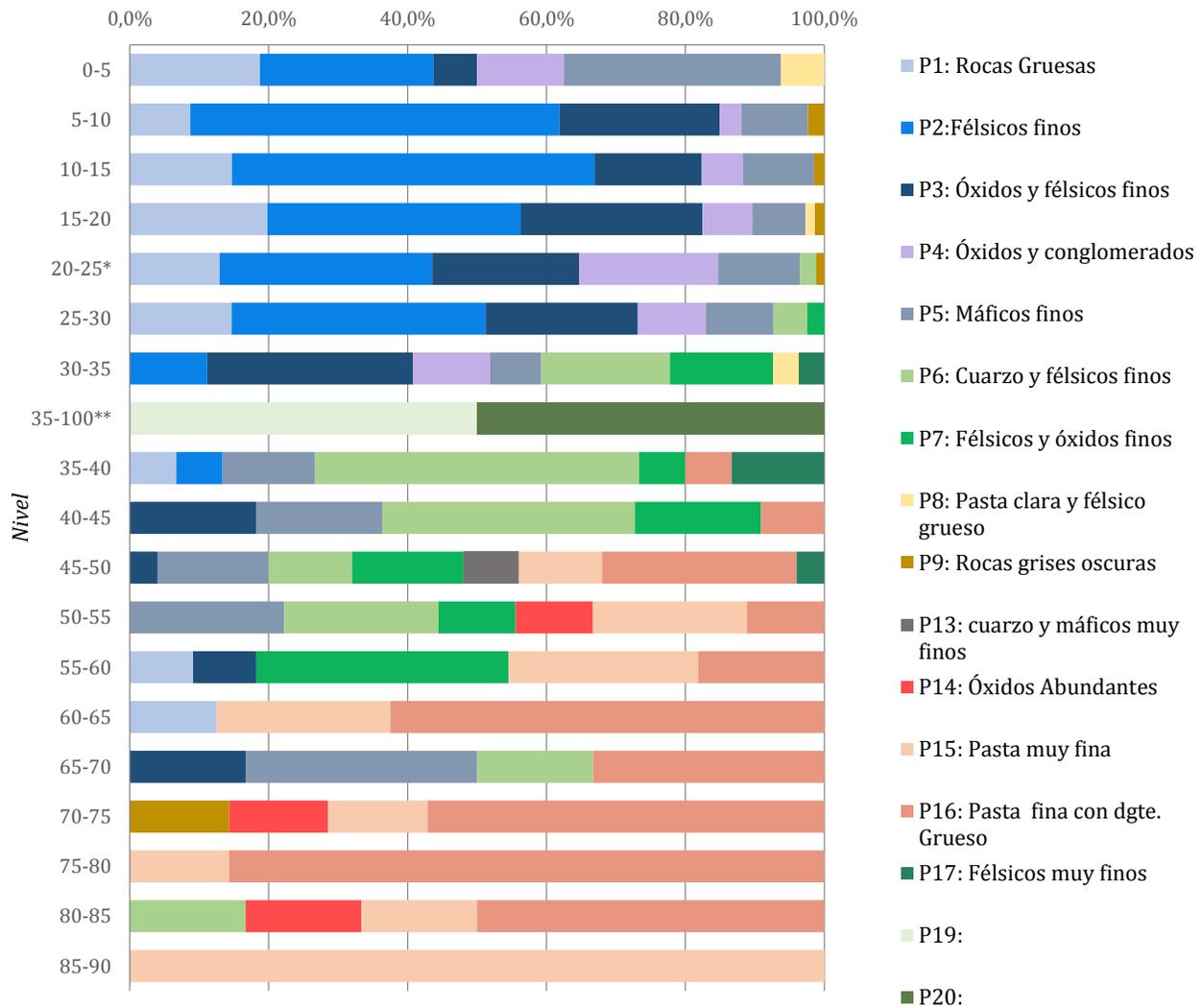


Gráfico 5. Frecuencias de evidencias cerámicas. La cantidad de fragmentos presenta una correspondencia porcentual con el peso cerámico, con excepción de los niveles 35-100 del sector occidental, que corresponden a la ruptura del perfil por 4 urnas funerarias. *Elaboración Propia.*

La cerámica concentrada en las dos UE superiores se caracteriza por la predominancia de los tipos P1, P2, P3, P4 y P5, que componen más del 99% de la muestra, tanto en los primeros 30cm en el corte como en los pozos de transecto. Estos tipos presentan similitudes en múltiples aspectos: el grosor de las paredes, que mide generalmente de 7 a 12mm y los acabados superficiales, que son alisados pero sin demasiado pulimiento; la mayoría presenta un nivel de ordenación del desgrasante medio o bajo; asimismo, muchos de ellos presentan formas de utensilios y cualidades de cocción semejantes. Este material fue datado por medio de carbón vegetal localizado a 20-25cm de profundidad, el cual registra una edad convencional de 390 +/-30 años a.P. (Beta 485637), obtenida por C¹⁴ con AMS (Gráfico 6). Estos datos apuntan a que se trata de tipos contemporáneos, pertenecientes a una ocupación tardía del sitio, en la que se dio una diversificación en la manufactura de las piezas, tanto de las materias primas que abarcaban el uso de máficos, de félsicos, de óxidos y de rocas de diferentes tamaños y composiciones, como en las decoraciones, que permiten apreciar múltiples motivos de impresiones, incisiones, corrugados y muescados.

FRECUENCIAS DE TIPOS CERÁMICOS. UMP 81. Corte 1



*390 +/-30 años a.P. Beta 485637

**1700 +/- 30 años a,P. Beta 485636

Gráfico 6. Frecuencias relativas de tipos cerámicos por nivel métrico, Corte 1. UMP81. *Elaboración Propia.*

El comportamiento estadístico de los tipos cerámicos comienza a transformarse a los 30cm de profundidad, con el inicio de la UE 3; allí, los tipos P6, P7, y P17 aumentan sus frecuencias relativas (Gráfico 6, Anexo 1, Tabla 4). En la misma UE 3, a 35cm, comienza el rasgo que contiene las vasijas tipo P19 y P20; al interior de la vasija se logró extraer una muestra de carbón vegetal, cuya datación convencional fue de 1700+/- 30 años a.P. (Beta 485636). Esta fecha, junto con la aparición de tipos cerámicos distintos a los de niveles superiores, que se encuentran en otra UE, indica que se trata de una

ocupación más antigua, durante la cual los espacios funerarios no estaban separados de los espacios domésticos; allí, la cerámica doméstica tiende a presentar desgrasantes muy finos, acabados más pulidos y el uso de engobes (Tipos 6, 7 y 17, que también se encuentran entre los 30 y los 45cm de los transectos). Resalta el contraste entre la cerámica depositada por descarte y la utilizada en el entierro, puesto que los tipos P19 y P20 son prácticamente exclusivos de este contexto; esto señala la posibilidad de que el sentido simbólico o ritual del contexto haya influenciado en la selección de las materias primas, así como en la elaboración y los terminados de las piezas.

Hacia los 45cm de profundidad (por fuera del Rasgo), finalizando la UE 3 y comenzando la UE 4, los tipos 6, 7 y 17 disminuyen sus frecuencias, a la vez que comienzan a aparecer los tipos cerámicos P14, P15 y P16; se trata de piezas con desgrasantes variados en composición y tamaño, pero más delgadas que los demás tipos. Esta cerámica alcanza los 90cm de profundidad en el corte y desaparece cuando comienza un suelo de transición hacia el material parental (Anexo 1, Tabla 4). En los transectos alcanza hasta los 200cm de profundidad. Debido a que se encuentra en niveles mucho más profundos que la cerámica de 1700 años, perteneciente a la UE 3, y que se trata de cerámica muy distinta a las de niveles superiores, se considera que estos tipos corresponden a una ocupación diferente, que sería la más antigua identificada en Peque hasta el momento, con una antigüedad de aproximadamente más de 2000 años.

6.2. Interdigitación y Periodización

La información proporcionada por los cortes estratigráficos es integrada por medio del procedimiento de interdigitación, que consiste en entrelazar las frecuencias relativas de tipos cerámicos en los niveles que tienen fecha de radiocarbono, con las frecuencias de niveles inmediatamente superiores e inferiores. De esta manera se logran incorporar verticalmente evidencias de distintas horizontalidades (Lyman et al., 1998), en este caso de las UMP 5 y 81, con el fin de establecer discontinuidades según la comparación y la contrastación del comportamiento estadístico de tipos cerámicos (Gráfico 7.) Esta sistematización de datos ha permitido que el 98,8% del total de la muestra sea agrupable en tres periodos; así, se construyó una secuencia cronológica que puede alcanzar los 3000 años (Gráfico 8).

INTERDIGITACIÓN DE FRECUENCIAS CERÁMICAS. UMP 5 Y UMP 81

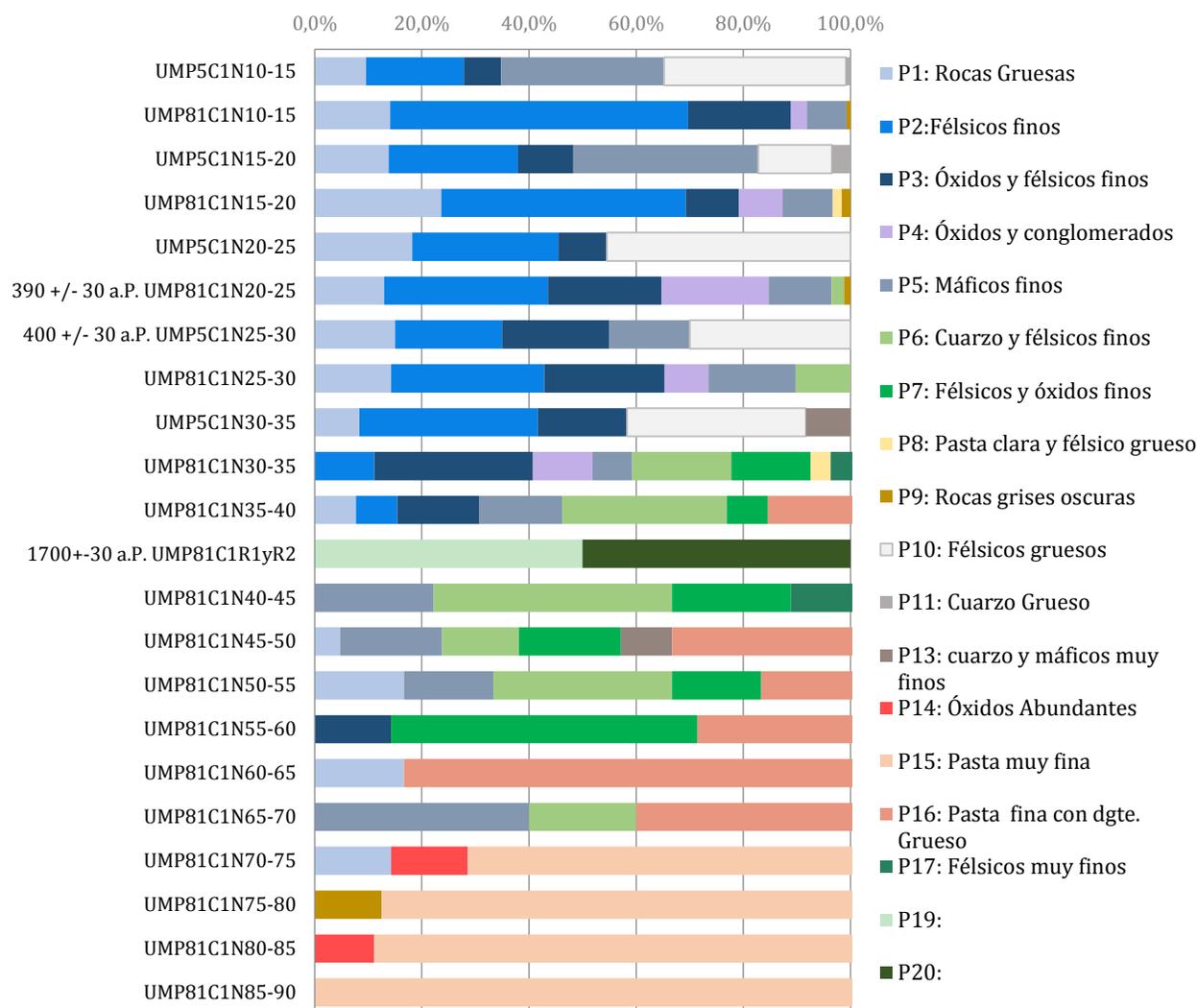


Gráfico 7. Frecuencias relativas de niveles datados en ambas UMP, interdigitadas con los niveles inmediatamente superiores e inferiores. Adaptado del Inventario de Patrimonio de Peque.

PERIODO MÁS TEMPRANO REGISTRADO: se encuentra representado por los tipos 14, 15 y 16, que en principio no superan el 8%, pero van predominando estadísticamente conforme su posición es más inferior en la secuencia interdigitada (Gráficos 6 y 7). La cerámica era elaborada con variedad de desgrasantes, que iban desde óxidos y rocas gruesas hasta máficos y félsicos finos; los utensilios identificados consistían en ollas subglobulares pequeñas (diámetros menores a 20cm), de paredes delgadas, y las decoraciones halladas fueron el acanalado y la impresión geométrica. Con el análisis de

las materias primas o del grosor de las paredes, entre otras características, se identificó como de este periodo al 3,9% del total de la muestra. De acuerdo a la posición de los tipos en la secuencia, se estima que este periodo tiene por lo menos 2000 años de antigüedad, e incluso podría alcanzar los 4000; este rango de tiempo es propuesto desde las correlaciones con otras evidencias de Antioquia que serán expuestas más adelante; esto se debe a que no se cuenta con dataciones radiométricas.

PERIODO INTERMEDIO: Comprende un intervalo que abarca de 2000 a 1300 años a. P., aproximadamente; es representado por los tipos P6, P7, P17, P19 y P20. En este periodo continúa predominando la fabricación de ollas subglobulares; no obstante, fueron recreadas también algunas vasijas hemiglobulares. Las decoraciones son más abundantes que en el periodo anterior, dado que se evidencia el uso de impresiones triangulares, la combinación de incisiones lineales e impresiones puntuadas, y los engobes y baños rojizos. El desgrasante presenta en su mayoría grados medios a altos de ordenación, lo que indica que para esta época había cierto criterio de uniformidad de tamaños en la selección de los desgrasantes.

Además de la frecuencia de estos tipos en la sección intermedia de la secuencia de interdigitación, el rango de tiempo de este periodo es fortalecido por la fecha de 1700 +/- 30 años A. P., obtenida del enterramiento secundario en el sitio Monteloro, que resulta bastante similar a otro contexto datado en 1670 +/- 30 años a.P. (Beta 464614), localizado a 2km de distancia de este, en lo que es hoy el Relleno Sanitario (Diez, 2017); allí también se encontró una vasija pequeña (diámetro y altura menores a 4cm) junto a grandes vasijas subglobulares y hemiglobulares, con carbón y restos óseos, cubiertas y quebradas por dos grandes lajas de piedra (Foto 108). Los rangos de calibración sugieren una alta probabilidad de que los enterramientos hayan sido contemporáneos, con pocos años de diferencia, pues para la UMP 81 hay un 71,8% de probabilidad de estar entre los 313 y los 406 años d.C.; mientras que para el sitio referenciado, existe la probabilidad de un 89% de estar entre los 321 y los 428 años d.C., según sigma del 95% (Piazzini, 2018).

Es de resaltar que los enterramientos secundarios con características similares fueron registrados por Graciliano Arcila Vélez (1950) en la misma vereda Guayabal, hacienda Llanadas; allí reportó un cementerio y adquirió urnas funerarias con tapa (Foto 110); algunas de estas urnas presentan desgrasantes semejantes al tipo 19 porque contienen félsicos, óxidos rojizos amarillosos y rocas grises (Foto 111), lo que continuaría apuntando hacia un uso de materias primas influenciado por el sentido ritual. Aunque

serían necesarios más estudios para sacar evidencias concluyentes, estos descubrimientos vislumbran lo que podría ser un patrón funerario para esta época. La cerámica asociada a este periodo corresponde al 8,25% del total.



Foto 108. Enterramiento secundario hallado en Relleno Sanitario. Datado de 1670 años a. P., asociada al Marrón Inciso. Tomado de Díez (2017).



Foto 109. Enterramiento secundario hallado en UMP81 datado en 1700 años a. P. Vasijas tipo P19 y P20. *Elaboración propia.*



Foto 110. Urna funeraria #10134. Proveniente de Llanadas, Peque, y catalogada como Marrón Inciso por el MUUA. *Elaboración propia.*



Foto 111. Detalle de una sección erosionada de la urna #10134. Con desgrasantes que encajarían en el Tipo P19. *Elaboración propia.*

PERIODO MÁS TARDÍO REGISTRADO: Corresponde a un lapso temporal de 800 años aproximadamente, que comienza en el siglo VIII de la era cristiana y limita con la incursión ibérica en el siglo XVI. Es el periodo con mayor diversidad y densidad de material, pues predomina en un 87% del total de la muestra y cuenta con ocho tipos cerámicos (P1, P2, P3, P4, P5, P9, P10 y P11), que se encuentran distribuidos por toda el área de estudio. La contemporaneidad es reconocida al observar que la cerámica de las unidades estratigráficas superiores de ambos cortes comparte las mismas características de los aspectos de producción, desde las materias primas, hasta las decoraciones y las formas de los utensilios.

Desde otra línea de evidencia, la temporalidad es consolidada por las fechas de radiocarbono (Gráfico 7), que las ubican en poco más de 4 siglos de antigüedad. La diversidad en formas de utensilios y la presencia de residuos y ahumados indican que durante esta época la cerámica se elaboraba para tener capacidad de procesar grandes cantidades de alimentos, dado que las ollas de grosores y diámetros más extensos son de los tipos tardíos; asimismo todos los utensilios tipo cuenco pando también corresponden a este periodo, aspecto que señala una mayor atención en la manufactura de elementos domésticos para servir alimentos, o por lo menos una mayor diversidad en las formas y tamaños. De igual manera, las decoraciones son más abundantes: se observan diferentes impresiones; de estas, la más común es la triangular y, en menor medida, la rectangular y la punteada arrastrada; también se cuenta con múltiples motivos de muescados e incisiones. La combinación de estas técnicas resalta con los bordes corrugados, características ya detectadas por Luz Elena Martínez (1989) como propias de la zona, y catalogada como Inciso con Borde Doblado. Esta abundancia de fragmentos, formas y decoraciones corresponde a un aumento demográfico sustancial que propició la diversificación de elementos alfareros (Piazzini, 2018).

Un análisis de materias primas plantea que lo que fue concebido como Complejo Santa Águeda por Martínez, contiene tipos cerámicos tardíos. En primer lugar, el tipo Rosado Granuloso cuenta con desgrasantes gruesos de félsicos conglomerados y con concreciones de óxidos muy similares al tipo P4, cuyos fragmentos también presentan coloraciones rosadas grisáceas; además, el único utensilio recreado por Martínez tiene las mismas características que la vasija subglobular del tipo P4 (Ilustración 12 B). De la misma manera, el tipo Café Granuloso y el Amarillo Compacto consisten en rocas angulosas gruesas equivalentes al Tipo Peque 1; estos desgrasantes son iguales a los que presentan algunos fragmentos decorados con corrugados muescados (Fotos 112 a 114), entendidos como del Inciso con Borde Doblado. Por consiguiente, y ante la ausencia de material con pintura, engobe o baños con pigmentos rojos y desgrasante fino a muy fino, las asociaciones del Complejo Santa Águeda con cerámica Roja Lisa de

Buriticá, de 1600 años de antigüedad (Martínez, 1989), no tienen mucho soporte en la muestra de la investigación de Martínez, que reposa en el MUUA.

También fueron detectados el tipo P2, P3 y tipo P5, presentes en los sitios Guayabal, La Máquina, Llano del Pueblo, Monos y Santa Águeda. Teniendo en cuenta estas afinidades y diferencias entre las evidencias, es poco probable que estas correspondan a una división étnica entre indígenas del sur de Peque, que estarían relacionados con habitantes del actual Buriticá, y los del Norte, que pertenecerían a la Macro-etnia de occidente, como lo planteaba la autora; más bien, es factible que las ocupaciones de estos sitios representen el aumento poblacional que tiene como consecuencia la dispersión hacia diferentes territorios.



Fotos 112, 113 y 114. Fragmentos Corrugados muescados de Santa Águeda y Guayabal, de la Investigación de Martínez (1989). Con desgrasantes correspondientes al Tipo Peque 1. *Elaboración propia.*



Fotos 115, 116 y 117. Fragmentos de los Sitios La máquina, Santa Águeda, Monos y Llano del Pueblo, de la investigación de Martínez (1989). A) Tipo P2; B) Tipo P3; C) Tipo P4. *Elaboración propia.*

TEMPORALIDAD	TIPOS DE MAYOR CONFIANZA	TIPOS DE MENOR CONFIANZA	OBSERVACIONES
PERIODO TARDÍO (Siglos VIII-XVI D.C.)	-P1: Rocas gruesas -P2: Félsicos finos -P3: Óxidos y félsicos -P4: Óxidos y conglomerados -P5: Máficos y félsicos finos -P10: Félsicos gruesos	-P9: Rocas grises oscuras -P11: Cuarzo grueso	Los tipos de mayor confianza fueron datados en las UMP 5 y 81 y claramente están asociados en la parte superior de la secuencia de interdigitación. P9 y P11 también se asocian a esta secuencia, pero tienen una muestra menos representativa.
PERIODO INTERMEDIO (siglos I a VII d. C.)	-P6: Cuarzo y félsicos finos -P7: Félsicos y óxidos finos -P19: Félsicos y óxidos medios -P20: Félsicos y rocas Gruesas.	-P17: Félsicos muy finos	Los tipos P19 y P20 fueron datados directamente en la UMP81, mientras que P6 y P7 aparecen claramente en la sección intermedia de la secuencia de interdigitación. P17 tiene menor presencia estadística.
PERIODO MÁS TEMPRANO REGISTRADO (primero y segundo milenio a. C.)	-P15: Pasta fina -P16: Pasta fina y desgrasante grueso	-P14: Óxidos abundantes	P15 y P16 aparecen claramente en el sector inferior de la secuencia interdigitada. Por su parte, P14 aparece con menor frecuencia, pero también se observa en los niveles más profundos de pozos de transectos de UMP 81.
INDEFINIDO	-P12: Máficos y mica fina -P13: Cuarzo y máficos muy finos -P8: Pasta clara y félsicos gruesos		P12 no está en los cortes estratigráficos y su muestra es de solo dos fragmentos. La muestra de P8 es poco representativa en ambos cortes, en los Transectos, y en el área de estudio en general. P13, se encuentra disperso en los tres sectores de la secuencia interdigitada y tampoco cuenta con una muestra significativa.

Gráfico 8. Cuadro sintético de la distribución de tipos cerámicos en periodos. *Elaboración propia.*

Los periodos presentados se establecieron a través de la identificación de discontinuidades en las materias primas de desgrasantes (Gráfico 8); no obstante, para entender mejor esos momentos de cambio o de transición social, es necesario complementar la secuencia cronológica, por medio de una proyección regional que ayude a leer las rupturas entre periodos y los posibles procesos de interacción social a nivel regional. Esta labor se ilustrará en el siguiente capítulo, a partir de asociaciones y contrastaciones cronotipológicas de diferentes evidencias en el noroccidente antioqueño.

Capítulo VII: CORRELATOS Y CONTRASTES REGIONALES

La alfarería de Peque muestra una conexión con dinámicas regionales a través de distintas fases temporales, que van desde trayectorias prehispánicas antiguas hasta procesos más tardíos en los límites con la época colonial. Al tratarse de una tipología con base en el análisis tecnológico de materias primas, las relaciones entre municipios se pueden establecer de manera más precisa en los casos que cuentan con metodologías afines en los muestreos y en los análisis cerámicos; no obstante, serán considerados algunos complejos o tradiciones reportadas previamente, en orden de ligarlos al panorama regional.

Las evidencias cerámicas de los tipos P14, P15 y P16 son similares al denominado Complejo La Cancana, con el cual comparten múltiples características: recipientes pequeños (diámetros de entre 7 y 20cm), bordes adelgazados, superficies alisadas, decoraciones incisas poco profundas y las paredes delgadas de entre 3 a 8mm. Este complejo fue reportado por primera vez en la cuenca del Río Porce, con una fecha de 2200+/-60 años a. C. (4000 años de antigüedad aproximadamente); posteriormente fue registrado en las serranías occidentales de esta cuenca, con dos fechas convencionales de 5440 ± 70 y 3280 ± 70 años a. P.; y en el Valle de Aburrá (Cuenca alta del mismo Río Porce) se obtuvieron fechas de 3700 ± 40 y 2930 ± 40 años a. P. (Castillo, 1998; Castillo & Martínez, 1992; Castillo & Múnera, 1994; Castillo & Santos, 1992; Otero & Santos, 2006).

Sumado a estos reportes, existe una muestra en el municipio de Ituango, en un sitio denominado la Mata de Mora, a menos de 5km del Río Cauca y a 25km de distancia aproximada del nordeste de la vereda Guayabal, en Peque; allí se encontraron, a 80 cm de profundidad y en una unidad de suelo oscura, fragmentos que fueron relacionados con la cerámica Cancana, que también son muy similares al tipo P15, dado que contaban con una matriz de arcilla de colores cremosos, aspecto que predominaba ampliamente sobre los desgrasantes escasos y muy finos; igualmente, sus paredes eran menores a los 5mm de grosor¹³; esta muestra tiene una edad convencional de 4510 +/- 30 años a. P. (Beta 400377; Herrera, 2015). Las anteriores afinidades sugieren que la ocupación más temprana de Peque puede tener entre 2000 y 4000 años de antigüedad; lo que también implica que en los terrenos del actual municipio, donde se interconectan la cordillera occidental, la central y la zona norte de Antioquia, habitaron personas que tenían dinámicas de interacción social con grupos humanos que poblaban la región desde tiempos antiguos, probablemente de más de 3000 años anteriores a nuestros días.

¹³ Los fragmentos de esta muestra fueron observados personalmente.

Durante el Inventario de Patrimonio Arqueológico de Peque se realizó un análisis espacial de la cronología cerámica que indica que los sitios con poblamiento temprano continuaron siendo habitados escasamente hacia el periodo intermedio, mientras que en las zonas cercanas a las afluentes del Río Peque se concentraron más asentamientos. En general, durante este periodo se presentó un incremento en los sitios, así como en la densidad y en la diversidad de piezas alfareras. Las evidencias cerámicas agrupadas en este rango de tiempo también se encuentran ligadas a procesos de nivel regional y, especialmente, guardan ciertos vínculos con algunas evidencias localizadas en las cuencas del Río Cauca y del Río Sucio.

Para el Filo de Cenizas, el tipo Ituango 9 fue datado en 1940+/- 30 años a. P. (Beta 515965) y se asemeja al tipo P17. En ambos casos los desgrasantes son casi exclusivamente félsicos muy finos (<1mm) y la decoración se basa en incisiones lineales combinadas con punteados (Herrera et al., Inédito). A su vez, I9 y P17 tienen rasgos estilísticos similares a lo que fue denominado Complejo Ferrería de la cuenca Porce-Aburrá, de la cual se han reportado edades convencionales que oscilan entre los 2390 y los 330 +/- 60 años a. P. (Beta 46827- 46815; Castillo & Santos, 1992). Por su parte, en el municipio de Buriticá, el Grupo 3 es asociado a Ferrería por análisis de atributos formales; este grupo contiene desgrasantes de cuarzos, félsicos y óxidos, similares a las composiciones de los tipos P6 y P19 (Cardona, 2001). Finalmente en Sabanalarga se plantea este complejo, pero no se presenta de manera explícita el material asociado (Botero, Muñoz & Ortiz, 2007).

A pesar de las aparentes afinidades reportadas, las asociaciones a Ferrería son poco sólidas, pues al igual que otros Complejos mencionados, no se trata de un tipo cerámico definido: en un principio se proponían los feldespatos (Castillo & Santos, 1992 ; Santos, 2006) como materia prima desgrasante característica, pero posteriormente fueron asociadas algunas evidencias con rocas y cuarzos (Cardona, 2007); además, se planteó el uso de incisiones punteadas y de utensilios subglobulares como sus aspectos principales, pero la mayoría de las muestras no son diagnósticas ni cuentan con piezas completas. Asimismo, sus filiaciones cronológicas son confusas: ha llegado a ser propuesta como la primera ocupación alfarera del Valle de Aburrá (Castillo, 1995), al mismo tiempo que se ha planteado como una de las cerámicas más antiguas de Antioquia y como una Fase anterior al Marrón Inciso (Castillo, 1995; Castillo & Santos, 1992; Otero & Santos, 2006). Sin embargo, hay muestras de cerámica Ferrería que tienen fechas contemporáneas a este y algunas de las dataciones de Ferrería han coincidido con fechas cercanas e incluso posteriores al contacto Europeo (Castillo, 1998; Castillo & Martínez, 1992; Castillo & Múnera, 1994;). Poco se ha profundizado en las causas de su aparente amplia cronología, que abarca 1500 años; tampoco se han explorado las líneas de evidencia que la consolidaron como una tradición alfarera de larga duración, ni se han expuesto las posibles particularidades locales de este complejo, sean

tecnológicas o estilistas, en algunas zonas del noroccidente (Diez, 2017; Botero, Muños & Ortiz, 2011; Cardona, 2001).

Aún con las problemáticas que rodean el complejo Marrón Inciso, puede ser pertinente anotar ciertas afinidades con las evidencias cerámicas de Peque. En primer lugar, los Tipos P6 y P7 comparten con este complejo la presencia de superficies con engobes de pigmentos rojizos, pero no presentan decoraciones incisas y no cuentan con piezas completas aptas para mayores asociaciones. Aun así, la conexión de mayor interés reside en los contextos funerarios, pues los enterramientos secundarios de Peque (Relleno Sanitario y Monteloro), cuya cerámica ha sido datada entre los 313 y los 438 años d. C. (Beta 278531 y 278532) (Fotos 108 y 109), tienen semejanzas con enterramientos asociados al Marrón Inciso, registrados en el noroccidente y en el Cañón del Cauca: En los municipios de Ituango, Giraldo y Buriticá se hallaron urnas funerarias en tumbas poco profundas, tapadas con otras vasijas y cubiertas con grandes lajas de piedra, localizadas en lugares domésticos¹⁴ (Botero & Muñoz, 2007, 2011; Yepes & Jaramillo, 2013; Yepes y Cardona, 2015). Por otro lado, la Urna #10134, proveniente de Llanadas, Peque, a menos de 3km del Relleno Sanitario y del Sitio Monteloro, fue identificada como de Tipo P19, actualmente está catalogada como Marrón Inciso por el Museo Universitario (Foto 110). En Buriticá, los Grupos 1 y 2, asociados al Marrón Inciso, contienen félsicos, cuarzo, óxidos y algunos pigmentos rojizos Inciso (Cardona, 2001); características que los asemejan a la Roja Lisa, identificada previamente en ese municipio (Girón, 1985); estos grupos son similares a los tipos P6 y P7. Igualmente, la clase cerámica Amarilla Friable, datada en 1500+/-60 años a. P. en un túmulo funerario, también de Buriticá; cuenta con materias primas de félsicos, rocas y cuarzos gruesos (Ibid.), similares a los desgrasantes de P20.

Como ya se mencionó, también se establecen relaciones con las alfarerías arqueológicas localizadas en terrenos adyacentes al Río Sucio. Lo que se presenta aquí como el Periodo Intermedio de Peque presenta un rango de tiempo y un comportamiento de las evidencias, que permite establecer una similitud con el Periodo 3 Frontino. En ambos municipios aumentan las densidades y la diversidad de tipos cerámicos, con respecto a los periodos anteriores, y en ambos casos se presenta la integración de otras materias primas, como los cuarzos y los óxidos finos que comparten los tipos F2 y P6, y las rocas en los tipos F13 y P20 (Gráfico 9; Henao, 2017); además, las piezas presentan estructuras más compactas, con acabados más pulidos.

¹⁴ Las tumbas localizadas en la vertiente del Cauca, en Ituango, fueron datadas desde 300 y 600 años d. C. (Botero, Muñoz & Ortiz, 2011). Los hallazgos en Buriticá y en Giraldo no cuentan con fechas radiométricas (Yepes & Cardona, 2015).

Algunos tipos cerámicos de Urrao y de Peque comparten materias primas similares, como en el caso de los tipos P14 y U12, que se componen de óxidos abundantes; los tipos P6 y U11 se caracterizan por la presencia de cuarzos y félsicos, y los tipos P19 y U1 por la predominancia de félsicos y óxidos. Por el contrario, sus atributos formales son distintos: U12 tiene paredes más gruesas que P14; U11 presenta impresiones triangulares y rectangulares, ausentes en P6; por otro lado, U1 es el tipo más común de Urrao, con decoraciones y formas más profusas, mientras que P19 es uno de los menos frecuentes hasta ahora. Es posible además evidenciar un gran contraste cronológico, puesto que entre los 2500 y los 1200 años a. P. existen dos periodos en Peque, mientras que en Urrao solo uno (Gráfico 9).

Es posible detectar múltiples atributos de la cerámica arqueológica más tardía de Peque identificada hasta el momento, relacionados con las evidencias halladas por todo el noroccidente antioqueño. Existen algunas semejanzas en atributos formales de la cerámica tardía registrada en varios municipios; se trata de la presencia de decoraciones que componen lo que ha sido denominado Inciso con Borde Doblado. Peque y el Filo de Cenizas-Ituango cuentan con cerámica diagnóstica muy similar, con decoraciones corrugadas muescadas, y con la combinación de distintas impresiones e incisiones con bordes doblados (Herrera et al., Inédito), lo que les otorga cierto aspecto distintivo, que fue señalado por Martínez (1989) y Castillo (1988) como propio de estos municipios.

Esta técnica de dejar los rollos superiores sin alisar, para decorarlos con distintos motivos, representa un cambio sustancial en las tradiciones alfareras de diferentes locaciones. Ha sido reportada en Buriticá, con 380+/- 30 años a. P. (Beta-418699), representada por los Grupos 4 y 5 (Cardona & Yepes, 2015), y por la clase Desgrasante Negro (Girón 1985; Cardona, 2001); también en la cerámica del periodo 4 de Frontino (Henaó, 2017), en Toledo, San Andrés de Cuerquia, Ituango¹⁵, Briceño (Choperena et al., 2016; Herrera, 2015, 2019) y, en general, en otros terrenos aledaños a las cuencas del Cauca, del Río Sucio y del bajo Atrato, como Chigorodó, Giraldo, Mutatá, entre otros (Castillo, 1988; Yepes & Jaramillo, 2013). Esta cerámica corresponde a la fase final de la era precolombina y en todos los casos se le ha atribuido una notable diferencia, en relación con la cerámica de sectores tanto temporales como estratigráficos anteriores (Botero et al., 2007-2008; Castillo, 1988). Es probable que se generaran interacciones sociales en épocas tardías del noroccidente, que incidieron en la popularidad del uso de bordes doblados y corrugados. Sin embargo, este uso también se presenta en el Cauca desde periodos anteriores, en piezas que incluso han sido asociadas al Marrón Inciso (Castillo, 1995).

¹⁵ Con una fecha radiocarbónica de 410+/-30 años a. P. (Herrera et al., Inédito).

Por otro lado, a partir del análisis de materias primas se pueden observar datos mucho más concretos sobre el cambio tecnológico en las cerámicas tardías. En el Filo de Cenizas-Ituango no se estableció una secuencia cronológica clara, por lo que no hay periodos discretos con tipos cerámicos característicos de cada uno. No obstante, fueron datados en 410 años +/-30 a. P. (Beta 515964) cuatro tipos cerámicos; tres de ellos presentaban una composición similar a los identificados en Peque: el tipo I1 y el Tipo P2 se caracterizan por la predominancia de félsicos, algunos de ellos conglomerados, de finos a medios, y por la presencia de rocas grises; asimismo, los tipos I2 y P9 consisten en rocas grisáceas, ambas en la misma proporción y de tamaños de entre 2 a 3mm; el tipo I3 consiste en desgrasantes máficos y félsicos, de tamaños finos a muy finos en proporciones similares, similares a P5. Finalmente, en el Filo de Cenizas se presenta una gran cantidad de fragmentos cerámicos, y una mayor diversidad de materias primas, en muestras asociadas a este periodo (Herrera et al., Inédito).

Para Frontino el periodo 4 corresponde a la cerámica prehispánica tardía y de mayor densidad de población; cuenta con un rango similar a la de Peque, que va del siglo VIII al XVI (Escobar & Arango, 2010; Henao, 2017). Ambos municipios comparten una tendencia hacia desgrasantes más gruesos, especialmente los cuarzos y las rocas; preserva la presencia de óxidos finos y de félsicos finos, empleados desde periodos anteriores. Esto deriva en varias afinidades: tanto el F4 como el P1 consisten en rocas gruesas, y los tipos F14 y P3 consisten en óxidos y félsicos finos. Peque parece seguir un comportamiento demográfico similar al de Frontino, pues en ambos casos hay un incremento drástico en las densidades cerámicas, que se acumulan especialmente en las cuencas de ríos y quebradas, con disposición de recursos importantes; no obstante, contrastan en que las materias primas para este periodo se diversifican en Peque, mientras que en Frontino se estandarizan.

También es posible observar semejanzas con el periodo 2 de Urrao, que va del siglo VI al XVI. En ese periodo, la cerámica de Peque y Urrao aumentó de forma drástica en diversidad de tipos cerámicos, aspecto que propicia que varios tipos se asemejen entre ellos: el U22 y el P10 comparten las tonalidades naranjas, la friabilidad y los félsicos gruesos; por su parte, Peque 5 y Urrao 21 consisten en máficos y félsicos finos; P2 y U23 se basan en félsicos y rocas, y los tipos P9 y U14 contienen rocas negras (Henao, 2017). Como se puede observar, Urrao y Peque comparten grandes similitudes en las materias primas de los tipos cerámicos, al igual que en los periodos anteriores; pero paradójicamente, los análisis indican que en Urrao la población descendió hacia finales de la era prehispánica, contrastando con Frontino y Peque (Henao, 2017; Piazzini & Escobar, 2014).

Es probable que las similitudes entre los desgrasantes de Peque y de Urrao correspondan a una disposición de recursos locales similares, dado que en Peque hay una gran influencia litológica de la Formación Penderisco y, más aún, del Miembro Urrao, que abarca la parte central y occidental de la cuenca del Río Peque (Corpourabá, 2008), lo que equivale a toda la zona norte y parte de la zona sur del área de estudio; esta zona también es influenciada por el Gabro de Altamira y por la Formación Barroso. Estas formaciones ponen a disposición distintos materiales que son usados como desgrasantes en ambos municipios, entre los que se destacan los conglomerados y los félsicos de matriz talcosa (de amplio uso en diferentes tipos cerámicos), que presentan tamaños de grano tanto finos como gruesos y pueden incrustarse en formaciones arcillosas o incluso aflorar en superficies, o escarpes clásticos (Díaz, 2015). Sin embargo, para darle mayor solidez a estas formulaciones sería necesario un estudio detallado de la captación de materias primas a escala regional, aspecto que se encuentra fuera de los alcances de esta investigación.

En síntesis, para los municipios de Peque, Urrao y Frontino, las materias primas indican claramente una transformación de las tecnologías de producción, que comenzaría a manifestarse en tiempos similares, desde aproximadamente entre los 1200 y los 1400 años a. P. Asimismo, es probable que algo semejante haya sucedido en otras zonas del noroccidente como Ituango y Buriticá, donde aparecen nuevos desgrasantes en la cerámica, en tiempos similares (Herrera et al.; Cardona, 2001; Yepes & Cardona, 2015); así como en otras locaciones en las que se reporta el Inciso con Borde Doblado como una tradición que aparece posterior al primer milenio de la era Cristiana (Castillo, 1988; Choperena et al., 2015).

Estos nuevos procedimientos tecnológicos de la cerámica tardía posiblemente se extendieron hasta la incursión ibérica, que significó un nuevo momento de disrupción. Es posible que estas tradiciones subsistieran hasta después de la Colonia. El contacto europeo trajo consigo numerosas transformaciones sociales, entre ellas el diezmo de la población nativa y, por ende, de sus creaciones en cerámica; no obstante, distintos grupos indígenas se mantuvieron durante la colonia y la república en áreas que actualmente abarcan Peque, Ituango, Buriticá y Sabanalarga, donde el encuentro de diferentes comunidades permitió la transmisión de conocimientos alfareros tradicionales hasta épocas recientes. Esta continuidad de elementos prehispánicos en las alfarerías cercanas a nuestros días es un aspecto que será explorado en el próximo capítulo.

FRONTINO		PEQUE		URRAO	
Periodo	Tipos Cerámicos	Periodo	Tipos Cerámicos	Periodo	Tipos Cerámicos
1:7500-800 a. C.					
2: 800-1 a.C.	F3. Félsicos Finos F5. Félsicos Medios F8. Naranja Friable F9. Naranja Fino	2:2000-1 a.C.	P14. Óxidos Abundantes P15. Pasta muy Fina P16. Pasta Fina y Desgrasante Grueso	1:700 a.C. 600 d.C.	U4. Félsicos Gruesos U5. Óxidos y Rocas Rojas U6. Máficos y Cuarzo U7. Félsicos Finos U8. Cuarzo Abundante U9. Cuarzo y Rocas U10. Rocas Grises U11. Cuarzo y Félsicos U12. Óxidos Abundantes U13. Crema y Félsicos U17. Rocas Gruesas. U27. Rocas muy Gruesas
3:1-800 d.C.	F1. Mica Fino F2. Arena Fino F6. Félsicos y Mica F10. Rocas Finas y Cuarzo F12. Cuarzo y Mica F13. Rocas Finas y Medias F16. Arena muy Fina F18. Gris Fino F19. Mica y Rocas Gruesas F20. Mica y Rocas Rojas F22. Cuarzo Abundante	3:100-700 d.C.	P6. Cuarzo y Félsicos Finos P7. Félsicos y Óxidos Finos P17. Félsicos muy Finos P19. Félsicos y Óxidos Medios P20: Félsicos y Rocas Gruesas		U1. Félsicos Medios
4:800-1550 d.C.	F4. Rocas Gruesas F7. Rocas Rojas F14. Félsicos y Óxidos F21. Félsicos y Cuarzo	4:700-1540 d.C.	P1. Rocas Gruesas P2. Félsico Fino Grueso P3. Óxidos y Félsicos P4. Óxidos y Conglomerados P5. Máficos Finos P9. Rocas Grises P10. Félsicos Gruesos P11. Cuarzo Grueso	2: 600-1550 d.C.	U2. Cuarzo Fino U3. Máficos muy Finos U14. Rocas Negras U21. Máficos y Félsicos U22. Naranja y Félsico Grueso U23. Félsicos y Rocas U24. Félsicos muy Gruesos U25. Félsicos Redondeados U26. Félsicos Gruesos y Mica U28. Óxidos muy Finos
5:1550-1900 d.C.	F11. Crema Fino F23. Cuarzo Grueso F24. Mica Abundante F25. Félsicos y Máficos F27. Loza Colonial F28. Loza Moderna	5:1550-1900 d.C.	<i>Sin Evidencia Cerámica. Solo Documental</i>	3: 1550-1900 d.C.	U18. Loza Colonial U19. Loza Moderna
Indeterminado	F15. Rocas Grises, Negras y Rojas F17. Gris Laminar F26. Félsicos y Rocas F29. Cuarzo	Indeterminado	P12. Máficos y Mica Fina P8. Pasta Clara y Félsicos Gruesos P13. Cuarzo y Máficos Finos	Indeterminado	U15: Mica Abundante U16: Pasta Fina con Desgrasante Grueso U20: Máficos Medios U21: Máficos y Félsicos

Gráfico 9. Comparación crono-tipológica de los municipios de Peque, Urrao y Frontino. *Elaborado con datos compilados en el Programa de Investigaciones sobre Procesos Geo-históricos del Noroccidente, por Piazzini et al. (2004 a 2018).*

Capítulo VIII: APROXIMACIÓN A LAS ALFARERÍAS ANCESTRALES RECIENTES

Las fabricaciones en barro se extienden más allá de los periodos prehispánicos y sobreviven a procesos complejos como la guerra, el desplazamiento, el repoblamiento o la industrialización, para seguir presentes en nuestros días, dado que provienen de fuertes raíces milenarias. En este capítulo se presentará una breve compilación de datos, que está lejos de ser un trabajo de etnografía o de revisión histórica exhaustivo. No obstante, se busca ilustrar que las tecnologías alfareras indígenas, reconocidas o no, siguen presentes en el noroccidente antioqueño y no dejan de relacionarse con los procesos históricos deducidos por la cerámica arqueológica.

Los cambios sociales vistos a través de las materialidades son una de las principales preguntas orientadoras de la arqueología, y en este sentido resulta pertinente ampliar el espectro sobre la cerámica con una mirada hacia lo considerado reciente, en la medida en que proporciona múltiples ventajas a la hora de entender el registro arqueológico (Kramer, 1985); es por esta razón que los principales manuales sobre el estudio cerámico, como los de Sheppard y Orton & Hughes (1956; 2013), se fundamentan principalmente en investigaciones etno-arqueológicas, donde las personas que aún practican alfarerías tradicionales son quienes realmente ilustran los procedimientos de la producción cerámica antigua. Asimismo, un acercamiento a materiales cerámicos de grupos humanos recientes permite tanto realizar comparaciones y contrastaciones con los fragmentos prehispánicos, como localizar puntos de aprovisionamiento de arcillas y, en general, nutrir una gran variedad de preguntas o de líneas de investigación (Kramer, 1985).

En Colombia, los datos etnográficos han sido usados para comprender los contextos arqueológicos, como ha sucedido en el bajo Magdalena y en el altiplano cundiboyacense, donde además se han usado para entender relaciones ecológicas pretéritas (Márquez, 2017; Pradilla, 1995). Con las etnografías alfareras se han abordado aspectos simbólicos y cognitivos que la mayoría de las veces son incognoscibles para los arqueólogos (Vasco, 1987; Politis, 2002).

Por los motivos anteriormente expuestos, se hizo pertinente tomar en Peque el testimonio de Doña Rosalba Giraldo, nacida en 1949 en la vereda El Agrio, a menos de 4km lineales del Río Cauca (Mapa 2). Doña Rosalba es la hija menor de una familia campesina numerosa; en esta vereda, las mujeres mayores, incluidas su madre y sus tías, realizaban utensilios en barro que no eran del agrado de Rosalba, pues no eran pulidos; principalmente se trataba de vasijas campaniformes, de bordes directos planos (descritas como baldes) con paredes irregulares y gruesas (>2cm), alisados burdos, y bases aplanadas,

que eran usadas principalmente para almacenar el “agua-masa” (término de uso común en el campo para denominar los restos de comida con que se alimentan cerdos). En el Agrio había vetas de arcillas rojas “muy bonitas” y sin grandes cantidades de rocas; este bello material aumentaba la inconformidad de la alfarera, pues desde su infancia observaba que era perfectamente posible hacer instrumentos menos toscos que sirvieran para preparar alimentos. A la edad de 10 años, luego de observar a sus mayores, comenzó a extraer barro de las montañas y a elaborar sus primeros utensilios de barro; desarrolló especialmente habilidades en piezas poco profundas o pandas. Poco antes de cumplir 20 años contrajo matrimonio y se mudó a la vereda Barbacoas, un poblado a la orilla del Cauca y a menos de 3km de distancia lineal del Agrio (Mapa 2). Allí encontró que era común el uso de Cayanas para asar arepas y freír pescado, y que también había vetas de arcilla, lo que le dio la oportunidad de seguir fabricando sus piezas.



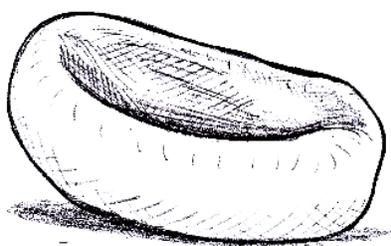
Foto 118. Cayana fabricada por una alfarera reciente. *Elaboración propia*

Su proceso de elaboración consistía en que luego de obtener suficiente arcilla, la mezclaba con agua y la amasaba en un metate, donde trituraba las escasas rocas para darle una consistencia uniforme; una vez que consideraba que el barro crudo presentaba cierta calidad, pasaba a darle la forma principal a algunas cayanas y aprovechaba la misma depresión del metate para emplearla a modo de molde; ya formadas, las ponía a secar (sin añadir material desgrasante anti-plástico a la arcilla). Mientras las cayanas se secaban, la alfarera recolectaba chamizos secos de guadua¹⁶, una planta familiar del bambú, que contiene muy buenas propiedades combustibles; luego de haber recogido suficientes, procedía a hacer la quema y ubicaba varias cayanas en el suelo, con un poco de tierra superpuesta; seguidamente, armaba la pira encima y, con el paso del tiempo, añadía algunas brasas alrededor de las piezas, que inflamaban durante varias horas hasta caer la tarde, cuando se disminuían las llamas hasta quedar solo cenizas; finalmente, esperaba a que el calor se disipara y removía de la tierra las cayanas ya cocidas (Ilustración 31).

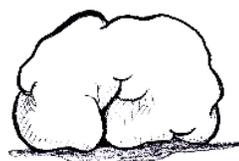
Cuando sus creaciones estaban terminadas, Doña Rosalba se desplazaba hacia Sabanalarga, donde vendía o intercambiaba las cayanas en las plazas; atestigua que allí las alfareras indígenas de Buriticá vendían también piezas cerámicas, especialmente ollas y tinajas “chocolateras” que ella jamás se acostumbró a fabricar, pues trató de aprender la técnica en rollo de las indígenas pero se le dificultaba mucho dar forma y, más aún, quemar las piezas ya que casi siempre se agrietaban o se reventaban. Esto se debe a que son necesarios los materiales desgrasantes para controlar la estructura, la porosidad y la dureza de la cerámica, aspectos absolutamente necesarios si se quiere fabricar un utensilio con altura o profundidad (Sheppard, 1956; Orton & Hughes, 2013); no obstante, la ceramista aclara que nunca los usó y que cuando hallaba cerámica enterrada y la partía para examinarla, veía una “línea de arena” (que correspondía al desgrasante), cuyo propósito comprendió hasta el momento en que su testimonio fue tomado en cuenta durante la presente investigación.

Barbacoas se encuentra actualmente bajo las aguas del río Cauca, a causa del proyecto Hidro-Ituango; cabe resaltar que durante la fase de arqueología preventiva para este proyecto se encontraron algunos vestigios arqueológicos. Como consecuencia de la inundación, la familia de doña Rosalba y muchas otras se vieron obligadas a migrar hacia terrenos más cercanos al casco urbano de Peque y a pueblos aledaños como Buriticá, Ituango y Sabanalarga; con este hecho terminó la práctica artesanal para la alfarera, dado que ya no contaba con los materiales ni con el espacio necesario para continuar.

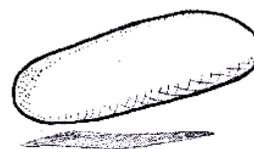
¹⁶ Las Guaduas son un género de plantas de la Familia Bambusoideae. La especie más representativa de los Andes es la *Guadua Angustifolia*.



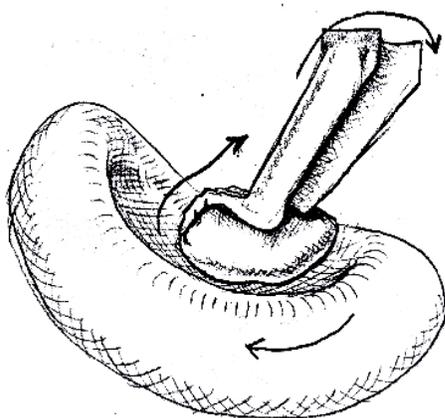
Metate



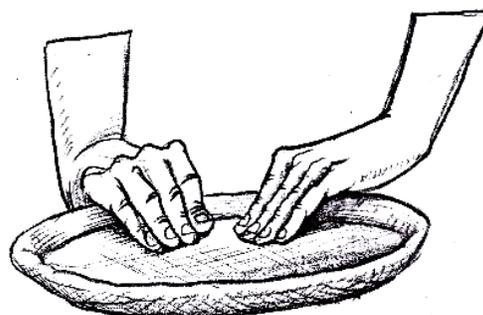
Bola de Barro



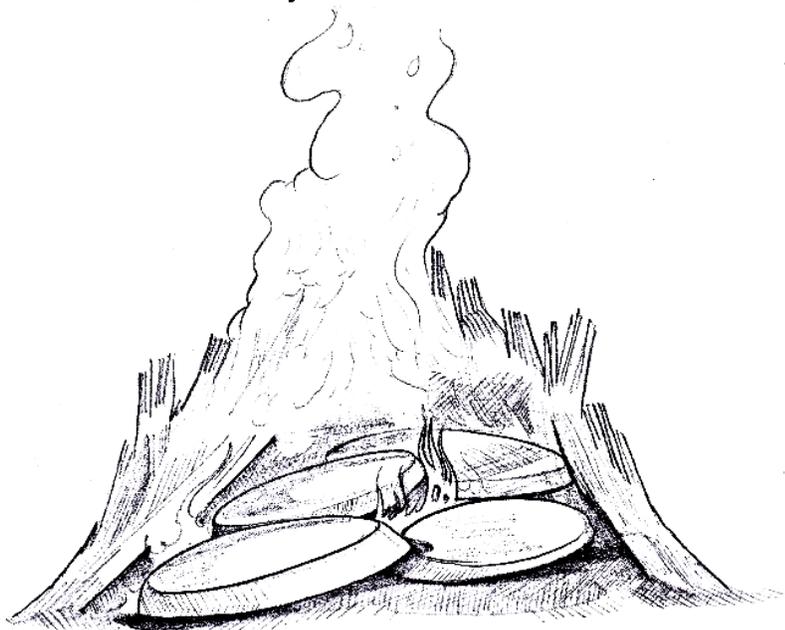
Mano de Moler



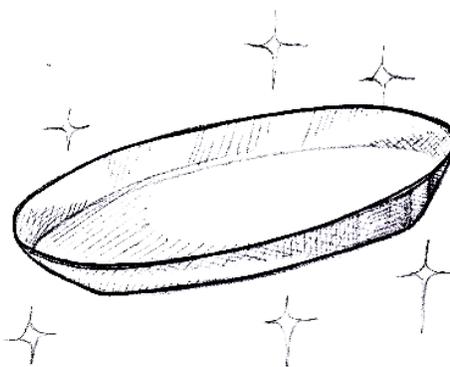
* amasado



* moldeado



* Quema *



Cayana lista

Ilustración 31. Proceso de elaboración alfarera.
Elaborada para este proyecto por el artista plástico Andrés "Nino" Hoyos García.

La alfarería representaba para ella un oficio de subsistencia secundario y si bien no era su labor principal, el pequeño comercio de cerámica le representaba un sustento suplementario a la minería artesanal con batea, frecuentemente practicada en Barbacoas. Doña Rosalba era la única persona que fabricaba cayanas de barro; además, las comerciaba a precios muy bajos, razón por la cual afirmó que solía encontrar clientes fácilmente. El uso de cerámica de cocina y de mesa disminuyó cada vez más desde hace aproximadamente 30 o 40 años, como consecuencia del auge del aluminio y la loza; las nuevas generaciones no aprendieron a trabajar el barro, en la medida en que consideraban que no era importante; también muchas mujeres artesanas envejecieron y fallecieron. Este contexto ha propiciado que la elaboración cerámica con técnicas ancestrales se convierta en un oficio en vía de extinción.

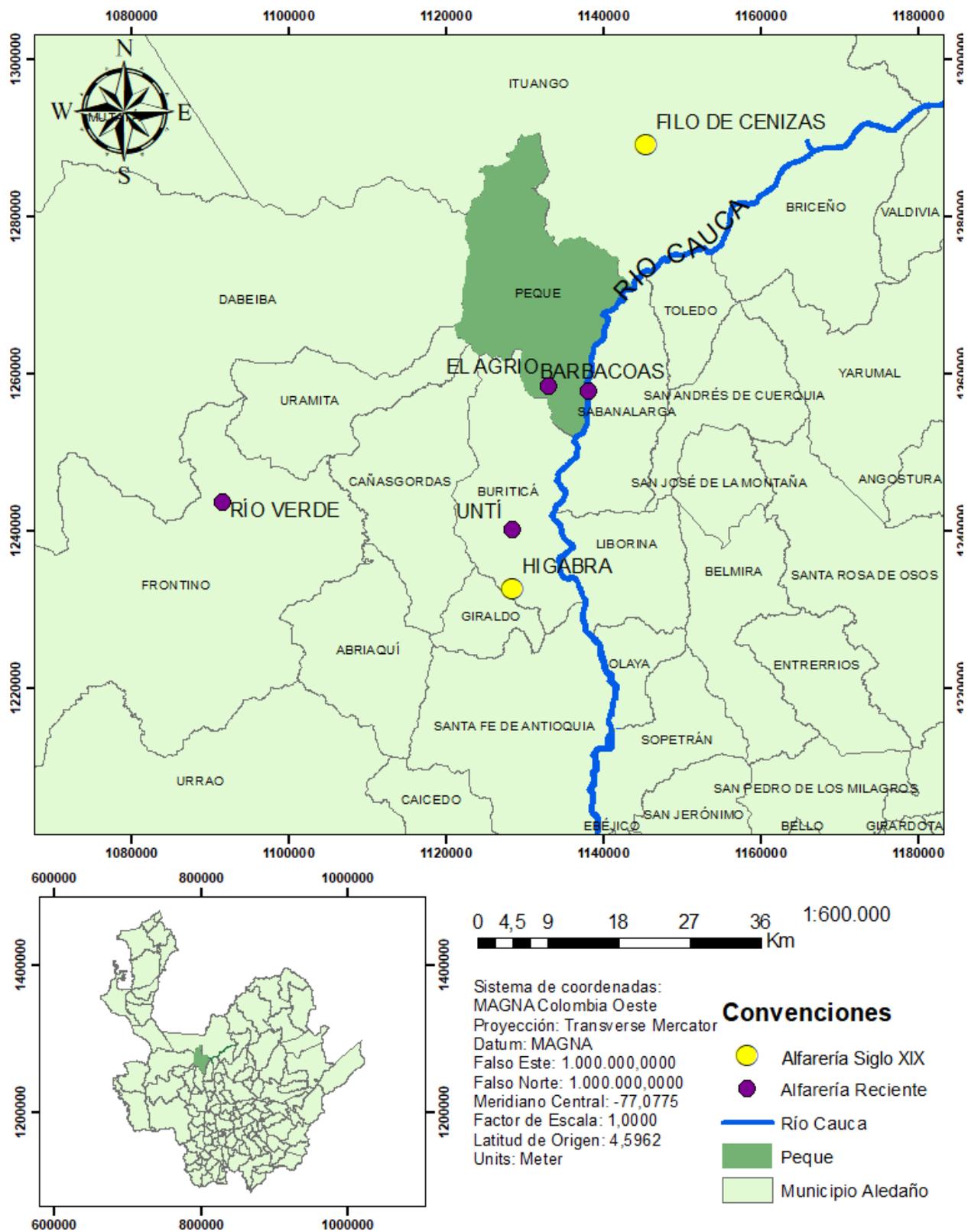
La cerámica actual guarda una estrecha relación con las alfarerías de carácter similar en la región. En el municipio de Frontino, con excepción de la Cuenca de La Herradura, se encuentran dos tipos cerámicos, correspondientes a alfarerías recientes: uno de ellos corresponde al tipo Crema Fino (F11), que era fabricado por miembros de la comunidad Emberá-catío; esta cerámica presenta acabados alisados y pulidos, cocciones homogéneas y decoraciones propias de los indígenas, como las incisiones y los acanalados; por otra parte, se encuentra el Abundante Mica (F24), que de acuerdo con los habitantes de Nore, se llevaba comercialmente a Frontino por los descendientes del Resguardo de San Antonio de Buriticá, incluso hasta el siglo XX. Se trata de una cerámica con desgrasantes basados en mica, en máficos cristalinos y en cuarzo, aspecto que le otorga un acabado brillante a las superficies alisadas, que además son decoradas con distintas impresiones e incisiones (Arango y Escobar, 2010; Henao, 2017).

Por su parte, en el Filo de Cenizas-Ituango, el tipo 7 se dató en 180+/- 30 años a. P. (Beta 515963) y correspondía a una cerámica de formas prehispánicas, catalogadas como vasijas subglobulares, con bordes evertidos adelgazados, pero con cocciones diferenciales; también con acabados burdos, sin motivos decorativos y con un desgrasante basado principalmente en esquistos plateados gruesos. En los yacimientos de alta densidad del tipo Ituango 7 también se encontraron abundantes fragmentos del tipo Ituango 8, de esquistos gruesos dorados y oxidados, bordes gruesos directos sencillos y planos de vasijas hemiglobulares con paredes burdas y sin decoraciones (Herrera et al., Inédito). Destacan las reminiscencias del señor Santiago Palacios, de 82 años y oriundo de Cenizas, quien como entusiasta de la arqueología y antiguo guaquero asegura que lo que se catalogó como del tipo cerámico I7 es muy similar a la cerámica de los indígenas que habitaban la zona hasta hace unas décadas y de los cuales no se tiene claridad acerca de si eran Emberá o Nutabe. Desde otra perspectiva, los “baldes de barro”

(descripción también usada por Doña Rosalba), del tipo I8, se asemejaban a las ollas que elaboraban las mujeres mayores en su infancia, incluida su abuela. Es probable que estos yacimientos denoten la habitación conjunta por parte de comunidades indígenas-campesinas o mestizas.

En Buriticá se encuentran múltiples reportes sobre cerámica de tradición no europea, producida en la colonia, en la república y en los siglos XX y XXI. La clase Roca Triturada Burda (Girón, 1985) es similar al tipo Ituango 7 por sus desgrasantes de esquistos gruesos y acabados burdos, mientras que la clase Naranja Lisa es similar a los fragmentos con engobe de la misma arcilla, y de acabados alisados (ibid.), que fueron datados en una edad convencional de 180 +/- 30 años a. P. (Beta 418700), en Higabra (Yepes & Cardona, 2015). También se han identificado los Grupos cerámicos 6, 7 y 8 como alfarería posterior al contacto, aunque no cuentan con dataciones radiométricas (Cardona, 2001). En contraste, el Grupo Cerámico 9 corresponde a las piezas fabricadas en Untí, reportadas en múltiples yacimientos y existentes en las comunidades actuales (Cardona, 2001; Yepes & Cardona, 2015); estas piezas son en su mayoría utensilios pandos para asar arepas, es decir, cayananas y algunas ollas subglobulares “chocolateras” (Saldarriaga, 2011), muy similares a las descritas por Doña Rosalba y de las que afirmaba eran objeto de venta e intercambio por indígenas y campesinos de Buriticá, en el pueblo de Sabanalarga.

Teniendo en cuenta los reportes regionales, el testimonio de la alfarera Rosalba en Peque conserva algunos remanentes de posibles continuidades y discontinuidades históricas de las tradiciones alfareras precolombinas, coloniales y republicanas, de las cuales se tiene muy poca información. De manera que el uso de la cerámica fabricada con técnicas artesanales indígenas para labores domésticas de preparación de alimentos, especialmente para la fabricación de cayananas, fue habitual en las comunidades Emberá y en algunas comunidades campesinas, hasta finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI (Vasco, 1987; Saldarriaga 2011). Las Cayananas fueron probablemente prehispánicas, pero se hicieron muy populares después del contacto europeo, debido principalmente a la masificación de su uso en la preparación de algunos alimentos, como las arepas, por parte de comunidades campesinas y criollas; en efecto, estos utensilios se encuentran generalmente en zonas donde se ha registrado convivencia entre comunidades indígenas, mestizos y campesinos (Vasco, 1987).



Mapa 2. Ubicación de reportes de alfarería reciente en diferentes municipios del noroccidente antioqueño.

Elaborado con la colaboración del arqueólogo Santiago Escobar Piedrahíta.

Paralelamente, se observa una reutilización de instrumentos ancestrales en el uso de manos de moler y de metates, que se empleaban antiguamente para el procesamiento de alimentos; estos utensilios se asociaron a la explotación aurífera en la Colonia y en la República. Es probable que tanto la inclusión de terrenos de Peque e Ituango en el resguardo de Sabanalarga, a finales del siglo XVIII, como la disolución de los resguardos de San Carlos de Cañasgordas y San Antonio de Buriticá en épocas similares (Montoya & González, 2010), propiciaran el retorno a las alfarerías de raíces indígenas en el noroccidente; es probable también que esta particularidad se generara por el encuentro de múltiples grupos nativos, mestizos y criollos en las zonas auríferas del Cauca, como Buriticá y Sabanalarga, donde se configuraron posteriormente centros de producción alfarera de importancia regional; estos centros transmitieron elementos precolombinos a las piezas cerámicas de finales de la Colonia y de la República y su uso se fue expandiendo en el noroccidente y fue frecuente aún épocas recientes.

Las evidencias arqueológicas, documentales y etnográficas que remiten a estas dinámicas están fragmentadas, y es precisamente esa separación la que genera un desconocimiento; por este motivo son necesarios más trabajos que combinen diversas metodologías y fuentes de análisis, que permitan avanzar en la comprensión de los procesos históricos posteriores al contacto europeo.

Capítulo IX: CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

En este proyecto fue posible la consolidación de una tipología cerámica de Peque, en áreas adyacentes a lo que hoy es conocido como las cuencas de las quebradas San Juan, San Miguel y el río homónimo del municipio; se hallaron diversas materias primas, que fueron agrupadas en 19 tipos cerámicos, luego de establecer patrones en su composición. Esta tipología fue sometida a un análisis estadístico de superposición estratigráfica y resultó ser apta para convertirse en un marcador cronológico; de esta manera se logró reconstruir una secuencia de más de 3000 años.

Hasta ahora, el primer periodo cerámico de Peque ha sido estimado de manera relativa, no solo por la ubicación estratigráfica de sus tres tipos cerámicos, sino por su relación con otras muestras halladas en Ituango y en el Valle Porce-Aburrá, asociadas al complejo Cancana, que comprende un periodo de entre 5000 y 3000 años de antigüedad (Otero & Santos, 2006); asimismo, estas afinidades denotan un posible contacto entre los antiguos habitantes de Peque y grupos que efectuaban procesos de población en la zona norte y centro de lo que hoy es Antioquia. Serán fundamentales los análisis y las dataciones radiométricas de una mayor cantidad de muestras de estos tipos cerámicos para exponer de manera más amplia las características de la cerámica de este periodo y también para delimitarlo con una mayor precisión.

Las evidencias correspondientes al periodo intermedio demuestran que el poblamiento aumentó constantemente y, en consecuencia, los asentamientos con respecto al periodo anterior fueron más abundantes, aunque menos dispersos. En efecto, mientras la cerámica más antigua registra por lo menos tres núcleos principales, distribuidos en diferentes zonas del área de estudio, la cerámica del periodo intermedio se concentra en terrenos cercanos al Río Peque, en la actual cabecera municipal (Piazzini, 2018). A partir de estos datos es probable establecer que los habitantes de lo que hoy es Peque desarrollaron vínculos e interacciones socioculturales con grupos de prácticas orfebres, quienes le imprimieron una gran relevancia a las locaciones cercanas a fuentes auríferas, como los afluentes del Cauca, y más específicamente al Río Peque. Durante este periodo, las dos grandes cuencas que circundaban Peque, el Río Sucio y el Cauca parecían estar habitadas por personas que siguieron patrones funerarios distintos. De modo que para el primer caso se tiene presencia de túmulos funerarios en Urrao, Frontino y Dabeiba (Piazzini & Escobar, 2014), mientras que para el Cauca se registran urnas con tapa en pozos directos, cubiertos por lajas y ubicados en espacios domésticos (Botero, Muñoz y Ortiz, 2011). Es probable que Peque haya sido un punto de conexión, a partir del cual se establecieron relaciones e

intercambios culturales con grupos en ambas cuencas; aspecto sugerido por la muestra de los tipos cerámicos P6 y P7, similares por la presencia de ciertas incisiones, de engobes marrones rojizos y por su acabados de superficies esmeradamente pulidas; semejantes a lo que se concibe como Marrón Inciso y a la cerámica Roja Lisa de Buriticá, que Girón identificó y relacionó con un Túmulo funerario. Paralelamente, el tipo cerámico P20, que proviene de un enterramiento secundario similar a los del Cauca y que fue datado en 1700 años a. P., es similar a la cerámica Amarilla Friable, también asociada a este túmulo funerario, que fue datado en 1600 años de antigüedad, aproximadamente (Girón, 1985). No obstante, sería necesario explorar más áreas entre estos ríos con un análisis cerámico riguroso, para establecer asociaciones concluyentes, dado que no fue posible examinar directamente la cerámica Roja Lisa ni la Amarilla Friable¹⁷.

Posteriormente, hacia el periodo tardío se detecta un aumento sustancial en las densidades de cerámica y de asentamientos, así como en la diversidad de materias primas y de formas y decoraciones. Es factible que estas diferenciaciones entre temporalidades estén relacionadas con unas dinámicas de cambio a nivel regional, pues en zonas como Frontino y Urrao también se dan variaciones en la producción alfarera que marcan nuevos periodos, casi contemporáneos a los de Peque. Esta aparición de nuevas tecnologías sugiere procesos de cambio, con ritmos similares, por tratarse de prácticas sociales que se transforman; aspecto que fortalece las hipótesis previamente planteadas en las demás investigaciones del noroccidente antioqueño, que también señalan un cambio a gran escala que incluso podría estar conectado con ciertas transiciones sociales en lo que se conoce como el Urabá, y el sur de Córdoba (Piazzini, 2018; Arias, 2017).

Aunque esta periodización presenta tres periodos, nombrados según su antigüedad y con cierto nivel de discreción, este ejercicio cronológico está sujeto a ser precisado a mayor detalle, teniendo en cuenta que aproximadamente el 95% del área del municipio queda sin un estudio; así, su exploración podría refinar lo que se entiende por tardío, intermedio o temprano, dado que es perfectamente posible la existencia de cerámica más temprana e incluso de contextos de periodos previos al uso de alfarerías que añadan más fases temporales, tal como ha sucedido con el municipio de Frontino y con el Urabá antioqueño.

En relación con los análisis regionales, las conexiones entre las evidencias de los periodos de Peque con sus posibles contemporáneas de la zona central y occidental de Antioquia son especialmente

¹⁷ No se encontraron ejemplares registrados como este tipo cerámico ni como provenientes del Túmulo funerario en la cerámica de referencia del MUUA.

difíciles de establecer cuando se trata con cerámica catalogada en Complejos, aún cuando se han detectado afinidades. Ante todo, el análisis de materias primas es casi nulo y el material base para la clasificación corresponde a piezas diagnósticas que suelen ser un porcentaje minoritario de las muestras, por lo que los criterios con los que se describieron estos complejos no son una representación íntegra del material; a esto se suma el hecho de que esas descripciones se llevaron a cabo con base en trabajos con metodologías de muestreo y de análisis incompatibles entre sí, lo que implicó categorizaciones forzadas. Por otro lado, la falta de claridad tanto geográfica como cronológica (Ferrería, Marrón Inciso e Inciso con Borde Doblado) propicia generalizaciones, bajo las cuales queda subsumida la posible diversidad local de la producción alfarera. Finalmente, el material que se adscribe a estos complejos no solo resulta presa de una ambigüedad, en términos de descripción cerámica, pues también se ubica en un limbo conceptual, en el sentido en que se desdibuja la especificidad de los tipos o estilos cerámicos, por ser equivalentes a distintos Periodos y Culturas (Botero, 2008).

Con el ánimo de abordar más a fondo las características intrínsecas de las piezas alfareras recolectadas en este proyecto, se lograron detectar tanto utensilios domésticos como suntuarios (aunque estas categorías no son mutuamente excluyentes), por medio de la recreación de formas, y a partir de la presencia de ahumados, de residuos, y de información contextual. Para todos los periodos se observan contrastes en los tipos cerámicos: algunas piezas son compactas, de superficies pulidas y presentan desgrasantes finos, mientras que otras son friables, más burdas y cuentan con desgrasantes gruesos. En el periodo más antiguo, el tipo P15 cuenta con escasas partículas desgrasantes muy finas y unas superficies alisadas, mientras que los tipos P14 y P16 presentan desgrasantes abundantes y de mayor tamaño, y una estructura friable. Todos los utensilios identificados correspondían a ollas subglobulares.

Para el periodo intermedio, los tipos P6, P7, y P17 cuentan con materias primas de tamaños muy finos y con superficies engobadas y pulidas (características que los hacen aptos para retener líquidos), mientras que los tipos P19 y P20 presentan tamaños más gruesos y superficies burdamente alisadas; en este periodo se evidencia el uso de vasijas hemiglobulares. Finalmente, en el periodo tardío las piezas de material fino corresponden a los tipos P2, P3 y P5, de estructura compacta. Los tipos P10 y P11 cuentan con piezas con desgrasantes gruesos y con una estructura friable. Las piezas cerámicas de los tipos P1 y P9 se ubican en lo que parece corresponder a un punto medio y cuentan con desgrasantes medios a gruesos y con estructuras compactas, con cierto grado de porosidad. Durante este periodo hay una diferenciación clara entre los utensilios para procesar la comida y los que se utilizaban para servirla: se

hallaron distintos tipos de vasijas tanto subglobulares como hemiglobulares, de mayor grosor y tamaño, lo que indica que la cerámica debía ser fabricada para preparar mayores cantidades de alimentos; también aparecen diferentes utensilios pequeños, tipo cuencos, probablemente usados para servir.

Es probable que el contraste de materiales desgrasantes que se evidencia en un mismo periodo se deba no solo a la disposición de recursos, sino al hecho de que estos desempeñaban distintas funciones como almacenar, servir, enfriar y calentar, entre otros (Sheppard, 1956). Tanto las diferenciaciones entre tipos y formas como el uso de ciertos desgrasantes en contextos exclusivamente funerarios son particularidades que dejan abierta la pregunta sobre cuáles son esos otros aspectos de la vida social que inciden en la selección de materias primas, paralelamente con la explotación de recursos locales.

Como se puede observar, la periodización y la tipología presentadas son en realidad una guía, o más bien un primer paso para entender las prácticas sociales de un área de estudio, a través de sus materialidades. Por este motivo, quedan por abarcar distintas cuestiones sobre la cerámica arqueológica de Peque: en primer lugar, un análisis pormenorizado de los aspectos funcionales de la alfarería y el posible papel que desempeñan los desgrasantes en estos aspectos, lo que está relacionado con el estudio de criterios de diseño de las piezas; en segundo lugar, el estudio de la arcilla en sus composiciones y fuentes originales; por último, un análisis espacial detallado de las materias primas, tanto de los desgrasantes como de la arcilla, para esclarecer cuáles materias primas son realmente locales y cuáles pueden provenir de otras áreas; aspecto que puede dar luces sobre procesos de intercambio y de explotación de recursos.

En relación con los materiales posteriores al contacto ibérico, hacen falta hallazgos y registros de muestras susceptibles de ser datadas, clasificadas y comparadas con las de otras áreas cercanas. Esto se debe a que únicamente desde las fuentes escritas se sugiere la presencia de conquistadores en Peque, desde las fases más tempranas de la incursión, quienes establecieron ciertos emplazamientos para ejercer dominio y control, lo que fue difícil de conseguir por el arduo apaciguamiento de esas tierras (Cieza de León, ed. 1941; Sardella, ed. 1993; Castellanos, ed. 1991). Se hace imprescindible el registro arqueológico para visualizar con mayor claridad esas dinámicas tan complejas durante la Colonia. Asimismo, en este estudio no se hallaron evidencias de cerámica indígena o campesina, perteneciente a las épocas de conformación de la República; sin embargo, las compilaciones de datos regionales de distinta índole permitieron dar algunas pistas sobre la continuidad histórica de las alfarerías tradicionales indígenas de Peque, que parecen estar relacionadas con centros alfareros de importancia regional en los

siglos XVIII y XIX; durante este periodo se dieron ciertas dinámicas de interacción que aún pueden ser perceptibles en la actualidad. Este tema no ha sido lo suficientemente investigado en la arqueología departamental, a causa de una aparente falta de interés hacia lo considerado reciente; probablemente también por la dificultad de extrapolar esta información, en relación con lo que se concibe como un pasado muy distinto (Kramer, 1985), o por el exotismo de lo arcaico, que aún permea esta ciencia. Conviene además señalar que este tema se presenta de forma escasa en la antropología social, que posiciona la cerámica como un objeto de estudio ajeno a sus alcances, probablemente porque desde hace unas décadas las materialidades que produce la alfarería no aparentan ocupar un lugar importante en las dinámicas sociales actuales (Politis, 2002). Naturalmente, este tipo de ejercicios suele representar enormes retos logísticos y, lo que es aún más problemático, desde ambas partes se realiza una fragmentación entre líneas de estudio antropológico, a partir de la cual se separa el análisis del pasado y del presente (ibid.), aspecto que impide la convergencia teórico-práctica de distintos enfoques. Se trata de una contradicción de la ciencia antropológica local, en tanto se ha evitado abordar algunos cuestionamientos fundamentales, como los procesos de sincretismo cultural recientes, que construyeron la manera en la que hoy están estructurados los grupos humanos y que conforman lo que actualmente se conoce como Antioquia; dinámicas que pueden ser estudiadas de forma integral, bajo datos etnográficos, documentales y arqueológicos. Es precisamente en estos análisis en los que se enfoca el breve aporte de este trabajo investigativo.

Es probable que a futuro todas las cuestiones remanentes mencionadas requieran nuevas ópticas que consideren distintos instrumentos teórico-metodológicos. Uno de esos enfoques puede referirse a los estudios de áreas de captación, que reúnen a la par análisis económicos, técnicos y espaciales, y perspectivas ecológicas, así como la posibilidad de trabajar con distintas líneas de evidencia, tanto arqueológica como etnográfica y biofísica.

Finalmente, este trabajo demuestra que las técnicas empleadas frecuentemente en el análisis cerámico, como la seriación, los muestreos sistemáticos y el establecimiento de tipologías, con base en materias primas, aún son vitales para reconstruir secuencias tecnológicas y aportar a preguntas que se interesan por las dinámicas espaciotemporales o geo-históricas. Igualmente, a partir de enfoques ya propuestos desde hace décadas, es posible replantear la manera en la que se han entendido y catalogado las materialidades arqueológicas en el departamento, como ya lo han hecho otras investigaciones en el noroccidente, compatibles con esta. No obstante, es de reconocer que en este trabajo el uso de las

categorías Tecnología y Estilo tiene un tinte más empírico, orientado a la descripción de atributos, y en ningún momento se hace una revisión conceptual que explore la manera en la que se definen variables y categorías de análisis de datos; aspecto en el que sería menester ahondar a futuro, teniendo en cuenta que en la arqueología se han llegado a proponer conceptos híbridos como los de estilo tecnológico (Nelson, 2001), que reconcilian dos líneas de estudio, a menudo contrarias, pero que en realidad pueden converger a la hora de enfrentar la profusa serie de características que deben ser analizadas al estudiar la cerámica arqueológica.

En síntesis, queda abierta la invitación a renovar las preguntas y la forma en la que se abordan las alfarerías ancestrales, con el objetivo de ampliar la manera en la que se han trabajado estas materialidades. Resulta igualmente determinante tener en cuenta que aún es posible abastecerse de diversas fuentes interpretativas, si se toman como punto de partida las metodologías conocidas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acevedo, J., Botero, S. & Piazzini, E. (1995). Atlas Arqueológico de Antioquia, Secretaría de Educación Departamental de Antioquia. Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia, Medellín, Inédito.
- Alzate, L. A. (2015). Arqueología Histórica y Arqueometría para el Estudio de la Cerámica Colonial en Fundaciones de Terra Firme, siglo XVI. Tesis Doctoral. Departament. Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia, Universitat de Barcelona.
- Anónimo (s. f.). Monografía del municipio de Peque. [Tomado de la colección de Patrimonio documental de la Biblioteca de la Universidad de Antioquia].
- Arboleda, C. H. (1988). Asentamientos Prehispánicos en la Cordillera Occidental. Municipio de Santa Fe de Antioquia. Tesis de Grado Universidad de Antioquia. 1988. Medellín.
- Arcila, G. (1950). Investigaciones Etnológicas en Urabá, San Andrés de Cuerquia, Ituango y Peque. En Revista Universidad de Antioquia, Vol. 25, Nos. 97-98: 11-36.
- Arias, W. H.; Rojas, W.; Moreno, S.; Ruiz, A.; Bedoya, G. y Lopera, F. (2012). “Origen de la mutación G736A del gen Parkin en la población de Peque (noroccidente de Antioquia)”. En: Revista Colombiana de Antropología. Volumen 48 (1): 81-95.
- Arias, F. (2017). Rastreado evidencias de cambio social en el registro arqueológico. Una mirada al Noroccidente de Antioquia y el Sur de Córdoba durante los últimos 1500 años (1 D.C. a 1500 D.C.) de historia precolombina. Monografía de grado. Medellín: Universidad de Antioquia, Departamento de Antropología.
- Banning, E. (2000). The Archaeologist's Laboratory the Analysis of Archaeological Data. Kluwer Academic Publishers.
- Bennet, W. (1944). Archaeological Regions of Colombia: A ceramic Survey. Yale University Press.
- Botero Silvia. & Muñoz, D. (2007). Prospección arqueológica proyecto Hidroeléctrico Pescadero Ituango. Informe Final. Integral S.A. EPM. Medellín.

- Botero, Silvia; Muñoz, Diana y Ortiz, Alejandro (2011). "Nuevos datos acerca del patrón funerario en el cañón del río Cauca antioqueño". En: Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia, Vol. 25, No. 42: 203-230.
- Botero, Silvia & Muñoz, D. (2011). Informe de rescate y monitoreo proyecto hidroeléctrico Ituango. Integral S. A. EPM. Medellín.
- Botero, Sofía (2004). De los hevexicos a los catíos en la provincia de Antioquia. En: Boletín de Antropología Universidad de Antioquia, Medellín, Vol. 18 N° 35, pp. 15-50.
- _____ (2008). Anotaciones al margen de la teoría y la práctica de una arqueología marginal y marginada, realizada sobre espacios geográficos invisibles. Estudio de caso: Antioquia (Colombia). Boletín de Antropología, Vol. 22 N.º 39. 2008. Universidad de Antioquia.
- Bruhns, K. (1969). Stylistic Affinities Between the Quimbaya Gold Style and a Little-Known Ceramic Style of the Middle Cauca Valley, Colombia.
- Cardona, L (2001). Occidente Medio Antioqueño. Poblamiento antiguo, hitos culturales y construcción del territorio. CORANTIOQUIA.
- _____ (2007). Del Arcaico a la Colonia. Construcción del paisaje y cambio social en el Porce medio. Estudio arqueológico en el marco de la construcción de las obras principales del proyecto hidroeléctrico Porce III. Contrato 29990427815. Informe final. Centro de Investigaciones Sociales y Humanas (CISH), Universidad de Antioquia, Empresas Públicas de Medellín, Medellín.
- Castellanos, Juan. (Edición de 1997). Elegías de Varones Ilustres de Indias. FICA, Cali.
- Castillo, N. (1984). Investigaciones arqueológicas en un complejo funerario del municipio de Sopetrán. Bogotá: Fundación de Investigaciones arqueológicas Nacionales. Banco de la República.
- _____ (1988). "Complejos arqueológicos y grupos étnicos del siglo XVI en el Occidente de Antioquia". En: Boletín Museo del Oro, 20: 16-34.
- Castillo, N. & Gil, H. (1992). Antioquia pasado aborigen. Banco de la República, Universidad de Antioquia, Medellín.

- Castillo, N. & Martínez, L. E. (1992). Territorio y cultura de los antiguos pobladores del Porce Medio. Arqueología de rescate en el área de influencia del proyecto Porce II. Centro de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia, Medellín.
- Castillo, N. & Santos, G. (1992). Proyecto arqueológico Valle de Aburrá, cerro El Volador. Universidad de Antioquia, Medellín.
- Castillo, N. y Múnera, L. (1994). Proyecto de arqueología de rescate Porce II. Segunda etapa de excavaciones. Centro de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia, Empresas Públicas de Medellín, Medellín.
- Choperena, L.; Martínez, I.; Herrera, C.; Higuera, L.; Jiménez, V.; Mendoza, J.; Paredes, S. (2016). Prospección y formulación del plan de manejo arqueológico para el estudio de impacto ambiental para las Líneas de Transmisión asociadas a la conexión Antioquia – Cerromatoso a 500 kv. municipios de Ituango, Briceño, Valdivia, Tarazá, Cáceres (Antioquia) San José de Uré y Montelíbano (Córdoba). ICANH.
- Cieza de León, Pedro (Edición 1941). La Crónica del Perú. Madrid: Espasa-Calpe S.A.
- CORPOURABA (2008). Diagnóstico del Plan de Ordenamiento y Manejo de la Cuenca del río Peque. Apartadó: Corporación para el Desarrollo Sostenible del Urabá.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2010). Perfil Poblacional del Municipio de Peque. Boletín de Septiembre de 2010.
- Díaz, J. S. (2015). Marco bio-estratigráfico y proveniencia de la Formación Penderisco, y su significado en la formación de un domo marginal a las Fallas de Romeral. Tesis de Maestría, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias, Departamento de Geociencias.
- Diez, J. P. (2015). Reconocimiento y prospección arqueológica, relleno sanitario municipio de Peque, Antioquia. CORPORACIÓN PARA INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS EN SOCIEDAD, PATRIMONIO, AMBIENTE E HISTORIA (SIPAH) - Corporación Horizonte Azul.
- _____ (2017). Informe de Laboratorio y de Asesoría en la Implementación de la Primera Etapa de Consolidación de Información y Elementos para la Construcción de La Sala Museo del Municipio de Peque. Corporación SIPAH.

- Drennan, R. (2000). *Las sociedades prehispánicas del alto Magdalena*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Duque, M. & Espinoza, I. (1995). *Historia y cultura de la población Nutabe en Antioquia*. Tesis de Grado. Medellín: Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia.
- Escobar, D. & Arango, C. (2010). *Establecimiento y comparación de una secuencia cronológica local: un estudio arqueológico en el municipio de Frontino, Antioquia*. Tesis de Grado, Medellín: Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia.
- Friede, J. (1973). *Los Quimbaya bajo la dominación española*. Segunda edición, Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- Girón, J. M. (1985). *Arqueología de Buriticá*, Tesis de Grado, Medellín: Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia.
- Gómez, A. (1930). *Antioquia y Santa Fe de Antioquia*. Medellín: Tipografía Búffalo.
- Guerra, D. (1966). *Peque Nació Para Ser Destruído y Así lo Demuestra el Pasado y el Presente*. En: Docentes (2015) *Peque: la verdadera capital de la montaña: cien años de historia por contar, centenario 1915 – 2015*.
- Henaó, D. I. (2017). *Sistematización y caracterización de la tipología cerámica de las investigaciones arqueológicas efectuadas en Frontino y Urrao, Antioquia 2002-2015*. Tesis de Grado, Medellín: Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia.
- Herrera, C. M. (2015). *Prospección e inventario de sitios arqueológicos del municipio de Ituango (vereda Los Galgos, antigua provincia de Brero) primera etapa: Las ruinas de San Juan de Rodas*. Medellín: Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia – Universidad de Antioquia.
- Herrera, C. M.; Botero, S.; Grisales, D.; Vidales, I.; Alzate, V. (2019, Inédito). *Prospección e inventario de bienes arqueológicos inmuebles del municipio de Ituango, segunda etapa: Emplazamientos, vías y otros vestigios del Pueblo de Ituango Original en el Filo de Cenizas*. Medellín: Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia - Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia.
- Kramer, C. (1985). *Ceramic Ethnoarchaeology*. *Annual Review of Anthropology*, Vol. 14 pp. 77-102.

- Lenkersdof, G. (2016). *Concejos y Caciques: Resistencia Organizada del Mundo Maya*. Universidad Autónoma de México.
- Lyman, L., Wolverton, S. & O'Brien, M. (1998). "Seriation, superposition and interdigitation: a history of americanist graphic depictions of culture change". En: *American Antiquity* 63 (2): 239-261.
- Márquez, L. (2017). *Arqueología de los modos de Subsistencia de la Barranquilla Prehispánica: Etnoarqueología del Modo de Vida Ribereño*. Tesis de Grado. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Antropología Bogotá, Colombia.
- Martínez, L. E. (1989). *Asentamientos prehispánicos en la cordillera occidental, Municipio de Peque, Antioquia*. Tesis de Grado. Medellín: Universidad de Antioquia, Departamento de Antropología.
- Mauss, Marcel (1967). *The gift: forms and functions of exchange in archaic society* (trans.) Ian Cunnison. New York: Norton.
- Meggers, B. & Evans, C. (1975). La "Seriación Fordiana" como Método para construir una Cronología Relativa. En: *Revista de La Universidad Católica, Quito*. N°10: 11-41.
- Mesa de Docentes del Centenario Peque [Autor corporativo] (2015). *Peque, la verdadera capital de la montaña: cien años de historia por contar: centenario 1915 - 2015*. Ed. Londoño Higuita, Viviana Andrea; Tamayo Castaño, Juan Carlos; Villa Pérez, Diana Patricia; Betancur Higuita, Rosa; Girón Graciano, Hugo León. Peque: Alcaldía del Municipio de Peque, Antioquia.
- Montoya, J. & González, J. (2010). *Visita a la Provincia de Antioquia por Francisco de Herrera Campuzano, 1614-1616*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Montoya, M. G. (1992). *Asentamientos Prehispánicos y Contactos Culturales en el occidente de Antioquia. Municipio de Anzá*. Tesis de Grado. Medellín: Departamento de Antropología. Universidad de Antioquia.
- Nelson, M.; Hegmon, M.; Ennes, M. (2000). Corrugated Pottery, Technological Style, and Population Movement in the Members Region of the American Southwest. *Journal of Anthropological Research*, Vol. 56, No. 2 (Summer, 2000), pp. 217-240. University of New Mexico.
- Obregón, M. (2003). "Poblamiento prehispánico del Valle de Aburrá: nuevos apuntes sobre un discurso fragmentado" En: *Boletín de Antropología Edición especial. Construyendo el pasado*. Cincuenta años de arqueología en Antioquia. Universidad de Antioquia. Ed.: Sofía Botero Páez.

- Orton, C. & Hughes, M. (2013). Pottery in archaeology [Second Edition]. Cambridge University Press.
- Organización Nacional Indígena de Colombia [ONIC, Autor Corporativo] (s.f.). Población Nutabe. <https://www.onic.org.co/debug/2218-nutabe>
- _____ (s.f.). Población Emberá Eyabida-Catío. <https://www.onic.org.co/debug/1096-embera-katio>
- Piazzini, E. (2015). “Cambio social en la cuenca media del río Cauca, Colombia (3000-400 a. P.): una aproximación desde las iconografías arqueológicas”. En: Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia, Medellín, vol. 30, No 50, pp. 55-93.
- _____ (2009). Guaqueros, anticuarios y letrados, la circulación de artefactos en Antioquia (1850-1950). En: Langebaek y Botero, Arqueología y Etnología en Colombia, la creación de una tradición científica. Universidad de los Andes.
- _____ (2004). Arqueología del Río La Herradura, municipios de Frontino, Cañasgordas y Abriaquí en el Noroccidente de Antioquia. Medellín: Empresas Públicas de Medellín.
- _____ (2015). Cambio social en la cuenca media del río Cauca, Colombia (3000-400 a. P.): una aproximación desde las iconografías arqueológicas. Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia Vol. 30 Nro. 50.
- _____ (2018). Informe de Inventario de Patrimonio Arqueológico Inmueble Municipio de Peque, Antioquia. Instituto de Estudios Regionales (INER). Universidad de Antioquia. Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia.
- Piazzini, E. & Escobar, D. (2015). Territorios y memorias arqueológicas de Urrao y Frontino. Medellín: Gobernación de Antioquia. Universidad de Antioquia.
- Politis, G. (2002). Acerca de la etnoarqueología en América del Sur. Horizontes Antropológicos, Porto Alegre, año 8, # 18, pp. 61-91, Diciembre de 2002.
- Pradilla, H. (1995). Etnoarqueología de la cerámica en Boyacá. [Recurso Audiovisual]
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA Y TECNOLÓGICA DE COLOMBIA.
- Reichel-Dolmatoff, G. (1953). Perspectivas de la Arqueología en el Norte de Colombia. Boletín del Instituto de Antropología. Edición 1. Noviembre de 1953.

- Restrepo, E. (1892). *Ensayo Etnográfico y Arqueológico de la Provincia de los Quimbayas en el Nuevo Reino de Granada*. Barcelona: Imprenta y Librería de Eulogio de las Heras.
- Robledo, Jorge (Ed. 1993). “Relación de Anzerma”. *Relaciones y visitas a los Andes*. S. XVI. H. Tovar ed. Colcultura. Instituto de Cultura Hispánica. Santafé de Bogotá. Pp. 335-361.
- Sardella, Juan B. (Ed. 1993). “Relación de lo que subcedió al magnifico señor capitán Jorge Robledo”. *Relaciones y visitas a los Andes*. S. XVI. H. En: Tovar, Hermes. Ed. Colcultura. Instituto de Cultura Hispánica. Santafé de Bogotá. Pp. 263-331.
- Otero, H. & Santos, G. (2006). *Las ocupaciones prehispánicas del cañón del río Porce. Prospección, rescate y monitoreo arqueológico. Proyecto hidroeléctrico Porce III. Obras de infraestructura. Contrato 030417922. Informe final. Subgerencia Proyectos Generación, Empresas Públicas de Medellín, Centro de Investigaciones Ciencias Sociales y Humanas CISH, Universidad de Antioquia, Medellín.*
- Sheppard, A.O. (1956). *Ceramics for the archaeologist*. Publication 609 CARNEGIE INSTITUTION OF WASHINGTON.
- Trigger, B (1992). *Historia del pensamiento arqueológico*. Barcelona: Crítica.
- Uribe, Manuel (1885). *Geografía general y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia*. Paris: Imprenta de Víctor Goupy y Jourdan.
- Vasco Uribe, L. G. (1987). *Semejantes a los dioses: Cerámica y cestería Emberá-Chamí*. Bogotá: Centro Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Yepes, J. & Cardona, L. (2015). *Ejecución plan de manejo arqueológico para el proyecto realineación vía Buriticá, del municipio de Buriticá, Antioquia. Adición de un nuevo tramo de 1.7 km. a la vía Buriticá – Higabra. SAG-Continental Gold.*
- Yepes J. & Jaramillo D. (2013). *Prospección y recuperación de material arqueológico expuesto por remoción de suelos y formulación del plan de manejo arqueológico, en el área de construcción de campamentos, oficinas y la planta de núcleos de la empresa Continental Gold, municipio de Giraldo, Antioquia. S. p. SAG.*

ANEXO 1. TABLAS DE FRECUENCIAS RELATIVAS DE MATERIAL CERÁMICO EN CORTES ESTRATIGRÁFICOS. *Elaboradas con datos compilados durante el Inventario de Patrimonio Arqueológico Inmueble del Municipio de Peque, Antioquia (Piazzini, 2018).*

Tabla 1. Frecuencias relativas de material cerámico por nivel y unidad estratigráfica (UE). Cifras consolidadas de ambas cuadrículas del corte 1 UMP 5, sitio Monos.

CONSOLIDADO UMP 5		Fragmentos Cerámicos		Micros		Total Cerámica		Peso (gr) cerámica	
UE	Nivel								
1	0-5	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
1,2	5-10	56	20,4%	0	0,0%	56	19,6%	795	21,9%
2,3	10-15	123	44,7%	6	54,5%	129	45,1%	1900	52,4%
3	15-20	29	10,5%	0	0,0%	29	10,1%	83	2,3%
	20-25	15	5,5%	4	36,4%	19	6,6%	180	5,0%
	25-30	23	8,4%	1	9,1%	24	8,4%	390	10,7%
	30-35	17	6,2%	0	0,0%	17	5,9%	170	4,7%
	35-40	5	1,8%	0	0,0%	5	1,7%	70	1,9%
3,4	40-45	5	1,8%	0	0,0%	5	1,7%	40	1,1%
4	45-50	1	0,4%	0	0,0%	1	0,3%	0	0,0%
4,5	50-55	1	0,4%	0	0,0%	1	0,3%	1	0,0%
Total		275	100,0%	11	100,0%	286	100,0%	3629	100,0%

Tabla 2. Frecuencias relativas de tipos cerámicos por nivel y unidad estratigráfica (UE). Cifras consolidadas de ambas cuadrículas del corte 1 UMP 5, sitio Monos.

CONSOLIDADO UMP 5		P1: Rocas Gruesas		P2:Félsicos finos		P3: Óxidos y félsicos finos		P5: Máficos finos		P10: Félsicos gruesos		P11: Cuarzo Grueso		P13: cuarzo y máficos muy finos		Total
UE	Nivel															
1,2	5-10	10	17,9%	25	44,6%	5	8,9%	8	14,3%	8	14,3%	0	0,0%	0	0,0%	56
2,3	10-15	9	7,5%	23	19,2%	7	5,8%	40	33,3%	40	33,3%	1	0,8%	0	0,0%	120
3	15-20	3	10,7%	7	25,0%	2	7,1%	10	35,7%	5	17,9%	1	3,6%	0	0,0%	28
	20-25	2	14,3%	4	28,6%	1	7,1%	2	14,3%	5	35,7%	0	0,0%	0	0,0%	14
	25-30	2	10,0%	6	30,0%	3	15,0%	3	15,0%	6	30,0%	0	0,0%	0	0,0%	20
	30-35	1	6,3%	3	18,8%	5	31,3%	2	12,5%	4	25,0%	0	0,0%	1	6,3%	16
	35-40	1	25,0%	0	0,0%	1	25,0%	1	25,0%	1	25,0%	0	0,0%	0	0,0%	4
3,4	40-45	0	0,0%	0	0,0%	4	80,0%	1	20,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	5
4	45-50	0	0,0%	0	0,0%	1	100,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	1
4,5	50-55	0	0,0%	0	0,0%	1	100,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	1
Total		28	10,5%	68	25,6%	30	11,3%	67	25,2%	69	25,9%	2	0,8%	1	0,4%	266

Tabla 3. Frecuencias relativas de material cerámico por nivel y unidad estratigráfica (UE). Cifras consolidadas de ambas cuadrículas del corte 1 UMP 81, sitio Monteloro.

CONSOLIDADO UMP 81		Fragmentos Cerámicos		Micros		Total Cerámica		Peso cerámica	
UE	Nivel								
1	0-5	16	2,1%	3	23,1%	19	2,5%	130	1,1%
	5-10	111	14,8%	0	0,0%	111	14,6%	1250	11,0%
2	10-15	133	17,8%	3	23,1%	136	17,9%	1700	14,9%
	15-20	212	28,3%	3	23,1%	215	28,3%	2810	24,7%
3-4	20-25	82	11,0%	1	7,7%	83	10,9%	1190	10,5%
	25-30	43	5,7%	0	0,0%	43	5,7%	680	6,0%
	30-35	29	3,9%	1	7,7%	30	3,9%	380	3,3%
4	35-40	12	1,6%	0	0,0%	12	1,6%	150	1,3%
	40-45	12	1,6%	0	0,0%	12	1,6%	150	1,3%
	45-50	28	3,7%	0	0,0%	28	3,7%	190	1,7%
	50-55	10	1,3%	0	0,0%	10	1,3%	120	1,1%
	55-60	11	1,5%	0	0,0%	11	1,4%	110	1,0%
	60-65	11	1,5%	1	7,7%	12	1,6%	55	0,5%
4,5/R2	65-70	10	1,3%	0	0,0%	10	1,3%	85	0,7%
	70-75	9	1,2%	1	7,7%	10	1,3%	55	0,5%
	75-80	7	0,9%	0	0,0%	7	0,9%	40	0,4%
5/R1	80-85	10	1,3%	0	0,0%	10	1,3%	30	0,3%
	85-90	2	0,3%	0	0,0%	2	0,3%	10	0,1%
	90-95	4	0,5%	0	0,0%	4	0,5%	2240	19,7%
Total		752	100,0%	13	100,0%	765	100,0%	11375	100,0%

Tabla 4. Frecuencias relativas de tipos cerámicos por nivel y unidad estratigráfica (UE). Cifras consolidadas de ambas cuadrículas del corte 1 UMP81, sitio Monteloro.

CONSOLIDADO		P1: Rocas Gruesas		P2: Félsicos finos		P3: Óxidos y félsicos finos		P4: Óxidos y conglomerados		P5: Máficos finos		P6: Cuarzo y félsicos finos		P7: Félsicos y óxidos finos		P8: Pasta clara y félsico grueso	
U. E.	Nivel																
1	0-5	3	18,8%	4	25,0%	1	6,3%	2	12,5%	5	31,3%	0	0,0%	0	0,0%	1	6,3%
	5-10	11	8,7%	67	53,2%	29	23,0%	4	3,2%	12	9,5%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
2	10-15	20	14,7%	71	52,2%	21	15,4%	8	5,9%	14	10,3%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
	15-20	44	19,8%	81	36,5%	58	26,1%	16	7,2%	17	7,7%	0	0,0%	0	0,0%	3	1,4%
3-4	20-25	11	12,9%	26	30,6%	18	21,2%	17	20,0%	10	11,8%	2	2,4%	0	0,0%	0	0,0%
	25-30	6	14,6%	15	36,6%	9	22,0%	4	9,8%	4	9,8%	2	4,9%	1	2,4%	0	0,0%
	30-35	0	0,0%	3	11,1%	8	29,6%	3	11,1%	2	7,4%	5	18,5%	4	14,8%	1	3,7%
R1	35-100	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
4	35-40	1	6,7%	1	6,7%	0	0,0%	0	0,0%	2	13,3%	7	46,7%	1	6,7%	0	0,0%
	40-45	0	0,0%	0	0,0%	2	18,2%	0	0,0%	2	18,2%	4	36,4%	2	18,2%	0	0,0%
	45-50	0	0,0%	0	0,0%	1	4,0%	0	0,0%	4	16,0%	3	12,0%	4	16,0%	0	0,0%
	50-55	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	2	22,2%	2	22,2%	1	11,1%	0	0,0%
	55-60	1	9,1%	0	0,0%	1	9,1%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	4	36,4%	0	0,0%
	60-65	1	12,5%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
4,5/R2	65-70	0	0,0%	0	0,0%	1	16,7%	0	0,0%	2	33,3%	1	16,7%	0	0,0%	0	0,0%
	70-75	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
	75-80	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
5/R1	80-85	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	1	16,7%	0	0,0%	0	0,0%
	85-90	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
Total		98	12,8%	268	35,1%	149	19,5%	54	7,1%	76	9,9%	27	3,5%	17	2,2%	5	0,7%

[Continuación tabla 4]

CONSOLIDADO		P9: Rocas grises oscuras		P13: cuarzo y máficos muy finos		P14: Óxidos Abundantes		P15: Pasta muy fina		P16: Pasta fina con dgte. Grueso		P17: Félsicos muy finos		P19:		P20:		Total
U. E.	Nivel																	
1	0-5	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	16
	5-10	3	2,4%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	126
2	10-15	2	1,5%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	136
	15-20	3	1,4%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	222
3-4	20-25	1	1,2%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	85
	25-30	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	41
	30-35	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	1	3,7%	0	0,0%	0	0,0%	27
R1	35-100	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0	2	50%	2	50%	4
4	35-40	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	1	6,7%	2	13,3%	0	0,0%	0	0,0%	15
	40-45	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	1	9,1%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	11
	45-50	0	0,0%	2	8,0%	0	0,0%	3	12,0%	7	28,0%	1	4,0%	0	0,0%	0	0,0%	25
	50-55	0	0,0%	0	0,0%	1	11,1%	2	22,2%	1	11,1%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	9
	55-60	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	3	27,3%	2	18,2%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	11
	60-65	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	2	25,0%	5	62,5%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	8
4,5/R1	65-70	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	2	33,3%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	6
	70-75	1	14,3%	0	0,0%	1	14,3%	1	14,3%	4	57,1%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	7
	75-80	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	1	14,3%	6	85,7%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	7
5/R1	80-85	0	0,0%	0	0,0%	1	16,7%	1	16,7%	3	50,0%	0	0	0	0%	0	0%	6
	85-90	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	2	100,0%	0	0,0%	0	0	0	0%	0	0%	2
Total		10	1,3%	2	0,3%	3	0,4%	15	2,0%	32	4,2%	4	0,5%	2	0,3%	2	0,3%	764

Tabla 5. Interdigitación de frecuencias relativas de tipos estratigráficos según niveles superiores e inferiores de fragmentos datados.

FECHA/CONTEXTO	P1: Rocas Gruesas		P2: Félsicos finos		P3: Óxidos y félsicos finos		P4: Óxidos y conglomerados		P5: Máficos finos		P6: Cuarzo y félsicos finos		P7: Félsicos y óxidos finos		P8: Pasta clara y félsico grueso		P9: Rocas grises oscuras		P10: Félsicos gruesos	
UMP5C1N10-15	11	9,6%	21	18,3%	8	7,0%	0	0,0%	35	30,4%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	39	33,9%
UMP81C1N10-15	19	14,1%	75	55,6%	26	19,3%	4	3,0%	10	7,4%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	1	0,7%	0	0,0%
UMP5C1N15-20	4	13,8%	7	24,1%	3	10,3%	0	0,0%	10	34,5%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	4	13,8%
UMP81C1N15-20	43	23,6%	83	45,6%	18	9,9%	15	8,2%	17	9,3%	0	0,0%	0	0,0%	3	1,6%	3	1,6%	0	0,0%
UMP5C1N20-25	2	18,2%	3	27,3%	1	9,1%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	5	45,5%
390 +/- 30 a.P. UMP81C1N20-25	11	12,9%	26	30,6%	18	21,2%	17	20,0%	10	11,8%	2	2,4%	0	0,0%	0	0,0%	1	1,2%	0	0,0%
400 +/- 30 a.P. UMP5C1N25-30	3	15,0%	4	20,0%	4	20,0%	0	0,0%	3	15,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	6	30,0%
UMP81C1N25-30	7	14,3%	14	28,6%	11	22,4%	4	8,2%	8	16,3%	5	10,2%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
UMP5C1N30-35	1	8,3%	4	33,3%	2	16,7%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	4	33,3%
UMP81C1N30-35	0	0,0%	3	11,1%	8	29,6%	3	11,1%	2	7,4%	5	18,5%	4	14,8%	1	3,7%	0	0,0%	0	0,0%
UMP81C1N35-40	1	7,7%	1	7,7%	2	15,4%	0	0,0%	2	15,4%	4	30,8%	1	7,7%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
1700+/-30 a.P. UMP81C1R1	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
UMP81C1N40-45	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	2	22,2%	4	44,4%	2	22,2%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
UMP81C1N45-50	1	4,8%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	4	19,0%	3	14,3%	4	19,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
UMP81C1N50-55	1	16,7%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	1	16,7%	2	33,3%	1	16,7%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
UMP81C1N55-60	0	0,0%	0	0,0%	1	14,3%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	4	57,1%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
UMP81C1N60-65	1	16,7%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
UMP81C1N65-70	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	2	40,0%	1	20,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
UMP81C1N70-75	1	14,3%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
UMP81C1N75-80	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	1	12,5%	0	0,0%
UMP81C1N80-85	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
UMP81C1N85-90	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
Total	106	13,9%	241	31,6%	102	13,4%	43	5,6%	106	13,9%	26	3,4%	16	2,1%	4	0,5%	6	0,8%	58	7,6%

[Continuación tabla 5]

FECHA/CONTEXTO	P11: Cuarzo Grueso		P12: Máficos y mica fina		P13: cuarzo y máficos muy finos		P14: Óxidos Abundantes		P15: Pasta muy fina		P16: Pasta fina con dgte. Grueso		P17: Félsicos muy finos		P19:		P20:		Total
UMP5C1N10-15	1	0,9%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	115
UMP81C1N10-15	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	135
UMP5C1N15-20	1	3,4%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	29
UMP81C1N15-20	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	182
UMP5C1N20-25	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	11
390 +/- 30 a.P. UMP81C1N20-25	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	85
400 +/- 30 a.P. UMP5C1N25-30	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	20
UMP81C1N25-30	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	49
UMP5C1N30-35	0	0,0%	0	0,0%	1	8,3%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	12
UMP81C1N30-35	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	1	3,7%	0	0,0%	0	0,0%	27
UMP81C1N35-40	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	1	7,7%	1	7,7%	0	0,0%	0	0,0%	13
1700+-30 a.P. UMP81C1R1	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	2	50,0%	2	50,0%	4
UMP81C1N40-45	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	1	11,1%	0	0,0%	0	0,0%	9
UMP81C1N45-50	0	0,0%	0	0,0%	2	9,5%	0	0,0%	0	0,0%	7	33,3%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	21
UMP81C1N50-55	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	1	16,7%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	6
UMP81C1N55-60	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	2	28,6%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	7
UMP81C1N60-65	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	5	83,3%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	6
UMP81C1N65-70	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	2	40,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	5
UMP81C1N70-75	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	1	14,3%	1	14,3%	4	57,1%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	7
UMP81C1N75-80	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	1	12,5%	6	75,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	8
UMP81C1N80-85	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	1	11,1%	1	11,1%	3	33,3%	0	0,0%	2	22,2%	2	22,2%	9
UMP81C1N85-90	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	2	100,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	2
Total	2	0,3%	0	0,0%	3	0,4%	2	0,3%	5	0,7%	31	4,1%	3	0,4%	4	0,5%	4	0,5%	762